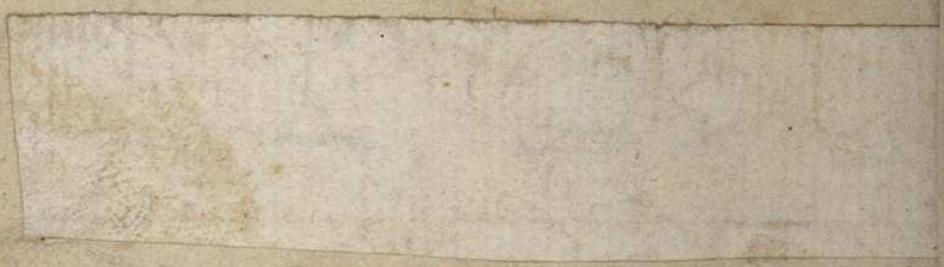


Pr. I.

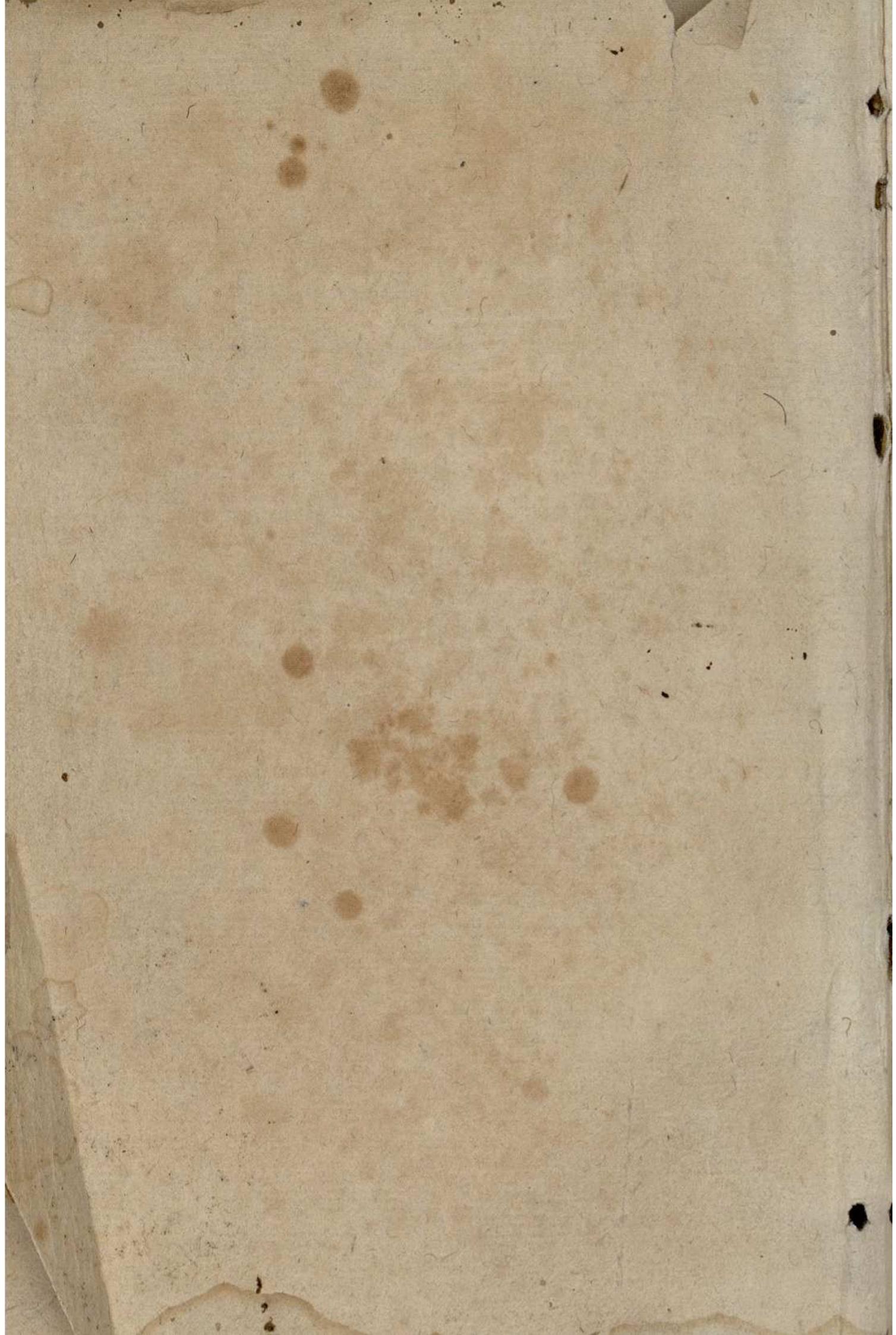


124 · 6 · 19 ·

alt

2

bus.



T.T.a.91. Colleg. Paris. Soc. JESU.

GVIA ESPIRITAL,

QVE DESEMBARAZA AL ALMA , Y

la conduce por el interior camino para alcan-

çar la perfecta contemplacion , y el teso-

ro de la interior paz.

Por el Doctor Miguel de Molinos, Presbitero.

Y SACADO A LVZ

Por el R. P. Fr. Juan de S. Maria, Ministro
Prouincial de la Prouincia de S. Pedro de Al-
cantara, del Reyno de Napoles, de los Re-
ligiosos Menores de S. Francisco.

Añadido en esta ultima Impression un Trata do
de la Comunion quotidiana, del mismo Autor.

T.T.a.91. DEDICADO

A la Exc. Señora Doña Ana de Borja, dignis-
sima Condesa de Lemos, &c.

Donum

fec. 1631

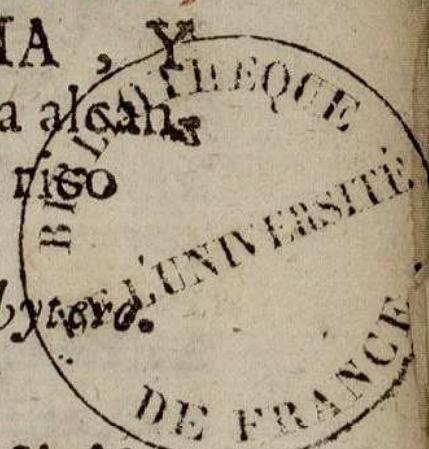
Hispaniaturm

Año



Con Priuilegio: En Madrid, por Eugenio Rodriguez.

A costa de Isidoro Canallero, Librero.



A LA EXCELENTISSIMA SEÑORA;
y Heroica Heroyna Doña Ana de Borja, dig-
nissima Condesa de Leinos, mi
Señora, &c.

ATenta la discrecion Cortesana practica
ofrecer las rareas de los ingenios (y à sean
proprias, y à prohijadas de su devocion, o
afecto) à esclarecidos sujetos, y heroycos Mecenas,
para que sus respetosos esplendores presten al curio-
so, no solo luzes, que benignas le guien al Occeano
de la obra, que aprisionan sus margenes, sino tam-
bién, para que curen con su proteccion la mortal en-
fermedad de algunos ojos, tan perniciosos, que con
inficionada perspicacia quitan la vida à quanto
miran, porque forjan de su atencion visual, rayos,
que fulmina el encono de su depravado genio; y aun-
que muchos se han persuadido, que no puede la vis-
ta ser penetrante saeta, que entre nocivas sombras
labra helado tumulo al vital aliento, el Principe de
la Poesia Latina en sus Pastoriles Dialogos, llora
en nombre de Menalcas, esta lethal dolencia,
diziendo assi:

Virgilio No sé en trages tan sencillos,
Ægl. Qual ojo, à tristes desmayos,
3. Fulmina en su vista rayos
 A mis tiernos corderillos.

Temiendo yo, pues, este fatal estrago, me acijo

humilde à las plantas de V. Excelencia, quando re-
uestido de zelo comun, ofrezco a los mortales esta
Guia Espiritual, tan llena de diuina enseñanza,
que es cada clausula, y periodo suyo, un despertador,
que pone en centinela a los sentidos, preuiniendolos
contra los nocinos encantos de las Syrenas de este
mundo, que con alaguenas voces embelesan à quan-
tos aſſican el oido.

Y ſi Mercurio, entre el mentido culto de Deyda-
des, ſe vſurpo el esclarecido renombre de eloquente,
porque puesta en re piedras ſu eſtatua, dirigia al
caminante por el camino que le confundia la ocur-
rencia de otros, mereciendole por moſtrador, reue-
rentes adoraciones; como la Sabia Garnacha de
Milan, en yno de ſus emblemas lo canſa con metri-
cos acentos, que traduclidos del Latino eſtilo al nues-
tro Castellano, dizen aſſi.

Alciato En el vago desierto deſte mundo
Emble- ma 8. Mercurio, con cuiyado ſin ſegundo
Encaminaua à todos, y ſeruia
Su cuerpo, alli al eſpiritu de Guia.

Siendo eſte Libro la Guia, que conduce al eſpiritu
por el ſeguro, y verdadero camino, (cifrando en tan
pequeño cuerpo tan muchos deſengaños, que antes
que coſtrole el animo, y la perplexidad proponga
neutralidades à la imaginacion, y à eſte Chriſtiano
Craculo ofrece generoſo reſpuestas à la elección, pa-
ra que prudente ſiga el camino de la razon) mer-
ci-

cidamente sale en esta Corte, à la publicidad de sus calles; para que en cada encruzijada della, sirua de mostrador à quantos buscaren el camino de la meditacion, que es el del espiritu. Y debidamente tambien, por esta razon, me postro con él à las plantas de V.Excelencia; pues desempeño assila obligacion en que me ha puesto el ardiente zelo de beneficiar à los contemplatiuos con obra tan manifiestamente prouechosa, per ser el Palacio de V.Excelencia una religiosa Escuela, donde las virtudes todas logran sus cabales, sin que el magnifico aparatioriña à la humildad à ceremonial cortesania, al recogimiento, los empleos decorosos; à la oracion, ni à la limosna, la magnificencia magestuosa, (porque practicando la doctrina del Apostol) es la modestia la que las haze conocidas al mundo.

S. Pablo Sea, pues, la modestia, Pablo dize;
17. ad la que vuestras acciones eternize.
Philip.

En prueba de esta verdad, que en respetosos acer-
tos vocea esta Corte, siendo cada morador suyo fi de-
lissimo Coronista, que admirado venera, hermana-
dos en el heroyco ardimiento de V.Excelencia, los
santissimos despachos de Santa Paula, y los sagrados
exercicios de Santa Francisca, nobles Matro-
nas Romanas, ni pude negarme à este conocimien-
to, ni solicitar otro patrocinio para este Libro; pues
si en lo primero defraudaua à la notoriedad de sus

singulares priuilegios, en lo segundo perjudicaua el
 inmediato derecho, que tiene V. Excelencia al am-
 paro desta obra.

Patrocina la, pues, en buen hora V. Excelencia, y
 sea la inmortalidad quien graue en las laminas de
 su duracion, tan justa piedad, y tan debido abrigo,
 apostando la vida de V. Excelencia, con las ancia-
 nidades del Fenix, para renacer gloriosa de entre
 las fogosas llamas de su benigna caridad.

Humilde, y obsequioso sieruo de V. Exc-
 que reverente besa sus plantas

Isidoro Cavallero.

EL

EL QVE LO SACA A EVZ AL

Lector sincero, la paz que el inquieto
mundo dar no puede.

Hoc verba fidelissima sunt, & vera. Apoc. 22.

PAlabras fidelissimas , y verdaderas son,
Lector sincero , las que en este pequeño libro reboço (inspirado , y aun impelido del Padre de los eternos resplandores) el coraçon profundo , y lleno de luz de vn Varon bueno. Palabras, buelvo à dezir, son fidelissimas , y verdaderas; palabras de vida , y de luz , las quales , si deseas caminar derecho, y seguro por el camino de la abundante justicia, y equidad, seràn antorcha inestinguible à tus pies , y fanal siempre ardiente à tus pisadas.

No la vana ambicion de la vanissima alabanza de los hombres , ni algun otro humano motiuo , ò terreno respeto tuvieron parte en la composicion de esta obra , ò la tienen en la publicacion; solo el puro amor del aumento de la diuina gloria, el limpio, y ardiente deseo de promouer la perfeccion Christiana mouieron à quien escriuio estas altas verdades à escriuirlas , y mueuen à quien las publica à publicarlas.

Porque su Autor (continuadamente ocupado

do en el consuelo, y gouierno de almas sin numero, que Dios le fia, sin buscar ninguna, por estarse en su soledad, y despego, que es el que anhela) escriuiò con pluma velocissima este Tratado, sin mas enseñanza, que la de la Santa oracion, sin mas leccion, y estudio, que el interior tormento, que es la oficina donde se labra la verdadera sabiduria, sin mas artificio, que el interior impulso, y sin mas reflexion, e intento, que corresponder al eterno beneplacito, y divina inspiracion; y no ofenderia à la verdad, si dixesse violencia. Deseando, pues, que este libro saliesse à la publica luz, para comun vtilidad, y guia de las dichosas almas, que por la derecha senda de la negacion de si mismas, caminan à las felicissimas, y serenas alturas de la mystica perfeccion, intentè repetidas veces con su Autor me lo entregasle, y no pudiendo conseguirlo, me valì de su espiritual guia, el qual auiendo lo pedido, y leido, me lo entregò.

Yo he solicitado la impression, y he allanado algunas dificultades que en ella se han ofrecido, pareciendome, que se complace de esto aquel gran Padre de familias, que no enciende tales antorchas, para que estén invtilmente escondidas, sino para que ardan en su mystico candelero; y tambien, por saber el vtil que de ha de resultar à los verdaderos espirituales, y pu-

puramente mysticos: porque no basta escriuir de la diuina influencia, y de la passiua, è interior comunicacion, como muchos altamente hasta aora han escrito, sino se desembaraça el camino, y se le descubren al alma las dificultades que passan dentro de si misma, y la impiden la subida à este sublime estado. Esto solo ha sido el intento del Autor, y parece, que con singular acierto lo ha conseguido: Porque su doctrina es practica, su luz es pura, su estilo, si sencillo, eleuado; y su inteligencia clara, aunque profunda.

Lee, pues, Lector caro, con toda seguridad, y alegria santa; mas juntamente con atencion, y consideracion deuota, este practico Libro de la interior vida, en el qual hallaras el manà escondido de la diuina suavidad, y dulçura: el nombre, y asumpto nuevo de la interior paz, congrua, y altamente explicado. Aqui hallaras la diferencia que ay de la meditacion à la contemplacion, de la adquirida à la infusa. Aqui se descubren las miserias del alma, las tentaciones del enemigo, sus astacias, enredos, y sutilezas. Y aqui finalmente, hallaras las secretas sendas para alcäçar todas las virtudes, y subir al alto monte de la contéplacion, de la aniquilacion, de la transformaciõ, è interior paz.

Si eres oyeja candida, y no errante, del Pastor diuino, y fielmente sigues su amorofo filio,

con-

conducido desta Espiritual Guia ; entraras en los suauissimos pastos de la bienauenturada, tranquilissima , y amenissima suauidad interior , regada de los cristalinos torrentes de la indeficiente, y diuina luz , q̄ rebosa en este Libro, y no solo iluminara tu entendimiento, si no q̄ tambien inflamarà tu voluntad, y llenando de espiritual gorduratu alma, la dexara con ardientes deseos de reformarse, y ser cōformada à la imagen resplādeciēte de la eterna verdad.

Entra, entra, Lector amantissimo, en este dichoso camino , que te enseña esta fiel, y lúminosa Guia. Este es el camino de equidad, de juzio, y justicia. Camino de bendicion, santificacion, y verdad. Camino de sabiduria, paz, y fortaleza. Camino de quietud, luz, y consejo. Estrecho solamente en las entradas , ancho en el medio, y en el progreso, y fin espaciosissimo.

Este es el camino de la verdadera latitud del coraçon , y de la real libertad de los hijos de Dios, fuera del qual toda anchura es estrechez; toda libertad, esclauitud; todo descanso, trabajo; toda paz, guerra; toda quietud, inquietud; toda alegria falsa; toda felicidad, angustia; toda grandeza, vanidad; y todo aliuio, afliccion de espiritu. Este es el Santo, è inmaculado camino, que seguta , y derechamente conduce à la vida eterna ; y sin peligros, embaracos, ni ofensas guia à las altas , y serenas cumbres de

de el monte de la Christiana perfeccion. Monte todo bienauenturado, y pacifco, todo tranquilo, y luminoso ; adonde no llegan las nubes de las humanas ceguedades , y apetitos ; ni las inquietudes de las terrenas passiones , ni los vientos , y tempestades de las humanas varia- ciones, è inconstancias, ù de los temporales ac- cidentes, y sucessiones. A este bienauenturado termino te conduce esta Espiritual Guia. Mira quantas, y quan grandes cosas se contienen en este pequeño Libro. Dicho so tu , deuoto Lec- tor, sino solamente lees; mas juntamente hazes lo que en él leas. Vale.

Tu hermano, y siervo en Iesu Christo Crucificado.

Fr. Juan de Santa Maria, Ministro Prouincial.

APROBACION DEL IEVSTRISSIMO , Y
Reuerendissimo Señor el Padre Fray Martin Iba-
ñez de Villanueva , de la Sagrada Religion de los
Trinitarios Calçados , Calificador de la Santa In-
quisicion en Espana, Examinador Synodal del Ar-
çobispado de Toledo, Doctor laureado en la Vniuersi-
dad de Alcala, y Catedratico de Prima de Escoto,
en la misma Vniuersidad, Obispo que fue de Gaeta
y oy dignissimo Arçobispo de.

Rijoles.

HE visto , y leido , y con toda la aplicacion
de la mente he considerado el Libro
com-

compuesto en el Castellano idioma, trabajado por el Doctor Miguel de Molinos, Sacerdote, cuyo título es: *Guia Espiritual, que desembaraça al alma para alcançar la perfecta contemplacion, &c.* de la qual sin la guia de la interior exper-
iencia, es muy dificultoso hazer proprio jui-
zio. Trata, pues, de los escondidos misterios
de la contemplacion altissima, y discurre so-
bre los secretos de la Teologia mystica, que se
huyen à los ojos de las comunes ciencias; pero
aunque estos soberanos secretos son muy ele-
vados sobre todo humano discurso; con todo
ello, no solo no son disonantes al recto dictamen
de la razon; pero en todo son à ella conformes.

Abraça, pues, la doctrina conforme al sentir
de los Santos Padres, y muy comun à los My-
sticos. No habla por proprio capricho, porque
sigue las pisadas de los antiguos, apoyando
siempre en sus principios, y espirituales funda-
mentos, los quales reduce à un recto, y claro
metodo: *De thesauro suo noua, & vetera pro-
fluens.*

El estilo es claro en lo mas oscuro; facil en
lo mas arduo; llano en lo mas alto s lleno con
prudente zelo; rico con reverencia sencilla; y
eficaz con religioso fervor. No se aparta de los
testimonios de las Escrituras Sagradas, de las
doctrinas de los Santos Padres, de los decretos
de los Concilios, y de la integridad de las cos-
tum-

cumbres. Por lo qual juzguè era vna obra uti-
lissima para la edificacion espiritual de los
fieles, y por esso muy digna de que se dè à la
Estampa. En Roma à 14. de Mayo 1675.

en sanguina n.º Don Martin, Arçobispo de Rijoles:

—

APROBACION DEL REVERENDISSIMO
Padre Fray Francisco Maria de Bolonia, Califica-
dor de la Santa Romana Vniuersal Inquisicion, Con-
sultor de otras Congregaciones, y Ministro General
de toda la Orden de S. Francisco.

El Libro, cuyo titulo: *Guia Espiritual, &c.*
su Autor el Doctor Miguel de Molinos.
declara doctrina sana, y conforme à los dichos
de los Santos; realça con espirituales reglas la
ciencia mystica; y lo que con especialidad pa-
rece mas digno de alabanza, es, que con un es-
tilo, y metodo sencillo, toca el apice de la con-
templacion. Por lo qual juzgo con sencillez,
que no es menos digno de aprobacion, que se-
rà de provecho à los que caminan por la vía
del espíritu. En el Conuento de Ataceli de los
Religiosos Menores de nuestro Serafico Padre
S. Francisco. Roma à 18. de Abril de 1675.

Fr. Francisco Maria, Ministro General de
todo el Orden de N. Padre S. Francisco.

APRO-

APROBACION DEL REVERENDISSIMO
Padre Fray Domingo de la Santissima Trinidad,
Calificador, y Consultor del Santo Oficio de Malta,
y Calificador de la Santa Romana Vniuersal
Inquisicion, General que fue de su Religion de
Carmelitas Descalços, y oy Disinidor General, y
Rector del Seminario de las Misiones
en el Conuento de San
Pangracio.

IESVS MARIA.

YO el infraescrito he leido con atencion
vn Tratado, intitulado: *Guia Espiritual,*
que desembaraça al alma, y la conduce por el inter-
ior camino para alcançar la perfecta contempla-
cion, y el rico tesoro de la interior paz, compuesto
por el Doctor Don Miguel de Molinos, Sacerdote, en el qual no he hallado cosa
alguna contraria à la Fe, ni à las buenas costumbres; antes ay bellissimos documentos
espirituales, proporcionados al precioso fin
del Autor, que es de conducir al alma deuota
por medio de la negacion de las cosas
terrenas, y de la aniquilacion de si misma à
la perfecta contemplacion, y al inestimable
gozo de la paz interior, que prouiene de la
amorosa vñion con Dios. Por lo qual lo juz-
go muy digno de la Estampa, mayormente
para el prouecho de las almas, que aspiran à
tan

tan gran bien. De nuestro Convento de San Pangracio, à 20. de Mayo de 1675.

Fr. Domingo de la Santissima Trinidad,
Definidor General, y Rector del Se-
minario de las Misiones en el dicho
Convento.



APROBACION DEL REVERENDISSIMO
Padre Fr. Francisco Xerez, Predicador de su Ma-
gestad Catolica, Examinador Synodal que fue del
Arçobispado de Senilla, Provincial tres veces de
su Sagrada Religion de los Capuchinos en la Pro-
vincia de Andaluzia, y oy Definidor General
de toda su Religion.

ESTA obra repartida en tres libros con el ti-
tulo : Guia Espiritual, que desembaraça al
alma, y la conduce al interior camino, para alcan-
zar la perfecta contemplacion, y tesoro de la in-
terior paz, compuesto por el Doctor Miguel
Molinos, he leido con toda aplicacion, y
no solo no hallo en ella cosa censurable, si-
no solida, y utilissima doctrina, muy confon-
me à la de los Santos Padres, y Doctores Sa-
cros, y tan digna de aprecio, y estimacion,
como manifiesta la interior efficacia del espi-
ri-

ritu, con que enseña el camino espiritual, arduo, secreto, y conocido de pocos; y el ardiente zelo con que enseña, y persuade su segura dirección, subministrando avisos tan oportunos, documentos tan necessarios, y reglas tan seguras, que el alma que las practicare, subirá sin riesgo al sagrado monte de la diuina contemplacion, mas con buelos Angelicos, que con passos humanos: Donde superior à si misma, en su total abnegacion, transportandose en la admiracion del sumo bien que contempla, encontrará aquella suma tranquilidad, que enseña à ignorar dichosamente todo aquello que no es Dios, en quien solo viue por excesiuo amor, experimentado en esta familiaridad el tesoro inestimable de la paz interior, vinculada en vna perfectissima vñion, y resignacion total de si misma, que es la cumbre de la perfeccion à que puede aspirar el deseo, y à q camina felizmente lo que con tanto acierto discurre en esta obra su Autor. En confirmation de lo qual, dice el Serafico Doctor S. Buenaventura: *Si autem queris quomodo hæc fiant in: erra gratiam, non doctri-
nam; desiderium, non intellectum; ge-
nitum orationis, non studium lectio-
nis; sponsum, non magistrum; Deum, non
hominem; caliginem, non clarita-
tem; non lucem, sed ignem totaliter*

In itinera-
mente. in
Deum, c.
7. de exce-
mental.
in-

inflammantem, & in Deum excessiuis vocationibus, & ardentissimis affectionibus transferentem. Y assi juzgo esta obra muy digna de la Imprenta, y doy la razon, vsando de las palabras mismas del Doctor Serafico en el Prologo de su mystica Theologia : para que aprenda toda anima racional del sumo, y eterno Doctor à adquirir la ciencia en la qual toda razon, y entendimiento humano desfallece, y el afecto dispuesto por el amor, adelantandose à toda humana diligencia, triunfa vnicamente con la regla del amor vnituo à aquel Señor, que es fuente de toda bondad, y quien dirige el espiritu. Assi lo siento, salua in omnibus, &c. En este Conuento Romano de la Inmaculada Concepcion de la Virgen Maria nuestra Señora, de los Frayles Menores Capuchinos de nuestro Serafico Padre San Francisco à 3. de Junio de 1675.

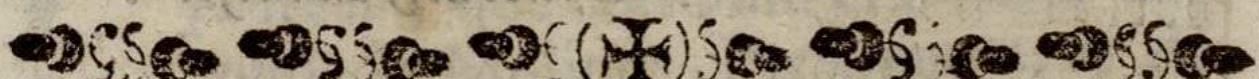
Fray Francisco
Xerez.

APROBACION DEL REVERENDISSIMO
Padre Martin de Esparça, de la Compañia de Iesus,
Catedratico de Teologia de la Vniuersidad de Sal-
amanca, y del Colegio Romano, Consultor de la Sa-
grada Congregacion de Ritos, y Consultor, y Califi-
cador del Santo Oficio de Valladolid, y Calificador
de la Santa Romana Vniuersal
Inquisicion.

EN el Libro, cuyo titulo es: *Guia Espiritual*,
Autor el Doctor Miguèl de Molinos, y
trata de dirigir las almas por la via contem-
plativa, no hallo cosa contraria à la sana doc-
trina, y à los sentimientos comunes de los San-
tos Padres, y demás Escritores pios, ni à la san-
tidad, y perfeccion de las costumbres. Siendo
muy cierto, que el exercicio de la contempla-
cion diuina es muy arduo, y dificil, por razon
de la vehemente penitencia contra ella de to-
das las potencias naturales, segun su innata in-
clinacion, no es menos claro, que es tambien
dificil sobre modo, y singularmente recondita
la consideracion reflexa, y la direccion de la
misma contemplacion, por razon de la pesada
debilidad del entendimiento humano, espe-
cialmente donde se halla destituido del apoyo
de la fantasia, la qual ciertamente le desampa-
ra en dicha consideracion, y direccion reflexa,
tanto, y aun mucho mas, que el mismo acto de
la

la contemplacion. Por lo qual me parecè muy
loable, y digno de singular estima el conato de
este libro , como empleado de la trabajosa , y
profunda explicacion de la contemplacion di-
uina , y porque encamina à ella hasta su cum-
bre, y vltima perfeccion (segun lo poco que à
mi se me alcança) muy acertadamente. Serà de
much a vtilidad, y prouecho de las almas salga
à luz publica , y se comunique à todos. Dado
en el Colegio Romano de la Compañia de Ie-
sus à 16.de Mayo 1675.

Martin de Esparça.



APROBACION DEL REVERENDISSIMO
Padre Fray Diego de Jesus , Religioso Descalço del
Orden de la Santissima Trinidad , Redencion de
Cautivos, Procurador General de la Familia de Es-
paña, y Ministro del Conuento de San Carlos
de Roma.

Reuerendissimo Padre.

CON singular gusto, y edificacion hè leido es-
te libro intitulado : *Guia Espiritual*, que de-
sembaraça al alma, y la conduce por el interior ca-
mino , para alcançar la perfecta contemplacion , y
el rico tesoro de la interior paz, su Autor el Doc-
tor Miguèl de Molinos, Presbitero; y no hallo
en él cosa alguna , que se oponga à nuestra

Santa Fè Catolica , ò à las buenas costumbres
antes bien contiene doctrina santa , y segura,
que seruirà de guia à muchas almas, que por la
senda estrecha de la perfeccion Christiana
buscan sedientas à Dios, que es la fuente viua.
Por lo qual puede V. Reuerendissima permi-
tir se dè à la Estampa. Assi lo siento, saluo, &c.
En este Conuento de San Carlos de Roma, del
Orden de Trinitarios Descalços Espanoles,
Redemptores de Cautiuos, à 26. de Abril de
1675.

*Fr. Diego de Jesus, Procurador
General, y Ministro.*

Imprimatur, si videbitur Reuerendiss. P. M.
Sac. Ap. Pal.

I. de Ang. Archiep. Vrb. Vicesg.

Imprimatur.

*Fr. Raymundus Capijuecus;
Ordin. Præd. Magister
Sacri Apostolici Palatij.*

APRO-

APROBACION DEL PADRE FRAY
Alonso de los Santos, Difinidor que ha sido de la
Prouincia de San Joseph de Descalços de nuestro
Padre San Francisco, y Guardian del Real
Conuento de San Gil de esta
Corte.

M. P. S.

POR mändado de V. A. he visto el Tratado, que se intitula : *Guia Espiritual*, que compuso el Doctor Miguèl de Molinos, Presbytero, y divididò en tres libros, en que propone los mas seguros medios para llegar el alma al mas heroyco, y alto fin de la contemplacion, y union con Dios, dando en ellos claras noticias de los estorvos que en esta empresa se ofrecen comunmente, para desalentar las almas en prosecucion della : dà tambien enseñanza para desuanecer estos estorvos, y de las calidades, que ha de tener la luz, Confesor, y Maestro que ha de escoger, para que la encamine, rindiendose con toda seguridad à su obediencia, y juntamente dà las señas que ha de tomar el alma para reconocer en si el aprovechamiento espiritual en que se halla, y si ha

llegado al fin desta jornada en consumada perfeccion ; que es todo lo que conduce para el mejor acierto en ella.

He visto (como digo) este Tratado, y le he leido vna, y segunda vez ; y siempre me dexa mas gustoso ; porque (si como dice Hugo Cardenal) entonces es fastidiosa la lecccion , y congojosa al espiritu ; quando en la qualidad, y en la cantidad es dilatada, y prolija : *Lectione duobus modis fastidium ingerere solet, & affligere spiritum, qualitate, vi- delicet, si obscurior est, & quantita- te, si prolixior stiterit.*

Hugo Card.

He descubier-
to en esta obra , que siendo muy obscura, y di-
ficultosa de suyo , el Autor la trata con tanta
claridad , que el mas rudo la puede percibir,
y apropuecharse mucho en la leyenda della ; y
siendo materia que pide dilatados tratados,
la abreuiia , y la recoge con toda distincion en
pequeño volumen , adornado con las mas au-
toricadas sentencias , y pareceres de los San-
tos , y Doctores que han escrito cerca desta
materia , ciñendo , y ajustando con toda pro-
priedad los lugares de Escritura , que trae para
su apoyo , escusando la demasia , y superfluidad
en las palabras , y cargando el cuidado en lo
substancial , y sentencioso de las suyas , que es
lo que se ha de atender en las materias que se
tratan aun no de tanto peso , y importancia co-
mo

mo esta , en que se ajusta con lo que dixo
Quintiliano : *Vbi maxima rerum mo-
menta versantur , non debet quisquam
de verbis esse solicitum*; con que quan-
to dize este Autor es escogidissi-
mo , y purissimo grano con que las
almas se alimentan ; recrecen mas , y mas se
fortalecen en la virtud; es luz que las despier-
ta , y enseña el camino mas cierto , y mas segu-
ro , para llegarse à Dios en toda perfeccion , y
centellas que à los tibios encienden para la
empresa della; y à los yà apropachados los me-
jora , y anima , para que con nuevas ansias pro-
sigan hasta el fin ; por esto , y por la conformi-
dad con nuestra Fè Católica , autoridades de
los Santos , y Sagrados Concilios con que se
ajusta quanto esta obra contiene ; es mi pare-
cer , que se tâ del agrado , y seruicio de Dios el
sacarla à la publicidad , mandando , que se im-
prima. Este es mi sentir , en este Conuento de
San Gil el Real de Madrid , y Março à 3. de
1676.

Fray Alonso de los Santos.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Francisco Forteza , elec-
to Obispo de Zaragoza , Reyno de Sicilia , y

Vicario desta Villa de Madrid , y su Partido: por el presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se imprima el Libro intitulado: *Guia Espiritual*, escrito por el Doctor Miguel Molinos, Presbítero; atento por la censura de arriba consta no ay en él cosa contra nuestra Santa Fè Católica , y buenas costumbres. Dada en Madrid , à diez y siete dias del mes de Março de mil y seiscientos y setenta y seis años.

Doctor Don Francisco Forteza.

Por su mandado,

Iacinto de Vera.



FEE DE ERRATAS.

PAg. 24 lin. pen. mal buscavan, lee mal busca-
ua: En la mesma, la que, lee, lo que: pag. 14.
lin. 1. Advertencia VI. lee, IV. p. 921. lee, 129.

Erratas del Tratado de la Comunion.

PAg. 229. lin. 18. Cabilonse, lee Cabilonense,
P 233, lin. 11. S. Antonio, lee S. Antonino, p.
237. lin. 10. Iacobo Boyo, lee, Iacobo Bayo. Es-
te libro, intitulado: *Guia Espiritual*, con estas
erratas corresponde al que antes estaua impre-
so, que rubricado le sirue de original, Madrid, y
Abril à 12. de 1682.

Don Francisco Murcia de la Llana.

SV-

SVMA DE LA TASSA:

Assaron los Señores del Consejo este libro intitulado : *Guia Espiritual*, compuesto por el Doctor Miguèl de Molinos, Presbytero, à ocho marauedis cada pliego, por estar en pàpèl fino, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de Miguèl Fernandez de Noriega, Escriuano de Camara de su Magestad, en Madrid à 22. de Abril de 1676.

SVMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene Licencia, y Priuilegio del Rey nuestro Señor por 10. años Isidoro Cauallero, para poder imprimir este libro intitulado : *Guia Espiritual*, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de Manuel de Moxica, Secretario de su Magestad. Madrid, y Diziembre à 2. de 1678.

APROBACION DEL DOCTOR
Don Juan Matheo Lozano, Capellan de Honor,
Predicador de su Magestad, y Cura proprio
de la Iglesia Parroquial de
San Miguel de esta M. de la
Corte.

POR Mandado del Ilustrissimo Señor
Doctor Don Francisco Forteza, Vi-
cario desta Corte, electo Obispo de
Zaragoza en el Reyno de Sicilia, he
visto el libro intitulado: *Guia Espiritual*, com-
puesto por el Doctor Miguel de Molinos, el
qual sobre la seguridad de su doctrina, confor-
me en todo à la de los Santos Padres, decretos
de los Concilios, y de la integridad de las cos-
tumbres, se halla calificado con las censuras de
los mas autorizados sujetos de la Corte Ro-
mana, donde se diò à luz la primera vez el año
pasado de setenta y cinco. Y assi me parece,
que será de mucho aprouechamiento para
los que tratan de espíritu, y por eso muy dig-
no de que se dé segunda vez al molde. Assi lo
siento en San Miguel de Madrid à 17. de Mar-
ço de 1676.

El Doctor Don Juan
Matheo Lozano.

AL

AL QVE LEYERE.

NO Ay cosa mas dificil en el mundo, que agradar à todos, ni mas facil, y vsada, que censurar los libros, que salen à la luz publica. Al comun riesgo de entrados daños salen sujetas todas las obras, que se publican, sin excepcion de ninguna, aunque amparadas de la mayor proteccion. Que serà deste pequeño librito sin patrocinio ? cuyo manjar, por mystico, y mal guisado, lleva consigo la comun censura, y el detabrimiento. Si no le entiendes (Lector amigo) no por ello le censures.

Oíra, y leerà el hombre rational estas espirituales materias; pero no llegará (dize San Pablo) à comprehenderlas: *Animalis ho- 1. ad Co-
mo non percipit ea, quæ sunt spiritus Dei. rinth. 2.* Si las condenas, te condenas al numero de los sabios deste siglo, de quienes dize S. Dionysio, que no les comunica Dios esta sabiduría, como à los sencillos, y humildes, aunque en el concepto del mundo sean ignorantes.

La ciencia mystica no es de ingenio, sino de experientia; no es inuētada, sino probada; no es leida, sino recibida; y así es segurissima, y efi-

Al que leyere:

caz de grande ayuda, y colmado fruto:

No entra la ciencia mystica en el alma por los oídos, ni por la continua leccion de los libros, sino por la liberal infusion del Diuino Espíritu, cuya gracia se comunica con regaladissima intimidad à los sencillos, y pequeños, Matth. II.

Ay algunos doctos, que no han leído jamás estas materias, y algunos espirituales, que hasta aora no las han gustado; y por eso los vños, y los otros las condenan; aquellos por ignorancia, y estos por falta de experiencia.

Es cierto, que à quien le falta la experiencia desta dulçura, no podrá juzgar destos misterios secretos; antes bien, se scandalizará (como suelen muchos) de oír las marauillas que vsa el amor diuino con las almas, por no ver en las suyas esas finezas.

Quien pondrá tassà à la bondad diuina, cuya mano no está abreviada, para hazer lo que en otros tiempos? No llama Dios por merito, ni al mas fuerte, sino al mas flaco, y miserable, para que mas resplandezca su infinita misericordia.

No es esta ciencia de teorica, sino de práctica, en dōde sobrepuja con grandissima ventaja la experiencia à la mas avisada, y desperta especiatiua; y como los sabios puramente Esco-laf-

Al que leyere.

lasticos no la experimentan , la con- Iudæ 1.
denan: *Hi autem quæcumque ignorant
blasphemant.* Por esto aduirtiò la Bienauentura-
da Madre Santa Teresa de Iesus a su Padre Es-
piritual, que no tratasse las materias espiritu-
ales; sino con hombres que lo fuessen:
*Porque si no saben (dize) mas de vn ca- Su vida
mino, ó se han quedado en el medio, no cap. 22.
podran assi atinar.*

Bien se conocerà , que no tiene experien-
cia desta practica , y mystica ciencia , el que
condenare la doctrina deste libro ; y que no
hà visto à San Dionysio , San Agustin , San
Gregorio , San Bernardo , Santo Thomàs ,
San Buenauentura , y otros muchos San-
tos , y Doctores aprobados por la Iglesia ,
que aprueban , califiean ; y enseñan , co-
mo experimentados , la practica de esta doc-
trina.

Debe aduertirse , que la doctrina de este li-
bro , no instruye todo genero de personas; sino
solamente à aquellas , que tienen bien mor-
tificados los sentidos , y passiones ; y que están
yà aprouechadas , y encaminadas en la oracion ,
y llamadas de Dios al interior camino , à las
quales alienta , y guia , quitandolas los impedi-
mentos , que embaraçan el passo à la perfecta
contemplacion.

He

Al que leyere.

Hè procurado, que el estílo deste libro sea devoto, casto, y prouechofo, sin exornacion de pulidas frassles, sin ostentacion de eloquencias, ni sutilezas teologicas; solo hè atendido à enseñar la verdad desnuda, con humildad, sencillez, y claridad.

No admire ver salir cada dia à la luz del mundo nueuos libros espirituales, porque Dios tiene siempre que comunicar nueuas luzes, y las almas tienen siempre necessidad destas instrucciones. Ni todo està dicho, ni todo està escrito; y assi avrà siempre que escriuir hasta el fin del mundo. Admirables fueron las luzes que Dios comunicò à su Iglesia por medio del Doctor Angelico S. Thomàs; y en la hora de su muerte dixo él mismo, que le auia comunicado su Magestad tanta luz en aquel instante, que era nada quanto hasta entonces auia escrito. Luego tiene, y tendrá siempre Dios nueuas luzes que comunicar, sin que se agote su infinito saber.

No deben acobardar las muchas, y graues penas del interior camino, porque lo que mucho vale, razon es que cueste. Ten buen animo, que no solo las que aqui representan, sino muchas mas, se venceràn con la diuina gracia, è interior fortaleza.

No ha sido jamàs mi intento tratar de la contemplacion, ni de su defensa, como muchos, que

Al que leyere.

que docta, y especulatiuamente han publicado enteros libros, llenos de eficaces razones, de doctrinas, y autoridades de los Santos, y de la Sagrada Escritura, para desvanecer la opinion de los que la han condenado, y condenan, por no auerla experimentado, ni aun especulatiuamente entendido.

La experiencia de largos años (por las muchas almas, que se han siado de mi insuficiencia para la conducion del interior camino, à quien han sido llamadas) me ha enseñado la grande necesidad que ay de quitarlas los embaraços, inclinaciones, afectos, y apegos que totalmente las impiden el passo, y el camino à la perfecta contemplacion.

Todo este práctico libro se dirige à este principal intēto, porque no basta asegurar el interior camino de la contemplacion, contra los q̄ lo contradizen, sino se les quita à las almas llamadas, y aseguradas, los embaraços que las estoruan el passo, y espiritual buelo; para cuyo fin me ha valido mas de lo que Dios por su infinita misericordia me ha inspirado, y enseñado, que lo que la especulatiua lección de los libros me ha administrado, è instruido.

Tal vez (aunque pocas) cito alguna autoridad de Autor práctico, y experimentado, para que se entienda, que no es singular, y rara la doc-

Al que leyere:

doctrina quē aqui se enseña. Este, pues, ha sido mi primer blanco , no assegurat el interior camino, sino desembaraçarlo. El segundo, instruir à los directores , para que no estoruen el curso à las almas, llamadas por estas secretas sendas à la interior paz, y suma felicidad. Quiera Dios, por su infinita misericordia , se configa lo que tanto se desea.

Yà sè, que muchos, por falta de experiencia han de censurar lo que aqui se enseña; pero fio en Dios se han de aprouechar algunas almas de las que su Magestad llama à esta ciencia, por cuyo fruto darè por bien empleado mi desvelo. Este hà sido el blanco vñico de mi deseo, y si Dios (como es constante) aceta , y se sirue de estos puros deseos , quedarè contento , aunque rigidamente censurado. Vale.



PROE-



PRÓEMIO.

ADVERTENCIA I.

DE DOS MÓDOS SÉ PUEDE IR A
Dios, el primero por meditacion, y discurso; el
segundo por pura Fe, y contem-
placion.

DOS modos ay de ir à Dios; uno por consideracion, y discurso; y otro por pureza de Fe, noticia indistinta, general, y confusa. El primero se llama, meditacion; el segundo, recogimiento interior, ó adquirida contemplacion; el primero es de principiantes; el segundo de aprovechados; el primero es sensible, y material; el segundo es mas desnudo, puro, è interior.

2. Quando el alma està yà habituada à discurrir en los misterios, juntandose con la imaginativa, y viendo de imagenes corpora-

les; siendo traída de criatura en criatura , y de noticia en noticia (teniendola muy corta de lo que desea) y destas al Criador, entonces la suele coger Dios de la mano (sino es, que la llame à los principios , y la introduzga sin discurso por el camino de la pura Fè) y haciendo , que dexé atràs el entendimiento todas las consideraciones , y discursos , la adelanta, y saca de aquell estado sensible, y material; y haze que debaxo de vna simple, y obscura noticia de la Fè, aspire solo con las alas del amor à su Esposo, sin que tenga yà necesidad para amarle , de las persuasiones , è informaciones del entendimiento, porque de esse modo seria muy corto su amor, muy pendiente de las criaturas; muy à gotas, y essas caidas à pausas, y de espacio.

3 Quanto menos pendiere de criaturas, y mas estrivare en solo Dios , y su secreta enseñanza , mediante la Fè pura , mas firme, durable , y fuerte serà el amor. Despues que yà el alma ha adquirido la noticia que la pueden dar todas las meditaciones, è imagenes corporales de las criaturas ; si yà el Señor la saca de esse estado , privandola de el discurso , dexandola en la divina tiniebla , para que camine por camino derecho , y Fè pura , dexese guiar, y no quiera amar con la escasez , y cortedad que ellas le informan ; sino suponga, que es nada quanto todo el mundo , y los mas de-

delicados conceptos de los entendimiento mas sabios la pueden dezir; y que la bondad, y hermosura de su amado, excede infinitamente à todo su saber , persuadiendose que todas las criaturas son muy bozales , para informarla, y traerla al verdadero conocimiento de su Dio s.

4 Debe, pues, passar adelante con su amor, dexandose atràs todo su entender. Ame à Dios como es en si, y no como se lo dice, y forma su imaginacion ; y si no lo puede conocer , como es en si, amelo sin conocerlo debaxo de los ve-los obscuros de la Fè : de la manera que vn hi-jo, que nunca ha visto à su padre, por lo que de él le han informado , à quien dà todo credito, le ama, como si yà le huviera visto.

5 El alma à quien se le ha quitado el dis-curso, debe no violentarse , ni buscar por fuer-ça noticia mas clara, ò particular , sino sin yu-gos , ni arrimos de consuelos, ò noticias sensí-bles , con pobreza de espiritu, y vacio de todo lo que su apetito natural le pide , estar quie-ta , firme , y constante , dexando obrar al Se-ñor ; aunque se vea sola , seca, y llena de tinie-blas ; que si bien le parecerà ociosidad , es so-lo de su sensible , y material actividad , no de la de Dios ; el qual està obrando en ella la ciencia verdadera. Finalmente , quanto mas, sube el espiritu , tanto mas se desarriba de lo sensible. Muchas son las almas que han llega-

gado, y llegan à esta puerta; pero pocas las que han passado, y passan, por falta de experimentada Guia; y las que la tienen, y han tenido, por no sujetarse con verdadero, y total rendimiento.

6 Diràn, que no amarà la voluntad, sino que estará ociosa, si el entendimiento no entiende distinta, y claramente; porque es assentado principio, que no se puede amar, sino lo que se conoce. A esto se responde, que aunque el entendimiento no conoce distintamente, por discurso, imágenes, y consideraciones; entiende, y conoce por la Fè obscura, general, y confusa: cuyo conocimiento, aunque tan obscuro, indistinto, y general, como es sobrenatural, es mas claro, y mas perfecto conocimiento de Dios, que qualquiera noticia sensible, y particular, que en esta vida se puede formar, porque toda imagen corporal, y sensible dista de Dios infinitamente.

7 Mas perfectamente (dize S. Dionysio) conocemos a Dios por negaciones, que por afirmaciones. Mas altamente entendemos de Dios, conociendo que es incomprehensible, y sobre todo nuestro entender, que concibiendole debaxo de alguna imagen, y hermosura criada, que es entenderle à nuestro modo rasco. Luego mas estima, y amor se engendrará de este modo confuso, obscuro, y negativo, que de otro

Mística
Theol.

C. I. §. I.

otro qualquiera sensible, y distinto; porque aquél es mas proprio de Dios, y desnudo de criaturas; y este por el contrario, quanto mas depende de criaturas, tanto menos tiene de Dios.

ADVERTENCIA II.

En que se diferencia la meditacion de la contemplacion.

Dízé San Juan Damasceno, y otros lib. 3. de Santos, que la Oracion, es una su- fide, ca- bida, ò leuantamiento del entendimiento 24. en Dios. Es Dios superior à todas las criaturas, y no puede el alma mirarle, y tratar con él, sino levantandose sobre todas ellas. Este amigable trato, que el alma tiene con Dios, que es la Oracion, se divide en meditacion, y contemplacion.

9 Quando el entendimiento considera los misterios de nuestra Santa Fè con atencion para conocer sus verdades, discurriendo sus particularidades, y ponderando sus circunstancias, para mover los afectos en la voluntad: este discurso, y piadoso afecto se llama propriamente meditacion.

10 Quando yà el alma conoce la verdad (ora sea por el habito que ha adquirido cõ los discursos, ò porque el Señor le ha dado particular luz.) y tiene fixos los ojos de el entendimien-

miento en la sobredicha verdad , mirandola sencillamente, con quietud , sosiego , y silencio , sin tener necessidad de consideraciones , ni discursos , ni otras pruebas para convencerse ; y la voluntad la està amando , admirandose , y gozandose en ella ; esta se llama propriamente oracion de Fè , de quietud , recogimiento interior , ó contemplacion .

21 La qual dice S. Tomàs , (1) y todos los Maestros místicos ; q es vna vista sencilla , suave , y quieta de la eterna verdad , sin qu. 180 discurso , ni reflexion . Pero si se alegra , a. 3. & 4. ó mira los efectos de Dios en las criaturas , y entre ellas , en la Humanidad de Christo , como mas perfecta de todas , esta no es perfecta contemplacion , segun aprueba S. Tomàs ; (2) pues todas ellas son medios para conocer à (2) Ibi . Dios como es en si : y aunq la Humanidad de Christo N. Señor es el medio mas santo , y mas perfecto para ir à Dios , y el supremo instrumēto de nuestra salud , y la canal por donde recibimos todo el bien que esperamos ; con todo esto , la Humanidad no es el sumo bien , el qual consiste en ver à Dios ; pero como Iesu Christo Señor nuestro es mas por su Divinidad , que por su Humanidad ; assi el que piensa , y mira siempre à Dios (como la Divinidad està unida à la Humanidad) siempre mira , y piensa en Iesu Christo Señor nuestro : mayormente el con-

tem-

templativo, en quien la Fè es mas sencilla, pura, y exercitada.

12 Siempre que se alcança el fin, cessen los medios, y llegando al puerto la navegacion. Assi el alma, si despues de averse fatigado, por medio de la meditacion, llega à la quietud, solliego, y reposo de la contemplacion, debe entonces cercenar los discursos, y reposar quieta, con vna atencion amorosa, y sencilla vista de Dios, mirandole, y amandole, dese-chando con suavidad todas las imaginaciones, que se le ofrecen: quietando el entendimiento en aquella Divina presencia; recogiendo la memoria, fixandola toda en Dios, contentan-dose con el conocimiento general, y confuso que del tiene; por la Fè, aplicando toda la vo-luntad en amarle, donde estriba todo el fruto:

13 Dize S. Dionysio: *En quanto Mist. Theol. vos, C. trissimo Timoteo, aplicandoos seriamente à las misticas especulaciones, dexad los sentimientos, y las operaciones del entendimiento: todos los objetos sensibles, è inteligibles, y vniuersalmente todas las cosas que son, y las que no son, y en vna manera no conocida, è inefable, en quanto al hombre es pos-sible; leuandos à la vunion de aquél que es sobre to-da la naturaleza, y conocimiento.* Hasta aqui el Santo.

14 Luego importa dexar todo el ser criado; todo lo que es sensible, todo lo que es inteligi-

ble , afeñivo, y finalmente todo aquello que es , y lo que no es , para arrojarse en el amoroſo ſeno de Dios , que él nos bolverà todo lo que avemos dexado , acompañado de fortaleza, y eficacia , para amarle mas ardientemente , cuyo amor nos mantendrà dentro de aqüeſte ſanto , y bienaventurado ſilencio, que vale mas que todos los actos juntos.

Dize Santo (1) Tomás : *Es muy poco lo (1) 1.2. que el entendimiento puede alcançar de q.27.ar. Dios en esta vida; pero es mucho lo que la 2. ad 2. voluntad puede amar.*

15 Quando el alma llega à este estado, debe recogerſe toda dentro de ſi misma , en ſu puro, y hondo centro, donde eſtà la imagen de Dios : alli la atencion amorosa , el ſilencio, el olvido de todas las coſas , la aplicacion de la voluntad , con perfecta resignacion , eſcuchando , y tratando con él, tan à folas , como ſi en todo el mundo no huyiesſe mas que los dos.

16 Con justa razon dizen los Santos, que la meditacion obra con trabajo, y con fruto, la contemplacion , ſin trabajo, con ſoſſiego, paz, deleyte, y mucho mayor fruto. La meditacion ſiembra, y la contéplacion coge; la meditacion busca , y la contemplacion halla ; la meditacion rumia el manjar , la contemplacion le gusta, y ſe ſustenta con él.

17 Todo lo dixo el mystico Bernar- (1)
do (1) sobre aquellas palabras del Sal- De sca-
vador: *Quærite, & inuenietis, pulsate, la Claus*
& aperietur vobis Lectio apponit ori so- traliū.
lidum cibum, meditatio frangit, oratio
saporem conciliat, contemplatio est ipsa dulcedo, que
incundat, & reficit. Con esto se declara, que sea
meditacion, y contemplacion, y la diferencia
que ay entre las dos.

ADVERTENCIA III.

En que se diferencia la contemplacion adquirida, y
activa, de la infusa, y passiva; y se ponen las señales
por donde se conoscerá, quando quiere Dios
passar al alma de la meditacion a la
contemplacion.

18 **A**Y tambien dos maneras de contem-
placion; vna imperfecta, activa, y
adquirida; otra infusa, y passiva. La activa, de
la qual se ha hablado hasta aora, es aquella que
se puede alcançar con nuestra diligencia, ayu-
dados de la divina gracia, recogiendo las po-
tencias, y sentidos, preparandonos para todo lo
que Dios quisiere: Assi lo dizen Ro- (1)
yas (1) y Arnaya. (2)

19 Encarga S. Bernardo esta activa spir.ca:
contemplacion, hablando sobre aque- 19. fol.
llas

llas palabras: *Audiam quid loquatur in 104. in me Deus.* (3) Y dize: *Optimam partem 2. imp. elegit Maria, licet non minoris (fortasse) (2) Con- meriti sit apud Deum, humilis conuersa- fes. 47. tio Marthæ, sed de electione, Maria lau- part.6. datur, quoniam illa omnino (quoad nos (3) Psal. spectat) eligenda; hæc verò, si iniungitur, 84. fol. patienter est toleranda. 88.*

20 Encarga tambien S. Tomàs (4) (4) 2. 2. esta adquirida contemplacion, con las qu. 182 siguientes palabras: *Quanto homo ani- ar. 2. & mam suam, vel alterius propinquis Deo 3. coniungit, tanto sacrificium est Deo magis accep- tum, Vnde magis acceptum est Deo, quod aliquis animam suam, & aliorum applicet contemplatio- ni, quam actioni.* Palabras verdaderamente claras, para cerrar la boca à los que condenan la adquirida contemplacion.

21 *Quanto mas el hombre propinquamente se llega à Dios, ó procura llegar su alma, y la de otros, tanto es mayor, y mas acepto sacrificio para Dios, de donde se infiere (concluye el mis- mo Santo) que serà en el hombre para Dios, mas agradable, y acepta la aplicacion de su alma, y de las otras à la contemplacion, que à la accion. Ni se puede dezir, que hable aqui el Santo de la infusa contemplacion, porque no està en mano del hombre, aplicarse à la con- templacion infusa, sino à la adquirida.*

22 Aunque se dize, que podemos nosotros introducirnos à la contemplacion adquirida con la ayuda de Dios nuestro Señor, con todo esto, nadie de su motivo se ha de atrever à passar del estado de la meditacion à este, sin consejo de el experimentado Director; el qual conocerà con claridad, si es el alma llamada de el Señor à este interior camino; ò en falta del Director, lo conocerà la misma alma por algun libro, que trate de estas materias, embiado de la divina providencia, para descubrir lo que sin conocer, experimentava dentro de su interior. Pero aunque se asegurarà por la luz del libro à dexar la meditacion por la quietud de la contemplacion, siempre le quedará vn ardiente deseo de ser mas perfectamente instruida.

23 Y para que lo sea en este punto, quiero darla las señales por donde conocerà esta vocacion à la contemplacion. La primera, y principal es, no poder meditar, y si medita es, con notable inquietud, fatiga; mientras no provenga de la indisposicion del cuerpo, ni desazon del natural, ni de humor melancolico, ni sequedad, nacida de la falta de preparacion.

24 Conoceràse, que no es ninguna de estas faltas, sino vocacion verdadera, quando se le

passa vn dia, vn mes, y muchos meses, sin po-
 der discurrir en la Oracion. Llevala el Se-
 ñor al alma, por la contemplacion (dize la
 Santa Madre Teresa) y queda el entendi-
 miento muy inhabilitado, para meditar en
 la Passion de Christo, que como la medi-
 tacion es todo buscar à Dios, como vna
 vez se halla, y queda acostumbrada el al-
 ma, por obra de la voluntad à bolverle à
 buscar, no quiere cansarse con
 el entendimiento. Hasta aqui la *Morada*
 Santa.

6.cap.7.

25 La segunda señal es, que aunque le falta la devocion sensible, busca la soledad, y huye la conversacion. La tercera, que la leccion de los espirituales libros le suele dar fastidio, porque no le hablan de la interior suavidad, que está dentro de su interior, sin que lo conozca. La quarta, que si bien está privada del discurso; con todo esto se halla, con proposito firme de perseverar en la Oracion. La quinta, reconocerá vn conocimiento grande, y confusión de si misma, aborreciendo la culpa, y haziendo de Dios mas alta estima.

26 La otra contemplacion, es perfecta, è infusa, en la qual (como dize Santa Teresa) habla Dios al hombre, suspendiendole el entendimiento, y arajandole el pensamien-
 to,

„ to , y tomandole (como dizen) la palabra
„ de la boca , que aunque quiera , no puede
„ hablar , sino es con mucha pena. Entiende ,
„ que sin ruido de palabras le está enseñando
„ este Divino Maestro , suspendiendole las
„ potencias , porque entonces antes dañarian ,
„ que aprovecharian , si obrassen. Gozan sin
„ entender como gozan. Està el alma abra-
„ sandose en amor , y no entiende como ama ;
„ conoce , que goza de lo que ama , y no sa-
„ be como lo goza ; bien entiende , que no
„ es gozo que alcança el entendimiento à de-
„ fearlo : abraçale la voluntad , sin entender
„ como ; mas no pudiendo entender algo , vè
„ que no es este bien que se puede merecer
„ con todos los trabajos , que se passen jan-
„ tos , por ganarle en la tierra. Es don del Se-
„ ñor della , y del Cielo , que en fin dà co-
„ mo quien es , y à quien quiere , y como
„ quiere. En lo qual su Magestad
„ es el que todo lo haze , que es *Camino*
„ obra suya sobre nuestro natu- de per-
„ ral. Todo es de la Santa Madre. *feccion*,
Por donde se infiere , que esta con- *cap. 25.*
templacion perfecta , es infusa ; la
qual dà el Señor graciosamente à quien
quiere.

ADVERTENCIA (VI).

*Assumpto deſte libro, que es desarraygar la rebel-
dia de nuestra propria voluntad, para alcan-
gar la interior paz.*

27 **E**l camino de la interior paz es; Ajustarnos en todo con lo que la divina voluntad dispone: *In omnibus debemus subiicere voluntatem nostram voluntati divinae, haec est enim pax voluntati nostrae, ut sit per omnia conformis voluntati divinae.* Hugo Cardinalis in Psalm. 13. Los que en todo quieren que suceda, y se haga conforme à su gusto, no han llegado à conocer este camino, (1) ni quieren (1) *Via pacis non* andar por él; y assi viven vna vida amarga, y desabrida, siempre *cognoue-* inquietos, y alterados, sin encon- *runt. Ps. 13.* trar con el camino de la paz, que es el de la total conformidad con la divina voluntad.

28 Esta conformidad es el yugo suave, que nos introduce en la region de la paz, y serenidad interior. Por donde conoceremos, que la rebeldia de nuestra voluntad es la causa principal de nuestra inquietud: y que por no sugetarnos al yugo suave de la divina, pa-

padecemos tantas turbaciones, y desasosiegos. O almas! si rindiessemos nuestra voluntad à la divina, y à todas sus disposiciones, que tranquilidad experimentamos! Que suave paz! Que serenidad interior! Que suma felicidad, y remedio de la bienaventurança! Este, pues, ha de ser el assumpto deste libro: quiera el Señor darme su divina luz, para descubrir las secretas sendas de este interior camino, y suma felicidad de la perfecta paz.



LIBRO
PRIMERO.
DE LAS TINIEBLAS,
SEQVEDADES , Y TENTACIONES
con que Dios purga à las almas, y del re-
cogimiento interior, ó contempla-
cion aquirida.

CAPITVLO I.

*Para que Dios descansse en el alma, se ha de pa-
cificar siempre el coraçon en qualquiera
inquietud, tentacion, y tribu-
lacion.*

HAS de saber, que es tu alma el centro, la morada, y Reyno de Dios; pero para que el gran Rey descansse en esse trono de tu alma, has de procurar tenerla limpia, quieta, vacia, y pacifica. Limpia de culpas, y defectos; quieta de temores; vacia de afectos, deseos, y pensamientos; y pacifica en las tentaciones, y tribulaciones.

2. Debes, pues, tener siempre pacifico el coraçon, para conservar puro esse viuo Tem-
plo

plo de Dios , y con recta , y pura intencion
has de obrar , orar , obedecer , y sufrir , sin
genero de alteracion , quanto el Señor fuere
servido de embiarte. Porque es cierto , que
por el bien de tu alma , y tu espiritual prove-
cho , ha de permitir al embidioso enemigo
turbe essa Ciudad de quietud , y trono de paz ,
con tentaciones , sugerencias , y tribulaciones ;
por medio de las criaturas , con penosas mo-
lestias , y grandes persecuciones .

3. Esta constante , y pacifica tu coraçon
en qualquiera inquietud , que te occasionaren
estas tribulaciones : Entrate allà dentro pa-
ra vencerlas , que allí está la divina fortale-
za que te defiende , te ampara , y por ti guer-
rea. Si vn hombre tiene vna segura fortale-
za no se inquieta , aunque le persigan los
enemigos , porque en entrandose allà den-
tro , quedan burlados , y vencidos. El casti-
llo fuerte para triunfar de tus enemigos visi-
bles , è invisibles , y de todas sus assechan-
cas , y tribulaciones , está dentro de tu misma
alma , porque allí reside la divina ayuda , y el
soberano socorro : entrate allà dentro , y to-
do quedará quieto , seguro , pacifico , y sere-
no.

4. Tu principal , y continuo ejercicio , ha
de ser pacificar esse trono de tu coraçon , pa-
ra que repose en él el Soberano Rey. El mo-

do de pacificarlo ha de ser , entrandote dentro de ti mismo, por medio del interior recogimiento. Todo tu amparo ha de ser la Oracion , y recogimiento amoroso en la Divina presencia. Quando te vieres mas combatida, retirate à essa region de paz, donde hallarás la fortaleza. Quando mas pusilanime, recogete à esse refugio de la Oracion , vnica arma para vencer al enemigo , y sossegar la tribulacion. No te has de apartar della en la tormenta, hasta que experimentemos , como otro Noè , la tranquilidad, la seguridad, y serenidad, y hasta que tu voluntad se halle resignada, devota, pacifica, y animosa.

§ Finalmente, no te aflijas , ni desconfies por verte pusilanime, buelyete à quietar, siempre que te alterares , porque solo quiere este Divino Señor de ti, para reposar en tu alma, y hazer vn rico trono de paz en ella , que busques dentro de tu coraçon, por medio del interior recogimiento con su divina gracia , el silencio en el bullicio , la soledad en el concurso , la luz en las tinieblas ; el olvido en el agravio ; el aliento en la cobardia ; el animo en el temor ; la resistencia en la tentacion, la paz en la guerra, y la quietud en la tribulacion.

CA

CAPITVLO II.

Aunque el alma se vea priuada del discurso, debe perseverar en la Oracion, y no aflijirse, porque essa es su mayor felicidad.

6 **H**allaràste como todas las demàs almas, à quien el Señor llama al camino interior, llena de confusion, y dudas, por averte faltado el discurso en la Oracion. Te parecerà, que yà Dios no te ayuda, como antes, que no es para ti el exercicio de la Oracion, que pierdes el tiempo, pues no puedes aun con fatiga, hazer vn solo discurso como solias.

7 Que aflicciones, y perplexidades te causarà esta falta de discurso? Y si en esta ocasion no tienes vn Padre Espiritual experimentado en el camino mystico, te crecerà à ti la pena, y à él la confusion. Iuzgarà, que no està bien dispuesta tu alma, y que para la seguridad de tu conciencia tienes necessidad de vna general confession, y no se sacará mas desto, que la confusion de entrumbos. O quantas almas son llamadas al interior camino, y en vez de guiarlas, y adelantarlas los Padres Espirituales, por no entenderlas, las detienen el curso, y las arruinan!

8 Debes, pues, persuadirte, para no volver atrás, quando te faltare el discurso en la Oracion, que essa es tu mayor felicidad, porque es señal clara, te quiere hazer caminar el Señor por Fè, y silencio en su divina presencia, cuya senda es la mas provechosa, y la mas facil; porque con vna sencilla vista, ò amorosa atencion à Dios, se representa el alma, como vn humilde mendigo delante de su Señor; ò como vn niño sencillo se arroja en el suave, y seguro seno de su amada madre: assi lo dixo Gerson: *Ego licet per quadraginta annos vocauerim lectioni, & orationi, tamen nihil efficacius, & ad consecutionem mysticæ Theologiæ compendiosus inuenire potui, quam si spiritus noster fiat coram Deo, tanquam paruulus, & mendicus.*

9 No solo es esta Oracion la mas facil; pero es tambien la mas segura, porque està libre de las operaciones de la imaginacion, sujeta siempre à los engaños del demonio, y à los movimientos del humor melancolico, y de discursos; en los quales el alma facilmente se distrae, y con la especulacion se enmaraña, mirandose à si misma.

10 Queriendo Dios enseñar à Exod. su Caudillo Moyses, y darle las 34. tablas de piedra con la Divina Ley escrita, le llamò à la falda del monte, en cu-
yo

yo instante, estando Dios en él, quedò el monte tenebroso, circuido de obscuras, y densas nubes, y Moyses ocioso, sin saber, ni poder discurrir nada. Despues de siete dias, mandò á Moyses subir á lo alto del monte, donde se le manifestò glorioso, y le llenò de gran consuelo.

11 Assi á los principios que Dios quiere con extraordinario modo, conducir al alma á la escuela de las divinas, y amorosas noticias de la interior ley, le haze caminar con tinieblas, y sequedades, para acercarla á si, porque sabe muy bien la Divina Magestad, que para llegarse á él, y entender los divinos documentos, no es el medio el de la propria industria, y discurso, sino el de la resignacion con silencio.

12 Que grande exemplo nos diò el Patriarca Noè! Despues de averle todos tenido por loco, y estar en medio de vn indomito mar, inundado por todo el mundo, sin velas, ni remos, circuido de ferizes animales dentro de la cerrada Arca, caminò con sola la Fè, sin saber, ni entender lo que Dios queria hazer dèl.

13 Lo que á ti mas te importa (ó alma redimida) es la paciencia, y no dexar la empresta de la Oracion, aunque no puedas discurrir; camina con la firme Fè, y con el San-

to silencio , muriendo en ti misma , con todas tus naturales industrias , que Dios es quien es , y no se muda , ni puede errar , ni querer otra cosa que tu bien. Claro està , que quien ha de morir , es fuerça que lo sienta ; pero que bien empleado tiempo el estar el alma muerta , muda , y resignada en la divina presencia , para recibir sin embarago las divinas influencias!

14 De los divinos bienes no son capazes los sentidos ; y assi , si tu quieres ser feliz , y sabia ; calla , y cree ; sufre , y ten paciencia ; confia , y camina ; que mas te importa el collar , y dexarte llevar de la divina mano , que quantos bienes ay en el mundo. Y aunque te parecerà no hazes nada , y que estás ociosa estando assi muda , y resignada , es infinito el fruto.

15 Mira el jumentillo vendado , dando bueltas à la rueda del Molino , que si bien no vè , ni sabe lo que haze , obra mucho en moler el trigo , y aunque él no lo guste , tiene su dueño el fruto , y el gusto. Quien no juzgarà , que en tanto tiempo , que està la semilla debaxo de la tierra , no està yà perdida ; y despues se vè salir , crecer , y multiplicar. Lo mismo haze Dios en el alma , quando la priva de la consideracion , y discurso ; pues pensando ella no hazer nada , y estar perdida ,

da, se halla con el tiempo medrada, despegada, y perfecta, sin aver jamás esperado tanta dicha.

16 Procura, pues, no affigirte, ni bolver atrás, aunque no puedas discurrir en la Oration; sufre, calla, y ponte en la divina presencia, persevera con constancia, y fia de su infinita bondad, que te ha de dar la constante Fè, la verdadera luz, y la divina gracia. Camina à ciegas vendada, sin pensar, ni discurrir; ponte en sus amorosas, y paternales manos, sin querer hazer otra cosa, que su divino beneplacito.

CAPITVLO III.

Prosigue lo mismo.

17 **E**s comun sentir de todos los Santos que han tratado de espíritu, y de todos los Maestros mysticos, que no puede el alma llegar à la perfeccion, y unión con Dios, por medio de la meditacion, y discurso, porque solo aprovecha para comenzar el camino espiritual, hasta alcançar un hábito de proprio conocimiento de la hermosura de la virtud, y de la fealdad del vicio: (1) *In* cuyo hábito en opinion de Santa Teresa, se puede alcançar en seis *mistic.*

meses: y en el de San Buenaventura, Theol. p. 655.
ra, (1) en dos.

18. O que compassion se les ha de tener à casi infinitas almas, que desde que comiençan, hasta que acaban la vida, se emplean en mera meditacion, haziendose violencia para discurrir, aunque Dios las prive del discurso, para passarlas à otro estado, y Oracion mas perfecta! y assi se quedan despues de muchos años imperfectas, y al principio, sin hazer progreso, ni aun dar vn pafso en el camino del espiritu; rompiendose la cabeza con la composicion del lugar, con la leccion de puntos, imaginaciones, y forçados discursos, buscando à Dios por afuera teniendole dentro de si mismas.

19. Desto se lamentò San Agustin en el tiempo que Dios le conducia al camino mystico, diciendole à su Magestad:

„ Yo errè, Señor, como la obejue- *Soliloq.*
„ la perdida, buscandote con in- *cap. 31.*
„ dustrioso discurso fuera, estando
„ tu dentro de mi: mucho trabajè, buscandote
„ fuera de mi, y tu tienes tu habitacion den-
„ tro de mi; si yo te deseo, y anhelo por ti. Ro-
„ deé las calles, y las plaças de la Ciudad des-
„ te mundo buscandote, y no te hallè, porque
„ mal buscavan fuera la que estaba dentro de
„ mi mismo.

20 Vease al Doctor Angelico Santo Tomás , que con ser en todos sus escritos tan circunspecto , parece se burla de aquellos que por afuera van siempre buscando à Dios por discurso , teniendole presente „ dentro de si mismo : Gran ce- *Opuscu.*
 „ guedad, y demasiada necedad (di- *63. cap:*
 „ ze el Santo) ay en algunos , que *3. in fin.*
 „ siempre buscan à Dios , conti-
 „ nuamente suspiran por Dios , frequente-
 „ mente desean à Dios ; claman , y llaman
 „ cada dia à Dios en la Oracion ; siendo ellos
 „ mismos segun el Apostol , Templo viuo de
 „ Dios , y su verdadera habitacion , siendo su
 „ alma la silla , y trono de Dios , en la qual
 „ continuamente descansa. Quien , pues , si-
 „ no vn necio busca fuera el instrumento , sa-
 „ biendo que lo tiene encerrado dentro de
 „ casa ? O quien se conforta con el manjar ,
 „ que apetece , y no gusta ? Assi es la vida de
 „ algunos justos , siempre buscando , y nunca
 „ gozando ; y assi todas sus obras son menos
 „ perfectas.

21 Es constante , que Christo Señor nuestro enseñò à todos la perfeccion , y quiere siempre , que todos sean perfectos ; con especialidad los ignorantes , y sencillos. Claramente manifestò esta verdad , quando eligió para su Apostolado à los mas ignorantes , y

y pequeños , diciendo à su Eterno Padre : *Te confieso, y doy las gracias, (ò Padre Eterno) porque escondiste esa diuina ciencia de los sabios, y prudentes, y la manifestaste à los sencillos, y pequeñuelos.* Y es cierto , que estos no pueden alcançar la perfeccion por agudas meditaciones , y sutiles consideraciones ; pero son capazes , como los mas doctos , para poder llegar à la perfeccion , por los afectos de la voluntad donde mas principalmente consiste.

22 Enseña San Buenaventura à no pensar en ninguna cosa , ni aun en Dios , porque es imperfeccion el tener formas , imagenes , y especies , por sutiles que sean , assi de la voluntad , como de la bondad , Trinidad , y vnidad , y aun de la misma essencia divina , porque todas estas especies , y imagenes , aunque parezcan disformes , no son ellas Dios , el qual no admite imagen , ni forma alguna. *Non ibi* (dize el Santo) *opportet cogitare res de creaturis, nec de Angelis, nec de Trinitate, quia hæc sapientia per affectus desideriorum non per meditationem præuiam habet consurgere.* Importa no pensar aqui nada de las criaturas , de los Angeles , ni del mismo Dios , porque es

Matth.
11.

Mistic.

Theol.

par.2.q.

vnica,

pagin.

685.

ta

ra sabiduría, y perfección no se engendra por la meditación sutil, sino por el deseo, y afecto de la voluntad.

23 No puede el Santo hablar con más claridad, y te inquietarás tu, y aun querrás dexar la Oración, porque no puedes, ó no sabes discurrir en ella, pudiendo tener buena voluntad, buen deseo, y pura intención. Si en los hijuelos de los Cuerbos, desamparados de sus padres, por pensar degeneraron, viéndoles sin plumas negras, obra Dios con su rocio, porque no perezcan; que hará en las almas redimidas, aunque no puedan hablar, ni discurrir, si creen, confían, y abren la boca ázia el Cielo, manifestando su necesidad? No es mas que cierto, ha de proveer la divina bondad, dándoles el alimento necesario?

24 Claro está, que es gran martyrio, y no pequeño don de Dios, hallándose el alma privada de los sensibles gustos que tenía, caminar con sola la Santa Fè, por las caliginosas, y desiertas sendas de la perfección; pero no se puede llegar á ella, sino por este penoso, aunque seguro medio; y assi procura estar constante, y no bolver atrás, aunque te falte el discurso en la Oración; cree entonces con firmeza, calla con quietud, y persevera con paciencia, si quieres ser dichosa, y lle-

llegar à la divina vunion , à la eminent quie-
tud, y suprema paz interior.

CAPITVLO IV.

*No se ha de afigir el alma , ni ha de dexar la
Oracion , por verse rodeada de
sequedades.*

25 *S*abrás , que ay dos maneras de Ora-
cion; vna tierna, regalada, amorosa,
y llena de sentimientos; otra, obscura, seca, de-
solada, tentada, y tenebrosa. La primera es de
principiantes ; la segunda de aprovechados, y
que caminan à ser perfectos. La primera la dà
Dios para ganar à las almas ; la segunda para
purificarlas. Con la primera los trata como à
niños , y miserables ; con la segunda los co-
mienza à tratar como à fuertes.

26 Aqnel primer camino se puede llamar
vida animal , y es de aquellos , que van en
busca de la devucion sensible , la qual suele
dar Dios à los principiantes , para que lleua-
dos de aquel gusto , como el animal del ob-
jeto sensible , se den à la vida espiritual. El
segundo se llama vida de hombres , y es de
aquellos que no procurando dulçura sensi-
ble , pelean , y batallan contra las proprias
passiones , para conquistar , y alcançar la
pers

perfección, que es empleo propio de hombres.

27 Asséurate, que la sequedad es el instrumento de tu bien ; porque no es otra cosa que falta de sensibilidad, remora que haze detener el buelo casi à todos los espirituales ; y aun los haze bolver atrás, y dexar la Oracion, como se vè en muchissimas almas, q perseveran solo mientras gustan el sensible consuelo.

28 Sabe, que se vale el Señor del velo de las sequedades, para que no sepamos lo que obra dentro de nosotros, y con esto nos humillemos ; porque si sintieramos, y reconocieramos lo que obra dentro de nuestras almas, entrara la satisfacion, y presuncion, pensando hazziamos alguna cosa, y entendiendo estavamos muy cerca de Dios, con que nos vendriamos à perder.

29 Assienta por cierto en tu coraçon, que se ha de quitar primero toda la sensibilidad, para caminar por el interior camino, y el medio de que Dios se vale son las sequedades. Por estas quita tambien la reflexion, ó vista con que mira el alma lo que haze, vnico embarrago para passar adelante, y para que Dios se comunique, y obre en ella.

30 No debes, pues, afigirte, ni pensar no sacas fruto, por no experimentar en saliendo de la Comunion, ó Oracion muchos sentimientos, porque es engaño manifiesto. El labrador siein-

siembra en vn tiempo , y coge en otro. Assi Dios en las ocasiones , y à su tiempo te ayudarà à resistir à las tentaciones, y te darà, quádo menos lo pienses , santos propositos, y mas eficazes deseos de servirle. Y para que no te dexes llevar de la vehemente sugestion del enemigo, que embidioso te persuadirà no hazes nada , y que pierdes el tiempo , para que dexes la Oració, te quiero declarar algunos de los infinitos frutos , que saca tu alma destas grandes sequedades.

31 El primero es , perseverar en la Ora-
cion, de cuyo fruto se originan otros muchos.

El segundo, experimentarás vn fastidio de las cosas del mundo, el qual vâ poco à poco arrojando los malos deseos de la vida passada , y produciendo otros nuevos de servir à Dios.

El tercero, repararás en muchas faltas que antes no reparavas.

El quarto , reconocerás quando vâs à hazer alguna cosa mala, vna advertencia en tu cora-
çon, que te refrena, para que no la executes, y otras veces, para que no hables, para que no te quexes, ò te vengues, para que te prives de al-
gun gusto de la tierra, ò para que huyas des-
ta, ò aquella ocasion, ò conversacion à que an-
tes ibas, y estavas muy quieto, sin ninguna ad-
vertencia, ò estimulo de la conciencia.

El quinto , que despues de aver caido , co-
mo

mo flaco en alguna leve culpa, sentirás dentro de tu alma vna reprehension, que te affigirà sobre manera.

El sexto, sentirás dentro de ti deseos de padecer, y hazer la voluntad de Dios.

El septimo, inclinacion à la virtud, y facilidad mas grande en vencerte, y vencer las dificultades de las passiones, y enemigos, que te embarazaçan el camino.

El octavo, reconocerás vn gran conocimiento, y aun confusión de ti misma, y estima grande de Dios sobre todo lo criado, desprecio de las criaturas, y vna firme resolucion de no dexar la Oracion, aunque sepas te ha de ser de cruelissimo martyrio.

El noveno, sentirás mayor paz en el alma, amor à la humildad, y mortificacion: confiança en Dios, sumission, y despego de todas las criaturas; y finalmente, quantos pecados avrás dexado de hazer desde que tienes Oracion, todo es efecto de que el Señor obra dentro de tu alma sin que lo conozcas, por medio de la Oracion seca, aunque no lo sientas mientras estás en ella, sino à su tiempo, y ocasion.

32 Todos estos frutos, y otros muchos son como nuevos pimpollos, que nacen de la Oracion que tu quieres dexar, por parecer-te, que estás seca, que no vés fruto, ni te aprovechas en ella. Està constante, y perse-

uera con paciencia, que aunque tu no lo cono-
ces, se aprovecha tu alma.

CAPITULO V.

Prosigue lo mismo, declarando quantas maneras
ay de deuocion, y como se debe despreciar la sensi-
ble, y que el alma, aunque no discorra, no
esta ociosa.

33 Os maneras ay de devocion; la vna
es essencial, y verdadera; la otra
accidental, y sensible. La essencial es vna
promptitud de animo para bien obrar, para
cumplir los Mandamientos de Dios,
y hazer todas las cosas de su servi-
cio, aunque por la flaqueza humana
no se pongan en execucion, como
se desea. Esta es verdadera devo-
cion, aunque no se sienta gusto, dul-
cura, suavidad, ni lagrimas; antes sue-
le tenerse con tentaciones, sequeda-
des, y tinieblas.

34 La devocion accidental, y
sensible, es, quando à los buenos
deseos se les junta blandura de co-
raçon, ternura, lagrimas, ù otros
afectos sensibles. Esta no se ha de
buscar, antes es lo mas seguro te-
ner

S. Thos.
2. 2. q.
81. art.
1.

Suarez
tom. 2.
de Reli-

gio. lib.
2. c. 2 n.
26. C.
18.
S. Bern.
serm. 1.
Naz

per la voluntad despegada , y des- Dñi. Sua
rez, ibi.
preciatla , porque à mas de que sue- Molina,
je ser peligrosa, es de grande emba- de Grat.
ražo para hazer progresio , y passar ibi, c. 6.
adelante en el interior camino. Y
assi solo debemos abraçar la devo-
cion verdadera, y esencial, la qual siempre es-
tā en nuestra mano el procurarla , y haciendo
cada vno de su parte lo que pudiere , la alcan-
çar à ayudado de la Divina Gracia.

Y esta se puede tener con Dios, con S. Tho.
Christo, con los Misterios , con la C. Mol.
Virgen, y con los Santos. ibi.

35 Pienfan algunos quando se les dà la
devocion, y gusto sensible , que son favores de
Dios, y que yà entonces se tienen, y toda la vi-
da es ansiar por este regalo ; y es engaño , por-
que no es otra cosa que vn consuelo de la na-
turaleza, y vna pura reflexion con que el alma
mira lo que haze; la qual impide que se haga,
ni se pueda hazer nada, ni se alcance la verda-
dera luz , ni se dé vn paso en el camino de la
perfeccion. El alma es puro espíritu , y no se
siente, assi los actos interiores , y de la volun-
tad , como son del alma , y espirituales no son
sensibles, con que no conoce el alma si ama, ni
siente las mas vezes si obra.

36 De aqui inferiras, que aquella devocion,
y gusto sensible , no es Dios , ni espíritu , sino

cebo de la naturaleza; y assi debes despreciarle, y no hazer caso, y perseuerar con firmeza en la Oracion, dexandote guiar del Señor, que él te serà luz en las tinieblas.

37 No creas quando estás seca, y tenebrosa, en la presencia de Dios por Fè, y silencio, que no hazes nada, que pierdes tiempo, y que estás ociosa, porque este ocio del alma, segun dize San Bernardo, es el negocio de los negocios de Dios: *Hoc otium magnum est negotium.* Y mas abaxo dize: La ociosidad es no vacar à Dios, porque este es el negocio de todos los negocios: *Ociosum est non vacare Deo, immo negotium negotiorum omnium hoc est.*

38 Ni se ha de dezir que está ociosa el alma, porque aunque no obra actiuè, obra en ella el Espíritu Santo. A mas, que no está sin ninguna aactiuidad, porque obra, aunque espiritual, sencilla, è intimamente. Porque estar atenta à Dios, llegar se à él, seguir sus internas inspiraciones, recibir sus diuinias influencias, adorarle en su intimo centro, y venerarle con vn pio afecto de la voluntad, arrojar tantas, y tan fantasticas imaginaciones, que ocurré en el tiempo de la Oracion, y vencer con la suauidad, y el desprecio tantas tentaciones, todos son verdaderos actos, aunque sencillos, y totalmente espirituales, y casi imperceptibles, por la tranquilidad grande con que el alma los produce.

CAPITVLO VI.

No se ha de inquietar el alma, por verse circuida de tinieblas, porque estas son el instrumento de su mayor felicidad.

39 **A**Y dos maneras de tinieblas, vnas infelizes, y felizes otras. Las primeras son las que nacen del pecado, y estas son desdichadas, porque conducen al Christiano al eterno precipicio. Las segundas son las que el Señor permite en el alma, para fundarla, y establecerla en la virtud; y estas son dichosas, porque la iluminan, la fortalecen, y ocasionan mayor luz; y assi no has de turbarte, afigirte, ni desconsolarte, por verte obscura, y tenebrosa, juzgando que Dios te falta, y tambien la luz que antes experimentauas; antes bien, debes entonces perseverar con constancia en la Oracion, porque es señal manifiesta, que Dios por su misericordia quiere introducirte en la interior senda, y dichoso camino del Parayso. O que dichosa serás si la abraças con paz, y resignacion, como instrumentos de la perfecta quietud, de la verdadera luz, y de todo tu espiritual bien!

40 Sabe, pues, que el camino de las tinieblas, es de los que se aprovechan, y el mas perfecto, seguro, y derecho, porque en ellas haze el Señor su Trono : *Et posuit tenebras latibulum suum.* Psalm. 17. Por estas crece, y se haze grande la luz sobrenatural que Dios infunde en el alma. En medio dellas se engendra la sabiduria, y el amor fuerte. Por ellas se aniquila el alma, y se consumen las especies que embaraçan la vista derecha de la diuina verdad. Por este medio introduce Dios al alma por el interior camino en Oracion de quietud, y perfecta contemplacion, tan de pocos experimentada. Por ellas finalmente purifica el Señor los sentidos, y sensibilidades, que embaraçan el camino mystico.

41 Mira si se han de estimar, y abraçar las tinieblas ; lo que debes hazer en medio dellas, es, creer estás delante del Señor, y en su presencia ; pero ha de ser con vna atencion tranquila, y quieta. No quieras saber nada, ni busques regalos, ternuras, ni sensibles deuociones, ni quieras hazer otra cosa que el diuino beneplacito, porque de otro modo no harás en toda tu vida otra cosa que circulos, y no darás vn passo en la perfeccion.

CAPITVLO VII.

Para que el alma llegue à la suprema paz interior, es necessario que Dios la purgue à su modo, porque no bastan los exercicios, y mortificaciones que ella puede tomar por su mano.

42 **L**Vego que te resolvieres con firmeza à mortificar tus exteriores sentidos, para caminar al alto monte de la perfeccion, y vnion con Dios, tornarà su Magestad la mano, para purgar tus malas inclinaciones, desordenados apetitos, vana complacencia, propria estima, y otros ocultos vicios, que tu no conoces, y reynan en lo íntimo de tu alma, y impiden la diuina vnion.

43 No llegarás jamás à este dichoso estado, por mas que te fatigues con los exercicios exteriores de mortificacion, y resignacion, hasta que interiormente este Señor te purgue, y exerceite à su modo, porque él lo sabe, como se han de purgar los defectos secretos. Si tu perseueras con constancia, no solo te purgarà de los defectos, y apegos de los bienes naturales, y temporales; pero à su tiempo te purificarà tambien de los sobrenaturales, y sublimes, como son las comu-

nicaciones internas, los raptos, y extasis interiores, y otras infusas gracias, donde se apoya, y entretiene el alma.

44 Todo esto harà Dios en tu alma, por medio de la Cruz, y sequedad, si tu libremente le das el consentimiento por la resignacion, caminando por estos desiertos, y tenebrosos caminos. Lo que tu has de hacer, sera no hacer nada por sola tu eleccion. La correspondencia de tu libertad, y lo que tu debes hacer, ha de ser vnicamente callar, y sufrir, resignandote con quietud en todo lo que el Señor interior, y exteriormente te quisiere mortificar, porque este es el vnico medio para que tu alma llegue à ser capaz de las diuinias influencias mientras sufrieres la interior, y exterior tribulacion con humildad, quietud, y pacien-
cia, no las penitencias, exercicios, y mortifica-
ciones, que por tu mano puedes tomar.

45 Mas estima el labrador las yervas que planta en la tierra, que aquellas que por si solas nacieron, porque estas no llegan jamás à sazonarse. Del mismo modo estima Dios con mas caricia la virtud que siembra, è infunde en el alma, mientras se halle sumergida en su nada, quieta, tranquila, retirada en su centro, y sin ninguna eleccion, que todas las demás virtudes que pretende conquistar por su elec-
cion, y propiedad.

46 Lo que importa es, preparar tu coraçon à manera de vn blanco papel, donde pueda la divina sabiduria formar los caracteres à su gusto. O que grande obra serà para tu alma estar en la Oracion las horas enteras, muda, resignada, y humillada, sin hazer, ni saber, ni querer entender nada.

CAPITVLO VIII.

Prosigue lo mismo.

47 Con nuevo esfuerço te exercitarás; pero de otro modo que hasta aqui, dando tu consentimiento para recibir las secretas, y diuinas operaciones, y para dexarte labrar, y purificar deste Diuino Señor, que es el vnico medio para que quedes limpia, y purgada de tus ignorancias, y dissoluciones; pero sabe que has de ser sumergida en vn amargo mar de dolores, y penas interiores, y externas, cuyo tormento te penetrará lo mas intimo del alma, y del cuerpo.

48 Experimentarás el desamparo de las criaturas, y aun de aquellas, de quienes mas fiavas te avian de favorecer, y compadecer en tus angustias. Se secarán los cauces de tus potencias, sin poder hazer discurso alguno, ni aun tener vn buen pensamiento de Dios.

El Cielo te parecerà de bronce, sin recibir de l
ninguna luz. Ni te consolarà el pensamiento
de aver llovido en tu alma el tiempo passado
tanta luz, y devoto consuelo.

49 Te perseguirán los enemigos invisibles, con escrupulos, con sugerencias libidinosas, y pensamientos inmundos; con incentivos de impaciencia, soberbia, rabia, maldicion, y blasfemia del nombre de Dios, de sus Sacramentos, y Santos Misterios. Sentirás vna gran tibieza, tedio, y fastidio para las cosas de Dios, vna obscuridad, y tiniebla en el entendimiento; vna pusilanimidad, confusión, y apertura de coraçon; vna frialdad, y flaqueza en la voluntad para resistir, que vna pajita te parecerà vna viga. Será tu desamparo tan grande, que te parecerà que para ti yà no ay Dios, y que estás imposibilitada de tener un buen deseo, con que quedarás, como entre dos paredes encerrada en continuo afan, y apretura, sin tener esperanza de salir de tan tremenda opresion.

50 Pero no temas, que todo esto es necesitado para purgar tu alma, y darla à conocer su miseria, tocando con las manos la aniquilacion de todas las passiones, y desordenados apetitos, con que ella se alegrava. Finalmente, hasta que el Señor te labre, y purifique à su modo con estos interiores tormentos, no arro- ja-

Jarás el Ionás del sentido en el mar , por mas que lo procures con tus exteriores exercicios, y mortificaciones, ni tendrás luz verdadera, ni darás yn passo en la perfeccion , con que te quedarás à los principios, y tu alma no llegará à la amorosa quietud, y suprema paz interior.

CAPITULO IX.

No se ha de inquietar el alma, ni ha de bolverse atrás en el espiritual camino, por verse combatida de tentaciones.

51 **E**STAN VIL , tan soberbio , y ambicioso nuestro proprio natural , y tan lleno de su apetito , y de su propio juicio , y parecer , que si la tentacion no le refrenara , sin remedio se perdiera. Movido , pues , el Señor de compassion , viendo nuestra miseria , y perversa inclinacion , permite que vengan varios pensamientos contra la Fè , y horribles tentaciones , y vehementes , y penosas sugerencias de impaciencia , soberbia , gula , luxuria , rabia , blasfemia , maldicion , desesperacion , y otras infinitas , para que nos conozcamos , y nos humillemos. Con estas horribles tentaciones humilla aquella infinita bondad nuestra soberbia , dandonos en ellas la mas saludable medicina.

52 Todas nuestras obras (según Cap. 64 dize Isaias) son como los paños manchados, por las manchas de la vanidad, satisfaccion, y amor proprio. Es necessario, que se purifiquen en el fuego de la tribulacion, y tentacion, para que sean limpias, puras, perfectas, y agradables à los diuinos ojos.

53 Por esto el Señor purifica al alma que llama, y quiere para si, con la lima forda de la tentacion. Con ella la limpia de la escoria de la soberuia, auaricia, vanidad, ambicion, presucion, y estima propia. Con ella la humilla, la pacifica, y exercita, y haze conocer su miseria. Por ella purifica, y desnuda el coraçón, para que todas las obras que haga, sean puras, y de inestimable precio.

54 Muchas almas, quando padecen estos penosos tormentos, se turban, se aflegen, y se inquietan, pareciendoles, que yà en esta vida comiençan à padecer los eternos castigos; y si por desgracia llegan al Confessor, que no tiene experientia, en vez de consolartlas, las dexa mas confusas, y embarazadas.

55 Es necessario creer, para no perder la paz interior, que es fineza de la diuina misericordia, quando assi te humilla, afige, y exercita; pues por este medio llega tu alma à tener vn profundo conocimiento de si misma,

ma, juzgando, que es la peor, la mas mala, y la mas abominable de la tierra, con que viue humilde, baxa, y aborrecida de si misma. O que dichosas serian las almas, si se quietassen, y creyessen que todas estas tentaciones son ocasionadas del demonio, y recetadas de la diuina mano, para su ganancia, y espiritual prouecho.

56 Pero dirás, que no es obra del demonio, quando te molesta por medio de las criaturas, sino efecto de la culpa del proximo, y de su malicia, por auerte agrauiado, y ultrajado. Sabrás que esta es otra futil, y solapada tentacion, porque aunque Dios no quiere el pecado ajenos, quiere en ti su efecto, y el trabajo que se te origina de la agena culpa, para ver en ti logrado el bien de la paciencia.

57 Te haze vn hombre vna injuria; aqui ay dos cosas, el pecado de quien la haze, y la pena que tu padeces; el peccado es contra la voluntad de Dios, y le desagrada, aunque lo permite; la pena es conforme à tu voluntad, y la quiere para tu bien; y assi lo has de recibir como de su mano. La passion, y muerte de Christo Señor nuestro; efectos fueron de la malicia, y pecados de Pilato, y es cierto la quiso Dios en su Hijo para nuestro remedio.

58 Mira como se sirve el Señor de la culpa

Pa agena para bien de tu alma. O grandeza de la diuina Sabiduria, quien podrá inuestigar el abismo de vuestros secretos, y los medios extraordinarios, y caminos obscuros por donde conducis al alma, que la quereis purgar, transformar, y deificar!

CAPITULO X.

Prosigue lo mismo.

59 PArA que el alma sea habitacion del Rey Celestial, es necessario, que esté limpia, sin genero de mancha, por esto el Señor, como al oro, la purifica en el fuego de la horrible, y penosa tentacion. Es cierto, que nunca ama mas, ni cree el alma, que quando anda con estas tentaciones asfigida, y trabajada; porque aquellas dudas, y rezelos que la rodean, si cree, ò no cree, si consiente, ò no consiente, no son otra cosa, que finezas del amor.

60 Bien claramente lo manifiestan los efectos que quedan en el alma, que de ordinario son vn desabrimiento de si misma, con vn profundissimo conocimiento de la grandeza, y omnipotencia de Dios. Vna gran confiança en el Señor, que le ha de librar de todos los riesgos, y peligros, con mucha mayor fortaleza en la Fè, creyendo, y confessando ser

ser Dios el que dà las fuerças para sufrir el tormento que ocasionan estas tentaciones , porque fuera impossible resistir naturalmente vn quarto de hora , segun la fuerça , y vehemencia con que algunas veces aprietan .

61 Debes , pues , conocer , que tu mayor felicidad es la tentacion ; y assi quanto mas te apretare , has de alegrarte con paz , en vez de entristecerte , y agradecer à Dios el beneficio que te haze . El remedio que has de tener en todas esas tentaciones , y abominables pensamientos es , despreciarlos , con vna sossegada dissimulacion , porque no ay cosa que mas lastime al demonio , como soberuio , que verse despreciado , y que no se haze caso del , ni de lo que nos trae à la memoria . Y assi te has de portar con él , como quien no lo oye , y has de estar en tu paz , sin inquietarte , y sin multiplicar razones , y respuestas , porque no ay cosa tan peligrosa , como trabar razones con quien tan presto nos puede engañar .

62 Los Santos , para llegar à serlo , por este penoso medio de la tentacion passaron , y quanto mas Santos llegaron à ser , mayores tentaciones padecieron . Y aun despues que llegaron à ser Santos , y perfectos , permitió Dios nuestro Señor , sean tentados con vehementes tentaciones , para que sea mayor

su Corona, y para reprimir en ellos el espíritu de la vanidad: ó por no dar lugar à que entre, trayendoles assi seguros, humillados, y desvajados del estado que tienen.

63 Finalmente, has de saber, que la mayor tentacion, es, estar sin tentacion; y assi debes alegrarte quando te acometiere, y resistir à ella con paz, constancia, y resignacion, porque si quieres servir à Dios, y llegar à la alta region de la interior paz, por esta penosa senda de la tentacion has de passar, con estas pesadas armas te has de vestir, en esta cruel, y abominable guerra has de batallar, y por este fuego abrasador te has de pulir, renovar, y purificar.

CAPITULO XI.

Se declara que cosa sea recogimiento interior, y como se ha de portar el alma en él, y en la espiritual guerra con que el demonio procura perturbarla en aquella hora.

64 **E**l recogimiento interior es Fè, y silencio en la presencia de Dios. Por aqui te has de habituar à recogerte en su presencia, con vna atencion amorosa, como quien se entrega, y vne à Dios con reverencia,

cia, humildad, y sumission, mirandole dentro de ti misma, en lo mas intimo de tu alma, sin forma, especie, modo, ni figura, en vista, y general noticia de Fè amorosa, y obscura, sin alguna distincion de perfeccion, ó tributo.

65 Alli estarás con atención, y vista sencilla, con advertencia tranquila, y llena de amor à Dios, resignandote, y entregandote en sus manos, para que disponga, y ordene en ti, segun su beneplacito; sin hacer reflexion à ti misma, ni aun à la misma perfeccion. Alli cerrarás los sentidos, poniendo en Dios el cuidado de todo tu bien, con vna soledad, y total olvido de todas las cosas desta vida. Finalmente la Fè ha de ser pura, sin imagenes, ni especies, sencilla sin discursos, y vniuersal sin reflexion de cosas distintas.

66 La Oracion de recogimiento interior está figurada en aquella lucha, que dize la Escritura tuvo toda la noche con Dios el Patriarca Iacob, hasta que salió la luz del dia, y le bendixo: porque el alma ha de perseverar, y luchar con las dificultades, que siente en el recogimiento interior, sin desistir, hasta que le amanezca la luz, y el Señor la dé su bendicion.

67 Aun no bien te avrás entregado à tu Dios en este interior camino, quando todo el

in-

infierno se conjurará contra ti; porque vna sola alma recogida interiormente en su presencia, haze mas guerra à los enemigos, que mil de las otras, que caminan exteriormente; porque saben la infinita ganancia de vna alma interna.

68 Mas estimará Dios en el tiempo del recogimiento, la paz, y resignacion de tu alma en la variedad de pensamientos impertinentes, importunos, y torpes; que los buenos propositos, y grandes sentimientos. El propio esfuerço que harás para resistir los pensamientos, sabe, que es impedimento, y dexará à tu alma mas inquietud lo que importa es, despreciarlos con suavidad, conocer tu miseria, y ofrecer à Dios con paz la molestia.

69 Aunque no puedas salir del afan de los pensamientos, ni sientas luz, consuelo, ni espiritual sentimiento, no te afigas, ni dexes el recogimiento, porque son assechanças del enemigo; resignate entonces con fortaleza, padece con paciencia, y persevera en su presencia, que mientras de esta manera perseverares, se aprovecha interiormente tu alma.

70 Pensarás, por salir seca de la oracion de la misma manera que la comenzaste, que es falta de preparacion, y que no sacas fruto, es engaño; porque el fruto de la verdadera

ra Oracion no està en gustar de la luz , ni tener noticia de las cosas espirituales ; pues estas se pueden hallar en el entendimiento es- peculatiuo , sin la verdadera virtud , y perfeccion ; solo està en padecer con paciencia , y perseuerar en Fè , y silencio , creyendo estàs en la presencia del Señor , bolyviendo à él tu coraçon , con quietud , y pureza de intencion , que mientras desta manera perseuerares , tienes la vnica preparacion , y disposicion que en este tiempo necessitas , y cogerás infinito fruto .

71 Es muy ordinaria la guerra en este in-terior recogimiento. Dios por vna parte te privará de la sensibilidad , para probarte , humillarte , y purgarte . Por otra , te acometerán los enemigos invisibles con continuas sugges- tiones para inquietarte , y estorvarte . Por otra , te atormentará la misma naturaleza ; enemiga siempre del espiritu , que en pri- vandola de los gustos sensibles , se queda floxa , melancolica , y llena de tedio , de ma- nera , que siente el infierno en todos los espi- rituales exercicios ; y especialmente en el de la Oracion , y assi lo afflige sobre manera el deseo de acabarla , por la molestia de los pensamientos , por el cansancio de el cuer- po , por el sueño importuno , y no poder refre- nar los sentidos , que cada uno por su parte

quisiera seguir sus gustos. Dicho sa tu, si en medio deste martirio perseveras.

72 Acredita todo esto con su celestial doctrina aquella gran Doctora, y Mística Maestra Santa Teresa, en la Epistola que escrivio al Obispo de Osma, para instruirle como se avia de portar en la oracion, y en la variedad de pensamientos importunos, que acometen en aquella hora, donde dice: Es menester sufrir la importunidad del tropel de pensamientos, y imaginaciones importunas, è impetus de movimientos naturales, assi del alma, por la sequedad, y desvñion que tiene, como del cuerpo, por la falta del rendimiento que al espíritu ha de tener.

73 Estas llaman sequedades los espirituales; pero muy provecholas, si se abraçan, y sufren con paciencia. El que se enseñare à padecerlas, sin rehusarlas, sacará infinito provecho de este trabajo. Es cierto, q en el recogimiento se desata mucho mas el demonio con el combate de pensamientos, para desvaratar la quietud al alma, y apartarla de aquel dulcissimo, y segurissimo trato interior, poniendola horror para que la dexe, yendo à ella las mas veces, como si la llevassen à un tormento rigurosissimo.

74 Con este conocimiento, dixo la Santa

, en

8. de su
epistol.

„ en la carta referida: Las aves, que son los de
 „ monios, pican, y molestan al alma con las
 „ imaginaciones, y pensamientos importu-
 „ nos, y los desasosiegos que en aquella hora
 „ trae el demonio, llevando el pensamiento;
 „ y derramandolo de vna parte à otra; y tras
 „ el pensamiento se va el coraçon, y no es po-
 „ co el fruto de la oracion, sufrir estas moles-
 „ tias, è importunidades con paciencia; esto
 „ es, ofrecerse en holocausto, que es consu-
 „ mirse todo el sacrificio en el fuego de la
 „ tentacion, sin que de alli salga cosa dèl. Vea-
 se como alienta esta Celestial Maestra à su-
 frir, y padecer los pensamientos, y tentacio-
 nes; porque mientras no se consentan, doblan
 la ganancia.

75 Tantas quantas veces te exercitarás
 en arrojar con suavidad estos vanos pensa-
 mientos, otras tantas Coronas te pone el Se-
 ñor en la cabeza; y aunque te parece no haces
 nada, desengañate, que agrada al Señor mu-
 cho vn buen deseo, con firmeza, y estabilidad
 en la oracion.

76 Porque el estar alli (concluye la San-
 ta) sin sacar nada, no es tiempo perdido, sino
 de mucha ganancia, porque se trabaja sin in-
 terès, y por sola la gloria de Dios, que aun-
 que le parece que trabaja en valde, no es as-
 si, sino que acontece como à los hijos que

,trabajan en las haciendas de sus padres , que , aunque à la noche no lleuen jornal, al fin del , año lo llevan todo. Mira como califica la la Santa nuestra enseñanza con su preciosa doctrina.

CAPITULO XII.

Prosigue lo mismo.

77 **N**O ama Dios mas al que mas haze; al que mas siente , ni al que muestra mas afección; sino al que mas padece, si adora con Fè, y reverencia , creyendo, que está en la divina presencia. Es verdad, que el quitarle al alma la Oracion de los sentidos , y de la naturaleza, le es riguroso martirio; pero el Señor se alegra, y se goza en su paz, si assi se está quieta, y resignada. No quieras en este tiempo usar la Oracion vocal, porque aunque en si es buena, y santa, usarla entonces, es declarada tentacion , con la qual pretende el enemigo no te hable Dios al coraçon ; con pretexto de que no tienes sentimientos , y que pierdes el tiempo.

78 No mira Dios las muchas palabras , si-
no al fin, si es purificado. Su mayor contento,
y gloria en aquel tiempo , es, aver al alma en
silencio , deseosa , humilde , quieta , y resig-
nada. Camina , persevera , ora , y calla , que
don-

donde no hallarás sentimiento, hallarás vna puerta para entrarte en tu nada, conociendo que eres nada, que puedes nada, ni aun tener vn buen pensamiento.

79 Quantos han comenzado este dicho so
trato de la oracion, y recogimiento interior,
y lo han dexado, tomando por pretexto el de-
zir, que no sienten ningun gusto, que pier-
den el tiempo, que los pensamientos les tur-
ban, que no es para ellos la oracion, porque
no hallan ningun sentimiento de Dios, ni
pueden discurrir, pudiendo creer, callar, y
tener paciencia; todo lo qual no es otra cosa,
que con ingratitud ir à caça de los sensibles
gustos, dexádose llevar del amor proprio, bus-
candose à si mismos, y no à Dios, por no pade-
cer vn poco de pena, y sequedad, sin atender
à la infinita perdida que hazen; pues por vn
minimo acto de reverencia, hecho à Dios en
medio de la sequedad, reciben vn eterno pre-
mio.

80 Dixo el Señor à la Venerable Madre Francisca Lopez, Valenciana, Beata de la Ter-
cera Orden de San Francisco, tres cosas de
muchas luces sobre el recogimiento interior. La
primera, que mas aprovechava al alma vn
quarto de hora de oracion, con recogimien-
to de los sentidos, y potencias, y con resig-
nacion, y humildad, que cinco dias de exer-

cicios penales, de silicios, disciplinas, ayunos, y dormir en tablas, porque todo es afigir el cuerpo, y con el recogimiento se purifica el alma.

81 La segunda, que mas le agrada à su Magestad el darle el anima en quieta, y devota oracion vna hora, que el ir à grandes peregrinaciones, y romerias; porque en la oracion aprovecha à si, y à aquellos por quien ora, es de grande regalo à Dios, y merece gran peso de la gloria; y en la peregrinacion de ordinario se distrae el alma, y derrama el sentido, enflaqueciendose la virtud, sin otros peligros.

82 La tercera, que la oracion continua, era tener entregado siempre el corazón à Dios; y que para ser vn alma interior, avia de caminar mas con el afecto de la voluntad, que con fatiga del entendimiento. Todo se halla en su (1)vida.

83 Tanto quanto el alma goza del amor sensible, tanto menos se goza Dios en ella; y al contrario, quanto menos se goza el alma des- te sensible amor, tanto mas se goza Dios en ella. Y sabe, que fixar en Dios la voluntad, con la repulsa de pensamientos, y tentaciones, con la mayor quietud

(1)

Tomo 2.
de la Coronic. de
S. Juan
Bautist.Religiosos Frá-
cif. Des-
calc. fol.

687.

tud que se pueda, es alto modo de orar.

84 Concluiré este Capítulo, desengañandote del comun error de los que dizen, que en este interior recogimiento, ù oracion de quietud no obran las potencias, y que està ociosa el alma sin ninguna actividad, es engaño manifiesto de poco experimentados, porque si bien no obra la memoria, ni la segunda operacion del entendimiento juzga, ni la tercera discurre, obra la primera, y mas principal operacion del entendimiento, por la simple apprehension, ilustrado por la Santa Fè, y ayudado de los Divinos Dones del Santo Espíritu. Y la voluntad atiende mas à continuar vn acto, que à multiplicar muchos; si bien, assi el acto del entendimiento, como el de la voluntad son tan sencillos, imperceptibles, y espirituales, que apenas el alma los conoce, ni menos reflete, ò los mira.

CAPITULO XIII.

Lo que debe hacer el alma en el interior recogimiento.

85 Has de ir à la oracion à entregarte de el todo en las divinas manos con perfecta resignacion, haciendo vn acto de Fè, creyendo estás en la divina presencia, quedandote despues en aquel santo ocio con

quietud, silencio, y fossiego , procurando continuar todo el dia , todo el año , y toda la vida aquel primer acto de contemplacion por Fe, y temor.

86 No has de ir à multiplicar estos actos, ni à repetir sensibles afectos , porque impiden la pureza del acto espiritual , y perfecto de la voluntad ; pues à mas de ser imperfectos esos suaves sentimientos, por la reflexion con que se hazen , por la satisfacion propria, y consuelo exterior con que buscan , saliendose fuera el alma à las exteriores potencias, no ay necessidad de renovarlos , como dixo muy bien el mistico Falconi , en el siguiente simil.

87 Si se diesse à vn amigo vna rica joya , ya, entregada vna vez , no ay necessidad de repetir la entrega, diciendole cada dia : Señor , aquella joya os doy. Señor , aquella joya os doy ; sino dexarsela estar allà, y no querersela quitar; porque mientras no se la quite, ù de se quitar, siempre se la tiene dada.

88 Del mismo modo , hecha vna vez la entrega, y resignacion amorosa en la voluntad del Señor ; no ay sino continuarla , sin repetir nuevos, y sensibles actos, mientras no le quites la joya de la entrega , haciendo algo grave contra su divina voluntad , aunque te exerces por afuera en obras exteriores de tu vocacion,

cion, y estado, porque en esas hazes la voluntad de Dios, y andas en continua, y virtual oracion. Siempre ora (dixo Teofilato) el que haze cosas buenas, ni dexa de orar, sino quando dexa de ser justo.

89 Debes, pues, despreciar todas estas sensibilidades, para que tu alma se establezca, y haga el habito interior del recogimiento, el qual es tan eficaz, que sola la resolucion de ir à la oracion, desvela vna viua presencia de Dios; la qual es la preparacion de la oracion que se va à hacer, ó por mejor dezir, no es otra cosa, que vna continuacion mas eficaz de la oracion continuada, en la qual debe establecerse el contemplativo.

90 Què bien practicò esta leccion la Venerable Madre de Cantal, hija espiritual de San Francisco de Salès, y Fundadora en Francia, de la Orden de la Visitacion! En cuya vida, *folio 92.* se hallan las siguientes palabras, escritas à su Santo Maestro: Carissimo Padre, yo no puedo hacer acto alguno, siempre me parece que esta disposicion es mas firme, y segura: Mi espiritu en la parte superior se halla en vna simplicissima vnidad: no se vne, porque quando quiere hacer actos de vunion (lo que procura muchasvezes) siente dificultad, y claramente conoce que no puede ynirse, sino estar vniido. Quisiere

„ra servirse el alma de esta vñion , para exer-
 „cicio de la mañana , de la Santa Missa , pre-
 „paracion à la Comunion , y de hazimiento
 „de gracias : y finalmente , quisiera para todas
 „, las cosas estar siempre en aquella simplicis-
 „, sima vñidad de espiritu , sin mirar à otra co-
 „sa. A todo esto responde el Santo Maestro ,
 aprobandolo , y persuadiendola à que conti-
 nue , acordandola , que el reposo de Dios està
 en la paz.

91 En otra ocasion escriviò al mismo San-
 to estas palabras : Moviendo me à
 „, hacer actos mas especiales de mi *En su vi-*
 „, sencilla vista , total resignacion, *da, folio*
 „, y aniquilacion en Dios , su infini- *92.*
 „, ta bondad me reprehendìò , y diò
 „, à entender , que esto solo procedia del amor
 „, de mi misma , y que con esto ofendia à mi
 „, alma.

92 Con lo qual te desengañaràs , y cono-
 ceràs qual es el perfecto , y espiritual modo
 de orar , y quedarás advertida de lo que de-
 bes hacer en el recogimiento interior , y sa-
 brás que importa , para que el amor sea per-
 fecto , y puro , cercenar la multiplicacion
 de los sensibles , y fervorosos actos , quedan-
 dose el alma quiera , y con reposo en aquel
 silencio interno. Porque la ternura , la dulcu-
 ra , y los suaves sentimientos , que siente el
 al-

alma en la voluntad , no es puro espíritu , sino acto mezclado con lo sensible de la naturaleza. Ni es amor perfecto , sino sensible gusto , el qual embaraça , y daña al alma , segun dixo el Señor à la Venerable Madre de Cantal.

93 Què dichosa serà tu alma , y que bien empleada estará , si entra dentro , y se está en su nada , allà en el centro , y parte superior , sin advertir lo que haze , si está recogida , ò no ; si la và bien , ò mal ; si obra , ò no obra , sin mirar , ni cuidar , ni atender à cosa de sensibilidad! Entonces cree el entendimiento con acto puro , y ama la voluntad con amor perfecto , sin genero de impedimento , imitando aquel acto puro , y continuado de contemplacion , y amor , que dicen los Santos , tienen los Bienaventurados en el Cielo , sin mas diferencia , que verle ellos allà cara à cara , y aqui el alma con el Velo de la Fè obscura.

94 O què pocas son las almas que llegan à este perfecto modo de orar , por no penetrar bien este interior recogimiento , y silencio místico , y por no desnudarse de la imperfecta reflexion , y sensible gusto! O si tu alma se arrojasse sin cuidadosa advertencia aun de si misma , à aquel santo , y espiritual ocio , y dixesse con San Agus-

*En sus
tin: conf*

tin: Sileat anima mea, & transeat se, no
se cogitando. Calle, y no quiera hazer,
ni pensar en nada mi alma, olvidesef
de si misma; y aneguese en essa Fè
obscura: què segura, y que ganada
estaria, aunque le parezca, por verse en la na-
da, que està perdida!

conf. lib.
9.c. 10.
pag. 59.
conf. 2.

95 Corone esta doctrina la epis-
tola que escriviò la ilustrada Ma-
dre de Cantal à vna gran sierva de
,, Dios. Concediòme la Divina
,, Bondad (dize la iluminada Ma-
,, dre) esta manera de oracion, que
,, con vna sencilla vista de Dios, me sentia
,, en él toda entregada, embebida, y fosle-
,, gada; continuòme siempre esta gracia, aun-
,, que por mi infidelidad me aya opuesto, dan-
,, do lugar al temor, y creyendo ser invtil
,, en este estado; por cuya causa, querien-
,, do yo por mi parte hazer alguna cosa, lo
,, echaua à perder todo, y aun de presente
,, me siento tal vez combatida del mismo te-
,, mor, si bien no es en la oracion, sino en
,, los otros exercicios, en los quales quie-
,, ro yo siempre obrar vn poco, haciendo ac-
,, tos, aunque conozco muy bien, que hazien-
,, dolos salgo de mi centro, y veo con espe-
,, cialidad, que esta sencilla vista de Dios,
,, es tambien mi vnico remedio, y ayuda en

En su vi
da, lib. 3
cap. 89.
fol. 289

,, to-

„ todos mis trabajos , tentaciones , y sucessos
 „ desta vida.

„ 96 Y ciertamente , si yo quisiesse seguir
 „ mi impulso interno , no vsaria otro medio
 „ en todas las cosas , sin excepcion de ningu-
 „ na , porque quando pienso fortificar mi al-
 „ ma con actos , discursos , y resignaciones ,
 „ entonces me expongo à nuevas tentacio-
 „ nes , y trabajos . A mas , que no lo puedo
 „ hacer sin gran violencia , la qual me dexa
 „ à secas ; y assi me es necessario bolver con
 „ presteza à esta sencilla resignacion , cono-
 „ ciendo , que Dios me haze ver en este mo-
 „ do que él quiere , que totalmente se im-
 „ pidan las operaciones de mi alma , por-
 „ que su diuina actividad lo quisiera obrar
 „ todo . Y por ventura no quiere de mi
 „ otra cosa , que esta vnica vista en to-
 „ dos los espirituales exercicios , en todas las
 „ penas , tentaciones , y aflicciones que me pue-
 „ den suceder en esta vida . Y es la verdad , que
 „ quanto mas tengo mi espiritu quieto con
 „ este medio , tanto mejor me sale todo , desva-
 „ neciendose luego todas mis aflicciones . Y
 „ mi Beato Padre San Francisco de Sales me
 „ lo assegurò muchas veces .

„ 97 Nuestra difunta Madre Su-
 „ periora , me estimulaua à estar
 „ firme en esta via , y à no temer

Fue la
 Madre
 Maria
 na-
 de

„nada en esta sencilla vista de *de Cas-*
 „Dios:deziame,que esto bastaua, y *tel.*
 „que quanto mayor es la desnú-
 „dez, y quietud en Dios , mayor suavidad , y
 „fuerça recibe el alma: la qual debe procurar
 „ser tan pura , y sencilla , que no tenga mas
 „apoyo.

„ 98 A este proposito se me ofrece , que
 „pocos dias haze me comunicò Dios vna
 „luz;la qual se me estampò de manera , como
 „si desnudamente lo vieras y es,que yo no de-
 „bo jamás mirarme à mi misma,sino caminar
 „à ojos cerrados , apoyada en mi amado , sin
 „querer ver , ni saber el camino , por el qual
 „me guia , ni pensar en nada , ni aun pedirle
 „gracia,sino estarme sencillamente toda per-
 „dida , y sosiegada en él. Hasta aqui aquella
 mística , è ilustrada Maestra , con cuyas pala-
 bras se accredita nuestra doctrina.

CAPITULO XIV.

*Se declara como puesta el alma en la presencia
 de Dios con perfecta resignacion por el acto puro
 de Fe, y à siempre en la oracion, y fuera de ella
 en virtual, y adquirida contem-
 placion.*

99 *Dirasme (como me han dicho muchas
 almas) que hecha la entrega de ti
 mis-*

misma, con perfecta resignacion en la presencia de Dios, por el acto puro de Fè, yà referido, que no mereces, ni aprovechas, porque el pensamiento se divierte de manera, especialmente fuera de la oracion, que no puede estar fixo en Dios.

100 No te desconsueles, porque no pierdes el tiempo, ni el merito, ni dexas tampoco de estar en oracion, porque no es necesario, que en todo aquel tiempo del recogimiento estés pensando actualmente en Dios, basta aver tenido la atencion al principio, mientras no te diviertas de proposito, ni revoques la actual intencion que tuviste. Como el que oye Missa, y reza el Divino Oficio, que cumple muy bien con su obligacion, en virtud de aquella primer intencion actual, aunque despues no persevere, teniendo actualmente fixo el pensamiento en Dios.

101 Assi lo asegura con las siguientes palabras el Angelico Doctor Santo Tomàs: *Sola aquella primera intencion, y pensamiento en Dios, que al principio tuvo el que ora, tiene valor, y fuerza, para que todo lo demas del tiempo sea verdadera oracion impetratoria, y meritoria, aunque todo este tiempo de mas que dura la oracion, no aya actual consideracion en Dios.* Mira si puede el Santo hablar mas claro à nuestro intento.

102 Demanera; que siempre dura la Ora-
cion (dize Santo Tomàs) aunque ande va-
gueando con infinitos pensamientos la ima-
ginacion, sino los quiere, ni dexa el lugar, ni la
Oracion, ni muda la primera intencion de es-
tar con Dios. Y es cierto , que no la muda,
mientras no dexa el lugar ; con que se infiere
en buena doctrina , que persevera en la Ora-
cion, aunque la imaginativa ande rebolando,
con varios, è involuntarios pensamientos. En
, espíritu , y en verdad (dize el Santo en el
, lugar citado) ora el que va à la Oracion con
, espíritu, è intento de orar , aunque despues
, por su flaqueza , y miseria ande vagueando
, con el pensamiento : *Eudatio vero mentis,*
quæ fit præter propositum, orationis fructum non
tollit.

103 Pero me dirás , que por lo menos no
te has de acordar en aquel tiempo, de que es-
tás delante de Dios , diciéndole muy de ordi-
nario : *Vos, Señor, estais dentro de mi, y quisiera*
darme toda à Vos. Respondo, que no ay neces-
sidad ; porque tu tienes voluntad de hazer O-
racion, y à esse fin fuiste à aquel lugar. La Fè, y
la intencion te basta , y esas siempre perseve-
ran, y quanto mas sencilla es esta memoria sin
palabras, ni pensamientos , tanto es mas pura,
espiritual, interior, y digna de Dios.

104 No seria despropósito, y poco respec-
to,

to; si estando tu en la presencia del Rey , le di-
xelles de quando en quando: *Señor , yo creo que*
està aquí vuestra Magestad. Esto mismo es lo
q̄ sucede; por el ojo de la pura Fè; vè el alma à
Dios; le cree, y está en su presencia; y assi quan-
do el alma cree , no tiene necesidad de dezir:
Mi Dios , vos estais aquí ; sino de creer como
cree , pues en llegando el tiempo de la ora-
cion, la Fè , y la intención le guian, y llevan à
contemplar à Dios, por medio de la pura Fè, y
perfecta resignacion.

105 Desuerte , que mientras no retrates
essa Fè, è intencion de estar resignada, siempre
andas en Fè , y en resignacion ; y por consi-
guiénte en oracion, y virtual, y adquirida con-
templacion , aunque no lo sientas, ni hagas
memoria, ni nuevos actos, ni reflexion. Como
el Christiano , la Casada , el Religioso , que
aunque no hagan nuevos actos , ni recuer-
dos ; el vno por la profession , diciendo : *Yo*
soy Religioso ; la otra , por el matrimonio , di-
ziendo : *Yo soy Casada* ; y el otro , por el Bau-
tismo , diciendo : *Yo soy Christiano* , no por esto
dexan de estar siempre , bautizado el vno , ca-
sada la otra , y profeso el otro. Solo estarán
obligados , el Christiano à hazer buenas obras
en prueba de su Fè, y à creer mas con los efec-
tos , que con las palabras. La Casada à dar se-
ñales de la fidelidad , que prometió à su es-

poso, y el Religioso de la obediencia que ofreció à su Superior.

106 De la misma manera el alma interior resuelta vna vez à creer, que Dios està en ella, y à resignarse, y à no querer, ni obrar, sino por Dios, y à la presencia de Dios, se debe contentar con essa su Fè, è intencion en todas sus obras, y exercicios, sin formar, ni repetir nuevos actos de essa Fè, ni de essa resignacion.

CAPITULO XV.

Prosigue lo mismo.

107 NO solamente sirve esta verdadera doctrina para el tiempo de la oracion, sino tambien para despues de ella, de noche, de dia, y à todas horas, y en todos los exercicios quotidianos de tu vocacion, obligacion, y estado. Y si me dixeres, que muchas veces no te acuerdas entre dia de renovar la resignacion. Respondo, que aunque te parece que te diviertes de ella, por atender à las ocupaciones quotidianas de tu oficio, como estudiar, leer, predicar, comer, beber, negociar, y otros semejantes, te engañas, que no por esto sales de ella, ni dexar de hacer la voluntad de Dios, ni de andar en virtual oracion, como dice Santo Tomàs.

108 Por-

108 Porque todas esas ocupacionēs no son contra su voluntad , ni contra su resignacion; porque es cierto, quiere Dios que comas, estudies, trabajes, negocias, &c. y assi por atender à esos exercicios, que son de su voluntad, y agrado, no sales de su presencia , ni de tu resignacion.

109 Pero si en la oracion , ò fuera de ella te divirtieses, y distreyesses voluntariamente, dexandote llevar de alguna passion , con advertencia, serà bien entonces bolverte à Dios, y à su Divina presencia , renovando el puro acto de Fè, y de resignacion; pero no ay necesidad de hacer esos actos , quando te hallares con sequedad; porque la sequedad es buena , y santa , y no puede , por mas rigurosa que sea, quitarle al alma la Divina Presencia que està en la Fè establecida. Iamàs has de llamar à la sequedad distraccion; porque en los principiantes, es falta de sensibilidad , y en los aprovechados es abstraccion : por cuyo medio , si las abraças con constancia , estandote quieta en tu nada, se interiorizarà tu alma , y obrará el Señor en ella maravillas.

110 Procura , pues , desde que sales de la oracion , hasta que buelvas à ella, no distraerte , ni divertirte , sino andar resignada totalmente en la voluntad de Dios , para que haga , y deshaga de ti , y de todas tus cosas , se-

gun su diuino beneplacito, fiandoté d'el como de amoroso Padre. No reuoques jamás la intencion, y aunque te ocupes en las obligaciones del estado en que Dios te ha puesto, andarás siempre en Oracion, en la presencia de Dios, y en perpetua resignació. Por esso dixo S. Iuan Chrisostomo: *El justo no dexa de orar, sino es que dese de ser justo: siempre ora el que siempre ora bien, y el buen deseo es Oracion, y si es continuo el deseo, es tambien continua la Oracion.*

Super 5
ad The
salon.

III Todo lo entenderás con este claro simil. Quando vna persona comienza à caminar para ir à Roma, todos los passos que dà en el camino son voluntarios; y con todo esso no es necesario, que à cada passo manifieste su deseo, ni haga nuevo acto de la voluntad, diciendo: *Quiero ir à Roma, voy à Roma;* porque en virtud de aquel primer acto que tuvo de caminar à Roma, persevera siempre en èl la voluntad, demanera, que camina sin dezirlo, aunque no camina sin quererlo. Y aun experimentarás claramente, que este caminante con solo vn acto de voluntad, y vn querer, camina, habla, oye, vè, come, discurre, y haze otras diuersas operaciones, sin que estas le interrumpan la primera voluntad, ni aun el actual caminar à Roma.

112 De la misma manera passa en el alma con-

contemplativa , hecha vna vez la determinacion de hazer la voluntad de Dios , y de estar en su presencia , se mantiene continuamente en ese acto , mientras no le revoque , aunque se ocupe en oír , hablar , comer , y cualesquier otras buenas obras , y exercicios extei- riores de su vocacion , y estado . Todo lo dixo en pocas palabras el Angelico Doctor Santo Tomàs de Aquino : *Non enim oportet, quod qui propter Deum aliquod iter arripuit, id quilibet parte itineris de Deo cogitet actu.*

*Contra**Gentil.**lib. 3. ca**pit. 138.**num. 2.**¶ 3.*

113 Diràs , que todos los Christianos van en este ejercicio , porque todos tienen Fe , y pueden , aunque no sean interiores , ejecutar essa doctrina : especialmente los que caminan por el exterior camino de meditacion , y discurso ? Es verdad , que tienen Fe todos los Christianos ; y con especialidad los que meditan , y consideran ; pero la Fe de los que caminan por la via interior es muy diferente , porque es Fe pura , universal , è indistinta ; y por consiguiente mas practica , mas viua , efficaz , è ilustrada ; porque el Espíritu Santo alumbrá mas al alma mas dispuesta ; y siempre lo está mas la que tiene recogido el entendimiento ; porque à la medida del recogimiento alumbrá el Divino Espíritu . Y aunque

es verdad , que en la meditacion comunica Dios alguna luz ; pero es tan escasa , y diferente de la que comunica al entendimiento recogido en Fè pura , y vniuersal , como la que ay dos , ò tres gotas de agua , à la de vn mar , porque en la meditacion se le comunican vna, dos, ò tres verdades particulares; pero en el recogimiento interior, y exercicio de Fè pura, y vniuersal, es vn mar de abundancia la sabiduria de Dios , que se le comunica en aquella obscura , simple, general, y vniuersal noticia.

114 Es tambien la resignacion mas perfecta en estas almas ; porque nace de la interior, è infusa fortaleza ; la qual crece al passo que se continua el interior exercicio de la Fè pura, con silencio, y resignacion. A la manera que crecen los dones del diuino Espiritu en las almas contemplativas ; que aunque se hallan tambien estos diuinos dones en todos los que estan en gracia; pero son como muertos, y sin fuerça , y con casi infinita diferencia de aquellos que reynan en los contemplativos por su ilustracion, viuezza, y eficacia.

115 Por donde te desengañaras , que el alma interior, que tiene habito de ir cada dia à sus horas señaladas à la Oracion, con la Fè, y resignacion que te he dicho, va continuamente en la presencia de Dios. Esta importante, y

ver-

verdadera doctrina, la enseñan todos los Santos, todos los experimentados, y mysticos Maestros, porque todos tuvieron vn mismo Maestro, que es el Diuino Espiritu.

CAPITVLO XVI.

Modo con que se puede entrar en el recogimiento interior por la Santissima Humanidad de Christo nuestro Señor.

116 **A**Y dos maneras de espirituales totalmente opuestos. Vnos dizen, que siempre se han de meditar, y considerar los mysterios de la Passion de Christo. Otros dando en vn extremo opuesto, enseñan, que la meditacion de los misterios de la Vida, Passion, y Muerte del Salvador, no es Oracion, ni aun su memoria, que solo se ha de llamar Oration la alta eleuacion en Dios, cuya diuinidad contempla el alma en quietud, y silencio.

117 Es cierto, que Christo Señor nuestro es la guia, la puerta, y el camino, segun el mismo lo dixo por su boca: *Ego sum via, veritas, & vita.* Ioan. 24. Y que primero que el alma esté idonea para entrar en la presencia de la diuinidad, y para vnirse con ella, se ha de labar con la preciosa Sangre del Redentor, y se ha de adornar con la riqueza de su Passion.

118 Es Christo Señor nuestro con su doctrina, y exemplo, la luz, el espejo, la guia del alma, el camino, y vnica puerta para entrar en aquellos pastos de la vida eterna, y mar inmenso de la Diuinidad. De donde se infiere, que no se ha de borrar del todo la memoria de la Passion, y Muerte del Salvador. Y es tambien cierto, que por la mas alta eleuacion de mente à que aya llegado el alma, no se ha de separar de la Santissima Humanidad.

119 Pero no se infiere de aqui, que el alma que està enseñada al interior recogimiento: aquella que yà no puede discurrir, aya de estar siempre meditando, y considerando (como dizen los otros espirituales) en los santissimos mysterios del Salvador. Es Santo, y bueno el meditar, y pluguiesse à Dios, que todos los del mundo lo exercitassen. Y deben tambien al alma, que con facilidad medita, discurre, y considera, dexarla en este estado, y no sacarla à otro mas alto mientras en el de la meditacion halla cebo, y prouecho.

120 A Dios solo toca, y no à la guia el passar al alma de la meditacion à la contemplacion; porque si el Señor no la llama con su especial gracia à este estado de Oracion, no harà nada la guia con toda su sabiduria, y documentos.

121 Para dar , pues , en el medio , y en la seguridad , y huir de estos dos extremos tan opuestos, que ni se ha de borrar, ni separar del todo la Humanidad , ni se ha de tener continuamente delante de los ojos ; avemos de suponer, que ay dos maneras de atender à la santa Humanidad, para entrar por la diuina puer- ta, que es Christo bien nuestro.

122 La primera , considerando los misterios, y meditando las acciones de la Vida, Paf-
fion, y Muerte del Salvador. La segunda, pen-
sando en èl por la aplicacion del entendimien-
to , por la pura Fè , ò mediante la memoria.
Quando el alma se vâ perficionando, è inter-
nando por el recogimiento interior , despues
de aver meditado algun tiempo los mýste-
rios , de los qual'es yâ està informada, enton-
ces conserua la Fè , y el amor al Encarnado
Verbo, estando dispuesta à hazer por su amor
quanto le inspirare , obrando segun sus pre-
ceptos , aunque no los tenga siempre delante
de los ojos. Como si à vn hijo le dixessen, que
no debe nunca desamparar à su padre , no por
esso le quieren obligar à tener siempre los ojos
fixos en èl , sino à conseruarlo siempre en su
memoria, para atender à su tiempo , y ocasion
à lo que debe.

123 El alma , pues , que entrò en el reco-
gimiento interior , por parecer de la experi-
men-

mentada guia , no tiene necessidad de entrar por la primera puerta de la meditacion de los mysterios ; estando continuamente meditando en ellos, porque ni lo podrà hazer, sin gran fatiga del entendimiento, ni tiene necesidad de essos discursos , porque essos solo sirven de medio para llegar à creer lo que yà llegò à alcançar.

124 El modo mas noble,el mas espiritual, y el mas propio destas almas apropuechadas en el recogimiento interior , para entrar por la Humanidad de Christo Señor nuestro , y conseruar su memoria,es de la segunda manera, mirando esta Humanidad, y su Passion por vn acto sencillo de Fè , amandola , y acordandose, que es el tabernaculo de la diuinidad, el principio, y fin de nuestra salvacion, y que por nuestro amor naciò, padeciò , y llegò afrentosamente à morir.

125 Este es el modo que haze aprovechar à las almas interiores , sin que esta santa , piadosa , veloz, è instantanea memoria de la Humanidad les pueda seruir de embarago para el curso del interior recogimiento , si yà no es , que quando entra en la Oracion , se siente el alma recogida , porque entonces serà mejor continuar el recogimiento , y mental exceso , pero no hallandose recogida , no le impide à la mas alta, y eleuada alma , à la mas abs-

abstraída , y transformada , el sencillo, y veloz recuerdo de la Humanidad del Diuino Verbo.

126 Este es el modo que asegura Santa Teresa en los contemplatiuos , y el que des tierra las opiniones ruidosas de algunos Escolásticos. Este es el camino recto , seguro , y sin peligro , y el que el Señor ha enseñado à muchas almas, para llegar al descanso , y santo ocio de la contemplacion.

127 Pongase, pues, el alma quando entra al recogimiento, à las puertas de la diuina misericordia, que es la amorosa , y suave memoria de la Cruz , y Passion de aquel Verbo Humanado, y muerto de amor. Estese alli con humildad resignada en la diuina voluntad para quanto quisiere hazer della su Magestad. Y si desta santa, y dulce memoria, es luego llevada al olvido, no ay necessidad de hazer nueua repetition , sinio de estar se en silencio, y quietud en la presencia del Señor.

128 Marauillosamente fauorece San Pablo nuestra doctrina en la epistola que escriviò à los Colonenses , en donde les exorta à ella, y à nosotros, que si comemos, ó bebemos, ó hazemos alguna cosa, sea en nombre de Iesu Christo , y por su amor: *Paul. ad Omne quodcumque facitis , in verbo, Colos. c aut in opere , omnia in nomine Domini* 3.v.17

Iesu Christi facite gratias agentes Deo, & Patri per ipsum. Quiera Dios, que todos comencemos por Iesu Christo, y que solo en él, y por él lleguemos à la perfección.

CAPITULO XVII.

Del silencio interno, y místico.

129 **T**Res maneras ay de silencio: el primero, es de palabras; el segundo, de deseos; y el tercero, de pensamiento. El primero es perfecto: mas perfecto es el segundo; y perfectissimo el tercero. En el primero de palabras se alcança la virtud: en el segundo de deseos se consigue la quietud: en el tercero de pensamientos, el interior recogimiento. No hablando, ni deseando, ni pensando, se llega al verdadero, y perfecto silencio místico, en el qual habla Dios con el anima, se comunica, y la enseña en su mas intimo fondo, la mas perfecta, y alta sabiduria.

130 A esta interior soledad, y silencio místico la llama, y conduce, quando la dize, que la quiere hablar à solas, en lo mas secreto, y intimo del coraçon. En este silencio místico te has de entrar, si quieres oír la suave, interior, y Divina voz. No te basta huir del mundo, para alcançar este tesoro, ni el renunciar sus deseos, ni el despegó de todo lo criado, sino

sino te despegas de todo deseo , y pensamiento. Reposa en este mystico silencio, y abrirás la puerta, para que Dios se te comunique , te vna consigo, y te transforme.

131 La perfeccion del alma no consiste en hablar , ni en pensar mucho en Dios , sino en amarle mucho. Alcançase este amor por medio de la resignacion perfecta , y el silencio interior. Todo es obras el amor de Dios, tiene pocas palabras. Assi lo encargò , y confirmò San Iuan Euangelista : *Filioli mei non diligamus verbo, neque lingua, sed opera, & veritate.* Epist. 1. c.3. ver.

132 Aora te desengañarás , que 18. no està el amor perfecto en los actos amorosos, ni en las tiernas jaculatorias , ni aun en los actos internos, con que tu le dizes à Dios, que le tienes infinito amor, y que le amas mas que à ti misma. Podrà ser, que entonces te busques mas à ti y à tu amor , que al verdadero , y de Dios ; porque obras son amores , que no buenas razones.

133 Para que vna rational criatura entienda tu deseo , tu intencion , y lo que tienes escondido en el coraçon , es necesario , que se lo manifiestes con palabras; pero Dios que penetra los coraçones , no tiene necesidad de que tu se lo afirmes, y assegures; ni se paga, como dice el Euangelista , el amor de palabra, y len-

lengua, sino del verdadero, y de obra. Què importa el dezirle con grande conato, y fervor, que le amas tierna, y perfectamente sobre todas las cosas, si en vna palabrita amarga, y leve injuria no te resignas, ni por su amor te mortificas? Prueba manifiesta, que era tu amor de lengua, y no de obra.

134 Procura con silencio resignarte en todo, que de esse modo, sin dezir que le amas, alcançarás el amor perfecto, el mas quieto, eficaz, y verdadero. San Pedro dixo al Señor con grande afecto, que por su amor perderia de muy buena gana la vida; y à vna palabrita de vna moçuela le negò, y se acabò el fervor. La Magdalena no hablò palabra; y el mismo Señor enamorado de su amor perfecto, se hizo su Coronista, diciendo que amò mucho. Allà en lo interior, con el silencio mudo se exercitan las mas perfectas virtudes de Fè, Esperança, y Caridad, sin que aya necessidad de irse à Dios, diciendo, que le amas, que esperas, y le crees; porque este Señor sabe mejor, que tu lo que interiormente haces.

135 Què bien entendió, y practicò este acto puro de amor, aquel profundo, y gran místico el Venerable Gregorio Lopez, cuya vida era toda vna continua oracion, y un con-

Matth.
cap. 26.

Lucæ, c.
7.

continuo acto de contemplacion , y amor de Dios , tan puro , y espiritual , que no dava parte jamas à los afectos , y sensibles sentimientos!

136 Despues de aver continuado por espacio de tres años aquella jaculatoria : *Hagase tu voluntad en tiempo , y eternidad* , repitiendola tantas veces , como respirava , le enseñò Dios aquell infinito tesoro del acto puro , y continuo de Fè , y amor , con silencio , y resignacion , que llegò à dezir él mismo , que en treinta y seis años que despues viuiò , continuò siempre en su interno este acto puro de amor sin dezir jamas vn ay , ni vna jaculatoria , ni nada que fuera sensible , y de la naturaleza . O Serafin encarnado , y Varon endiosado ! Qué bien supiste penetrar este interior , y místico silencio , y distinguir el hombre interior de el exterior !



LIBRO SEGUNDO.

DEL PADRE ESPIRITAL,

y su obediencia, del zelo indiscreto; y de las penitencias interiores, y exteriores.

CAPITULO I.

Para vencer las astucias del enemigo, el mejor medio es, sugetarse à un Padre Espiritual.

DE Todas maneras conviene elegir un Maestro experimentado en la via interior; porque Dios no quiere hazer con todos lo que hizo con Santa Catalina de Sena, tomandolos de la mano para enseñarles inmediatamente el camino mistico. Si para los passos de naturaleza ay necessidad de Maestro, y guia: què serà para los passos de gracia? Si para lo exterior, y apparente es menester Maestro: què serà lo interior, y secreto? Si para la Teologia Moral, Escolastica, y Expositiva, que claramente se enseñan: què serà para la mistica, secreta, reservada, y obscura? Si para el trato, y obr as politicas, y exteriores: què serà para el interior trato con Dios?

2 Es tambien necessaria la guia, para resistir, y desvanecer las astucias de Satanás. Muchas razones diò San Agustin, porque Dios ordenò, que en su Iglesia presidiessen por luces, Doctores, y Maestros, hombres de la misma naturaleza. La principal es, para librarnos de las astucias del enemigo, porque si dexara por norte de nuestras acciones al proprio dictamen, è impulso natural, tropezaramos por instantes, y dieramos de ojos en mil abismos, como les sucede à los hereges, y arrogantes. Si nos diera Angeles por Maestros, nos deslumbraran los demonios que se transfiguran en Angeles de luz. Y assi conuino, que Dios nos diera por guias, y consejeros hombres como nosotros. Y si esta guia es experimentada, luego conoce las sutiles, y diabolicas astucias, y en siendo conocidas, por su poca sustancia quedan brevemente desvanecidas.

3 Antes que se elija el Padre Espiritu, se ha de pensar bien, y se ha de hazer Oracion, porque es materia grauissima, y ha de venir de la mano de Dios, pero elegido, no se ha de dexar, sino por urgentissimas causas, como son, no entender los caminos, y estados por donde Dios lleva al alma, porque ninguno puede enseñar lo que no sabe, segun buena regla de Philosophia.

4 Y si no aprehende, como dice San Pablo, las cosas del espiritu de Dios, serà para él ignorancia, porque se han de examinar espiritualmente, y le falta la experiencia: pero el espiritual, el experimentado, todo lo vè claramente, y lo juzga como es. El no ser, jues, experimentada la guia, es la principal causa para dexarla, y ele gir otta que lo sea, porque sin ella no se aprouecharà el alma.

5 Para paslar de vn estado malo al bueno, no ay necessidad de consejo; pero para pasar del bueno al mejor, es necessario tiempo, Oracion, y consejo, porque no todo aquello que es mejor en si, es para cada vno en particular mejor; ni todo lo que es bueno para vno, es bueno para todos: *Non omnibus omnia expediunt.* Vnos son llamados por camino exterior, y ordinario; otros por el interior, y extraordinario; y no todos están en vn estado, siendo tan eos, y tan varios los del camino mystico; y es imposible pueda nadie dar vn passo por sus secretas, é interiores sendas, sin la experimentada guia, porque en vez de caminar derecho, darà en el precipicio.

6 7 Quando el alma anda con temores en el acierto de su camino, y desea totalmente librarse dellos, la sugencion à vn Padre Espiritual

1.ad Corint.cap. 2.n.14.

Ecclesi.

37.31.

tual experimentado, es el medio mas seguro, porque con luz interior descubre con claridad qual sea tentacion, y qual inspiracion; y distingue los mouimientos que nacen de la naturaleza, del demonio, y de la misma alma; la qual debe sujetarse en todo, à quien tiene experiencia, y le puede descubrir los apegos, idolilos, y malos habitos que la embaraçan el buelo; porque deste modo, no solo se librará de las diabolicas astucias; pero caminará mas en vn año, que caminaria en mil con otra guia sin experiencia.

7 En la vida del iluminado Padre Fray Juan Taulero, se refiere, como aquel secular que le adelantó en el estado de la perfeccion dize de si mismo, que desengañado del mundo, y deseoso de ser Santo, se dió à vna grande abstinencia, hasta que vna noche de enfermo, y debilitado quedó dormido, y en el sueño oyó vna voz del Cielo, que le dezia: *Hombre de tu propia voluntad, si antes de tiempo tu mismo te matas, te darás à ti mismo acerbas penas.* Lleno de terror, se fue à vn desierto, y comunicó su camino, y abstinencia con vn Santo Anacoreta, el qual por disposicion del Cielo le sacó de aquel engaño diabolico. Dixole, que hazia su abstinencia por agradar à Dios: preguntóle el Anacoreta, que con que consejo la hazia, y aviendole dicho, que

con ninguno, le respondió, que era manifiesta tentacion del demonio. Aqui abrió los ojos, y desengañado de su perdicion, vivió siempre con consejo de Padre Espiritual; y asegura él mismo, que en siete años le dió mas luz, que quantos libros se han estampado.

CAPITULO II.

Prosigue lo mismo.

8 **A**Y vna gran ventaja en tener Maestro en el camino mystico, à servirse de los espirituales libros, porque el Maestro practico dize à su tiempo lo que se debe hazer, y en el libro se leerà aquello que menos conuendrà, y de essa manera falta el documento necesario. Hazense tambien con los libros mysticos muchas aprehensiones falsas, pareciendole al alma tener lo que en la verdad no tiene, y estar mas adelante en el estado mystico, de lo que ha llegado; de donde nacen muchos perjuizios, y riesgos.

9 Es cierto, que la leccion frequente de los libros mysticos, que no se funda en luz practica, sino en pura especulativa, haze mas mal que bien, porque confunde à las almas, en vez de alumbrarlas, y las llena de noticias discutivas, que embaraçan sumamente, porque

que aunque son noticias de luz , entrán por afuera , y embotan las potencias , en lugar de vaciarlas, para que Dios las llene de si mismo. Muchos leen continuamente en estos libros especulatiuos, por no quererse sugetar à quienes les puede dar luz , de que no les conviene semejante leccion, porque es cierto, que si se sugetan, y la guia tiene experienzia , no lo permitirà , y entonces se apropuecharian , y no se cuidarian de leerlos , como lo hazen las almas que se sugetan , que tienen luz , y se apropuechan. Con que se infiere ser de grande quietud, y seguridad tener vna guia experimentada, que gouierne, y enseñe con luz actual, para no ser engañada del demonio, y de su proprio juicio, y parecer ; pero no por esto se condena la leccion de los espirituales libros en general, porque aqui se habla en particular con las almas puramente internas , y mysticas , para quienes se ha escrito este libro.

10 Todos los Santos, y Maestros mysticos confiesan, que la seguridad de vn alma mystica , consiste en rendirse muy de coraçon à su Padre Espiritual , comunicandole quanto pasea en su interior. Para prueba desta verdad referirè vnas palabras que dixo el Señor à Doña Marina de Escobar. Refiere se en su vida , que estando enferma , preguntò al Señor , si callaria , y dexa-

Lib. I. c.
20 part.

ria de dar cuenta al Padre Espiritual de las
 cosas extraordinarias, que passauan por su al-
 ma, por no cansarse, y ocupar al Padre Espiri-
 tual. Respondió el Señor: Que no sería bien
 no dar cuenta al Padre Espiritual, por tres
 razones. La primera, porque assi como el
 oro se purifica en el crisol; y assi como de las
 piedras se conoce el valor, tocandolas en el
 contraste, assi el alma se purifica, y descubre
 su valor, tocandola el Ministro de Dios. La
 segunda, porque convenia para no errar,
 que las cosas se governassen por el orden
 que su Magestad ha enseñado en su Iglesia,
 Sagrada Escritura, y doctrina de los Santos.
 La tercera, porque no se encubran, sino que
 sean manifiestas à su Iglesia las misericordias
 que su Magestad haze à sus siervos, y à las al-
 mas puras, para que assi se animen los Fieles
 à servir à su Dios, y él sea en ellos glorifica-
 do.

11 En el mismo lugar dize las siguientes
 palabras: En la conformidad de esta verdad,
 como mi Confessor cayesse enfermo, y me
 mandasse, que à la persona con quien me
 confessaua entretanto, no le diesse cuenta de
 todas las cosas que por mi passauan, sino de
 algunas con prudencia, quexeme à nuestro
 Señor de no tener con quien comunicar
 mis cosas, y respondióme su Magestad: Ya
 tie-

tieneſ vno que ſuple laſ faltas de tu Confessor, dile
 todo lo que paſſa por ti. Respondi luego, no Se-
 ñor, eſſo no Señor: Porque? (dixo el Señor)
 porque mi Confessor me manda, que no le
 dè quenta de todo, y tengo de obedeceſerle.
 Dixome ſu Mageſtad: Contento me haſ dado
 en eſſa reſpuesta, y por oirte la dezir, te dixe lo que
 oíſte: hazlo aſſi, pero bien puedes darle cuenta de
 algunas coſas, como el miſmo te dixo:

12 Es tambien muy del intento lo que
 refiere Santa Teresia de ſi miſma: Siempre (dize
 la Santa) que el Señor me mandaua alguna coſa,
 ſi el Confessor me dezia otra, me torna-
 ua el Señor a dezir, que obedeceiſſe al Su vida
lib.2.c.
26.
 Confessor: despues ſu Mageſtad le bol-
 uia, para que me lo tornaſſe a mandar.
 Esta es la ſana, y verdadera doctrina;
 pues aſſegura a las almas, y desvanece las dia-
 bolicas aſtucias.

CAPITVLO III.

El zelo de las almas, y el amor al proximo, pueden
 embaraçar a interior paz.

13 No ay para Dios mas agra- In Eze-
dable ſacrificio (dize Gre- chi.ho-
gorio) que el ardiente zelo de las almas. mil.12.
 Para este ministerio embiò el Padre Eterno a

su Hijo Iesu Christo al mundo, y desde entonces, quedò entre los oficios por el mas noble, y sublimado; pero si el zelo es indiscreto, es de notable impedimento para la subida del espiritu.

14 Apenas te verás con nueua luz feroz-rosa, quando querrás emplearte toda en el beneficio de las almas, y corre mucho riesgo no sea amor proprio lo que a ti te parecerá puro zelo. Suele este tal vez reuestirse de vn desordenado deseo, de vna vana complacencia, de vna afectacion industriosa, y estimacion propria, enemigos todos de la paz del alma.

15 Nunca es bien amar a tu proximo con detrimiento de tu espiritual bien. El agrado a Dios con sencillez, ha de ser el vñico blanco de tus obras. Este ha de ser tu vñico deseo, y cuidado, procurando templar tu desordenado feroz, para que reyne en tu alma la tranquilidad, y paz interior. El verdadero zelo de las almas que has de procurar, ha de ser el amor puro a tu Dios; este es el frutuoso, el eficaz, y el verdadero, y el que haze milagros en las almas, aunque con voces mudas.

16 Primero encomendò San Pablo la atencion a nuestra alma, que a la del proximo: *Attendite tibi, & doctrina*. Ad Tima, dixo en su Canonica Epistola. moth. 4

No te adelantes con fatiga , que quando sea el tiempo oportuno, y puedas ser de algun prouecho para tu proximo, Dios te sacará , y pondrá en el empleo que mas te conuenga ; à él solo toca esse cuidado , y à ti estarre en tu quietud despegada , y totalmente resignada en el diuino beneplacito. No entiendas estar en este estado ociosa ; haze mucho quien en todo atiende à cumplir la diuina voluntad. El que atiende à si mismo por Dios, haze el todo, porque vale mas vn acto puro de interior resignacion , que ciento , y aun mil exercicios por propria voluntad.

17 Aunque la cisterna sea capaz de mucha agua, no la tendrá jamás, hasta que el Cielo la favorezca con su lluvia. Estate quieta , alma bendita , estate quieta humilde , y resignada; para todo lo que Dios quisiere hazer de ti: deixa à Dios el cuidado , que él sabe como amoroso Padre lo que à ti mas te conuiene: conformate totalmente con su voluntad, que es donde está fundada la perfección ; porque el que haze la voluntad del Señor, este es madre , hija, y hermano del mismo Hijo de Dios.

18 No pienses que estima Dios mas à quien mas haze , aquel es mas amado , que es mas humilde, mas fiel, y resignado, y mas correspondiente à su inspiracion , y diuino beneplacito.

CAPITVLO IV.

Prosigue lo mismo.

19 SEan todos tus deseos de conformarte con la voluntad de aquel Señor, que sabe sacar raudales de agua de la piedra seca, à quien desagradan mucho las almas, que por ayudar à otros antes de tiempo, se defraudâ à si mismas, dexandose llevar del indiscreto zelo, y de la vana complacencia.

20 Como el discipulo de Eliseo, que embiado por el Profeta, para que con su baculo resucitasse à un difunto, por la complacencia que tuvo, no surtiò el efecto, y quedò por Eliseo reprobado. Reprobòse tambien el sacrificio de Cain, siendo el primero que se ofreciò à Dios en el mundo, por complacerse en la ventaja de ser primero, mas que su padre Adàn en ofrecer à Dios sacrificio.

21 Hasta los Discipulos de Christo Señor nuestro adolecieron de este achaque, teniendo vano gozo, quando lancavan los demonios, y por esso fueron agriamente reprehendidos por su Divino Maestro. Antes que Pablo predicasse à las gentes, y evangelizasse el Reyno de Dios, siendo yà Vaso de elección, Ciudadano de el Cielo, y escogido de Dios, para

es-

este ministerio, fue necessario probarle, y humillarle, encerrandole en vn calaboco. Y querrás tu hazerte Predicador, sin aver passado por la prueba de los hombres, y de los demonios? Y querrás ponerte en vn tan gran ministerio, y hazer fruto, sin aver passado por el fuego de la tentacion, de la tribulacion, y pasiva purgacion?

22 Mas te importa à ti estarte quieta , y
resignada en el santo ocio, que hazer muchas,
y grandes cosas por tu proprio juicio , y pare-
cer. No creas , que las acciones heroicas que
hizieron , y hazen los grandes siervos de Dios
en la Iglesia, son obras de su industria ; porque
todas las cosas, assi espirituales , como tempo-
rales, son ordenadas desde abeterno por la Di-
vina Providencia , hasta el movimiento de la
mas minima hoja. Quien haze la voluntad de
Dios, haze todas las cosas. Esta has de solicitar,
estandote quieta con perfecta resignacion, pa-
ra todo lo que Dios quisiere disponer de tu
persona. Conocete indigna de tan alto minis-
terio , como llevar almas al Cielo , y con esso
no pondrás embaraço à la quietud de tu al-
ma, à la interior paz, y al divino
buelo.

¶(+)¶(+)¶(+)¶

CAPITULO. V.

Para guiar almas por el camino interior, son necessarias luz, experiencia, y diuina vocacion.

23 TE parecerà, y con gran satisfacion, que eres à proposito para guiar almas por el camino del espiritu, y quizás serà soberuia secreta, ambicion espiritual, y conocida ceguedad; porque à mas de pedir este alto exercicio superior luz, total despego, y las demás calidades que te diré en los siguientes capitulos, es necessaria la gracia de vocacion, sin la qual todo es vanidad, satisfacion, y propria estima; porque aunque el gouernar almas, y conducirlas à la contemplacion, y perfeccion, es santo, y bueno; como sabes que Dios te quiere en esse empleo? Y aunque tu conozcas (lo que no es facil) que tienes grande luz, y experiencia, de donde te consta, que te quiere el Señor en esse exercicio?

24 Es este vn ministerio de calidad, que no nos auemos nosotros jamás de poner en él, hasta que Dios nos ponga por medio de los Superiores, ò las espirituales guias. Seria para nosotros de graue perjuicio, aunque al proximo fuessemos de algun prouecho. Que nos

nos importa ganar para Dios todo vn mundo , si nuestra alma padece *Mat. 16* detrimiento?

25 Aunque sepas con euidencia , que tu alma està dotada de interior luz , y experien-
cia, lo que mas à ti te importa, es estarte en tu
nada , quieta, y resignada , hasta que Dios te
llame para el beneficio de las almas : A èl solo
toca, que conoce tu insuficiencia , y despegó:
no te toca à ti hazer esse juicio, ni adelantarte
à esse ministerio, porqne te cegarà , te perde-
rà, y engañará el amor proprio, si te goviernas
por tu parecer, y juicio en vn negocio de tan-
to peso.

26 Pues si la experiencia , la luz , y sufi-
ciencia no bastan para admitir este empleo,
quando falta la gracia de vocacion ; que serà
sin la suficiencia ? Que serà sin la luz interior ?
Que serà sin la debida experiencia ? Cuyos
dones no se comunican à todas las almas , sino
à las despegadas , à las resignadas , y aquellas
que passaron à la perfecta aniquilacion por
medio de la terrible tribulacion , y passiua
purgacion. Desengañate , alma bendita, que
todas las obras que en este exercicio no fue-
ren gouernadas de vn verdadero zelo, nacido
del amor puro, y del animo purgado, van ves-
tidas de la vanidad , del amor propio, y de la
ambicion espiritual.

27 O quantos pagados de si mismos emprehenden por su proprio parecer, y juicio este ministerio, y en vez de agradar à Dios, vaciar, y despegar sus almas, aunque hagan algun fruto en el proximo, se llenari de tierra, de paja, y de estimacion propria! Estate quieta, y resignada, niega tu juicio, y deseo, abifamate en tu insuficiencia, y en tu nada, que aí solo està Dios, la verdadera luz, tu dicha, y la mayor perfeccion.

CAPITULO VI.

Instruccion, y auisos à los Confesores, y Guias Espirituales.

28 El mas alto, y fructuoso misterio es el del Confessor, y Espiritual director, y el de irreparables daños, sino se exerceita con acierto.

29 Serà acertado elegir vn Patron para tan gran ministerio, y que sea aquel Santo à quien mas se inclinare la deuocion.

30 El primero, y mas seguro documento es, procurar el interior, y continuo recogimiento, y con esso se acertará en todos los exercicios, y empleos del proprio estado, y vocacion, y con especialidad en el del Confesionario, porque saliendo el alma interiormente recogida à estos exteriores, y necessarios exer-

ci-

cicios, es Dios el que alumbra , y obra en ellos.

31 Para guiar à las almas que fueren interiores, no se les ha de dar documentos, sino ir las quitando con suavidad , y prudencia los embaraços que impiden las influencias de Dios. Pero serà necesario instruirlas con aquel santo consejo de: *Secretum meum mihi*. Pienzan muchas almas, que son capazes de las interiores materias todos los Confessores ; y à mas de ser engaño, se experimenta vn gran perjuizio en comunicarlas con los que no lo fueren; porque aunque el Señor las aya puesto en el interior camino , no lo conocerán , ni se le auisarán, por faltarles la experienzia; antes bien, las impedirán la subida à la contemplacion, mandandolas que mediten por fuerça , aunque no puedan, con lo qual las aturden, y arruinan en lugar de ayudarlas al buelo, porque Dios quiere , que caminen à la contemplacion , y ellos las tiran à la meditacion, por no saber otro camino.

32 Para que se haga fruto , no se ha de buscar à ninguna alma para guiarla , importa que ellas vengan , y no se han de admitir todas, especialmente mugeres, porque no suelen venir con la disposicion suficiente. Es gran medio para hazer fruto , no hazerse Maestro, ni querer parecerlo.

33 Del nombre de hija, ha de vsar lo més nos que pueda el Confessor; porque es peligrosísimo, siendo Dios tan zeloso, y tan amoroso el epitecto.

34 Los empleos que ha de admitir el Confessor fuera del confessionario, han de ser pocos, porque Dios no le quiere agente de negocios; y si possible fuera, no avia de ser visto sino en el confessionario.

35 El ser padrino, y albacea, no se ha de admitir vna vez en la vida, porque acarrea muchas inquietudes al alma, opuestas todas à la perfección de tan alto ministerio.

36 El Confessor, ó Guia Espiritual, no ha de visitar jamás las hijas espirituales, ni aun en caso de enfermedad, si yá no es, que entonces fuere llamado por la enferma.

37 Si el Confessor procura el interior, y exterior retiro, serán sus palabras (aunque él no lo conozca) carbones encendidos, que abrasarán las almas.

38 En el confessionario han de ser de ordinario suaves las reprehensiones, aunque en el pulpito sean rigurosas; porque en este ha de ser furioso Leon, y en aquel se ha de vestir la mansedumbre de Cordero. O qual eficaz es la suave reprehension para los penitentes! En el confessionario están yá mouidos, y en el pulpito importa por su ceguedad, y

du-

dureza aterrarlos ; pero se les hâ de desengañar , y reprehender con rigor à los que llegan mal dispuestos , y quieren por fuerça la absolucion.

39 Despues de hazer lo possible en el beneficio de las almas , no se hâ de mirar el fru-
to ; porque el demonio haze con sutileza pa-
recer proprio lo que es ageno , y de Dios , y
acomete con la estimacion propria , y vana
complacencia ; enemigos capitales de la ani-
quilacion , que hâ de procurar siempre el Cō-
fessor , para morir espiritualmente.

40 Aunque vea muchas veces , que las al-
mas no se aprovechan , y que las aprovecha-
das pierden el espiritu ; no se inquiete , que-
dese en su interior paz , à imitacion de los
Angeles Custodios ; alientese interiormente
entonces con aquel desengaño , que tal vez
lo permite Dios entre otros fines para humi-
llarle.

41 Debe huir el Confessor , y hazer huir
à las almas que guia , de todo genero de exte-
rioridad , porque es muy aborrecida del Señor.

42 Aunque no debe mandar à las almas
que comulguen , ni quitarles ninguna coim-
union por prueba , ni mortificacion , quando
ay infinitos modos de probar , y mortificar ,
sin tanto perjuicio ; sin embargo , no hâ de ser
cicaso con las almas que se hallan movidas del

deseo verdadero, porque Iesu Christo no se quedò para estar cerrado.

43 Por experiencia se sabe, que la penitencia no se cumple, quando es grande, y demasiada, siempre es mejor que sea de materia útil, y moderada.

44 Si el Padre Espiritual muestra con singularidad à alguna hija mas aficion, es de grandissima inquietud para las otras. Importa aquí el dissimulo, y la prudencia, y no alabar con especialidad à ninguna, porque el demonio es amigo de poner cizaña con la guia, y se vale de aquellas mismas palabras para inquietar à las otras.

45 El continuo, y principal exercicio en las almas puramente místicas, ha de ser en el interior, procurando la guia con dissimulo destruir el amor proprio, y alentarlas à la paciencia de las interiores mortificaciones con que el Señor las purga, aniquila, y perficiona.

46 El deseo de revelaciones suele embarrasar mucho à las almas interiores, y especialmente à las mugeres, y no ay sueño natural, que no le bautizen con el nombre de vision. Es necesario mostrar aborrecimiento à estos impedimentos.

47 Aunque en las mugeres es dificil el silencio en las cosas que el director ordena, sin embargo debe procurarlo, porque no es bien, que

que lo que el Señor inspira, sea blanco de la censura.

CAPIT VLO VII.

Prosigue lo mismo, descubriendo los apegos que suelen tener algunos Confesores, y guias espirituales, y declara las calidades que han de tener para el exercicio de la confession, y tambien para guiar almas por el camino místico.

48 DEbē procurar el Confessor animar à los penitentes à la oracion, y con especialidad, quando llegan à sus pies con frecuencia, y los reconoce con deseo de su espiritual bien.

49 La maxima que el Confessor mas ha de observar, para no llegarse à perder, es no admitir ningun regalo por quantas cosas ay en el mundo.

50 Aunque ay muchos Confesores, no todos son buenos; porque vnos saben poco, otros son muy ignorantes, otros se assen à los aplausos de la gente noble, otros buscan los favores de los penitentes, otros los regalos, otros llenos de ambicion espiritual buscan el credito, solicitando tener muchos hijos espirituales, otros afectan su magisterio, y hazen del Maestro, otros afectan las visiones, y re-

velaciones de sus hijos espirituales, y en vez de despreciarlas, vñico medio para asegurarlas en la humildad, y para que no les embaracen se las alaban, y se las hazen escribir, para enseñarlas, para hacer ruido, y dar campanada. Todo es amor propio, y vanidad en los directores, y de gran perjuicio para el espiritual provecho de las almas; porque es cierto, que todos estos respetos, y apegos son embarazo para exercitar con fruto el oficio, el qual pide total despego, y su fin, y atencion ha de ser solamente la gloria de Dios.

51 Ay otros Confesores, que con facilidad, y liviandad de coraçon creen, aprueban, y alaban todos los spiritus, otros dando en el estremo vicioso, condenan sin reservacion todas las visiones, y revelaciones, ni todas se han de creer, ni todas se han de condenar. Ay otros que se hallan tan enamorados del espiritu de sus hijas, que quanto sueñan, aunque sean embelicos, lo veneran, como sagrados misterios. O quantas miserias se han experimentado por esta causa en la Iglesia!

52 Ay otros Confesores vestidos de mun-dina cortesia, que con poca atencion al santo lugar de el confessionario hablan con los penitentes materias vanas, y superfluas, y muy agenas de la decencia que pide el Santo Sacramiento, y la disposicion para recibir su Divina

na gracia. Y tal vez sucede estar aguardando para confessarse muchos penitentes llenos de proprias, y domésticas ocupaciones, y quando reconocen la demasiada, y superflua dilacion, se desabren, se contristán, e impacientan, perdiendo la disposicion con que se auian preparado para recibir el Santo Sacramento. Con que la mezcla de estas superfluas, y vanas materias, no solamente haze perder el precioso tiempo, sino que perjudica tambien al santo lugar, al Sacramento, à la disposicion del penitente que se confiesa, y à la de todos los que esperan para confessarse.

53 Para confessar, aun se hallan algunos buenos; pero para gouernar espiritus por el camino mystico, son tan pocos, que dixo el Padre Maestro Iuan de Auila, no auia entre mil vno. San Francisco de Sales, que entre diez mil. Y el iluminado Taulero, que entre cien mil no se hallaua vn experimentado Maestro de espiritu; y es la causa, porque ay pocos que se dispongan à recibir la ciencia mystica: *Pauci ad eam recipiendam se disponunt*, dixo Enrique Arphio. Ojalá no fuera tanta verdad como es! que no huiiera tantos engaños en el mundo, como ay, y se hallaran mas santos, y menos pecadores.

Lib. 3.

p. cap.

22.

54 Quando deseja la guia espiritual con eficacia , que todos amen la virtud, y el amor que de Dios tiene es puro , y perfecto , con pocas palabras, y menos razones , cogerà infinito fruto.

55 Si el alma interior , quando està en la purga de las passiones , y en el tiempo de la abstraccion , no tiene vna guia experimentada que le refrene el retiro , y soledad à que la tira su inclinacion, y suma propension, quedará impossibilitada para los exercicios de la confession , predicacion, y estudio: y aun para los de su obligacion estado, y vocacion.

56 Debe, pues, atender el experimentado director con mucho cuidado , quando comienzan las potencias à estar ocupadas en Dios , no dar mucho lugar à la soledad , mandandole al alma no dexe los exteriores exercicios de su estado , como de estudio , y otros empleos, aunque parezcan distractiuos, mientras no se opongan à su vocacion ; porque se abstrae tanto el alma en la soledad , se interna tanto en el retiro , y se alexa de manera de la exterioridad , que despues si se aplica de nuevo , es con fatiga , con repugnancia, y con perjuicio de las potencias , y de la salud de la cabeza. Daño considerable, y digno de la atencion de los Espirituales directores.

57 Pero si estos no rieren experiencia,
no

no sabrán quando se forma la abstracion , y en el mismo tiempo pareciendoles santo consejo , las animarán al retiro , y hallarán en él la perdicion. O quanto importa ser experimentada la guia en el espiritual , y mystico camino.

CAPITVLO VIII.

Prosigue lo mismo.

58 LOS que gouiernan almas sin experientia, proceden à ciegas, sin llegar à entender los estados del alma, ni sus interiores, y sobrenaturales operaciones. Solo conocen , que vnas veces se halla bien el alma , y que tiene luz ; otras que està en obscuridad, pero que estado sea cada uno destos, y qual sea la raiz de donde proceden essas mud anças , ni lo alcançan, ni lo entienden, ni lo pueden averiguar por los libros, sin auerlo en si mismos experimentado , en cuya fragua se engendra la verdadera, y actual luz.

59 Si la guia no ha passado por las vias secretas , y penosas del interior camino , como lo puede comprehender, ni aprobar ? Serà no pequeña fortuna para el alma hallar vna sola guia experimentada , que la fortifique en las insuperables dificultades , y la assegure en las continuas dudas deste viage. De otra manera

no llegará al santo, y precioso monte de la perfeccion, sino es con vna gracia extraordinaria, y singular.

60 El director, que está despégado, mas anhela à la interior soledad, que al empleo de las almas; y si algun Maestro Espiritual tiene sentimiento, quando se le vâ vn alma, y le deixa por otra guia, es señal manifiesta que no estaua despegada, ni buscaua puramente la gloria de Dios, sino su credito.

61 El mismo daño, y achaque se experimenta, quando el director haze alguna diligencia secreta, para atraer à su direccion alguna alma que vâ gouernada por otra guia. Este es vn notable daño, porque si se tiene por mejor que el otro director, es soberuio, si se reconoce peor, es traidor à Dios, à aquella alma, y à si mismo por el malicioso perjuicio que haze al prouecho de los proximos.

62 Tambien se descubre otro daño considerable en los Maestros Espirituales, y es, que no permiten que las almas que guian, comuniquen con otros, aunque sean mas santos, mas doctos, y mas experimentados que ellos. Todo es apego, amor proprio, y propria estimacion. No les permiten à las almas este desahogo, por el temor que tiene de perderlas, y que no se diga, que sus hijos espirituales buscan en los otros la satisfaccion que no han

Han en ellos. Y las mas veces por estos imperfectos fines embaragan à las almas sus adelantamientos.

63 De todos estos, y otros infinitos apegos, se libra el Director que llegó à oír la interior voz de Dios, por auer passado por la tribulacion, tentacion, y pasiuia purgacion; porque la voz interior de Dios haze innumerables, y marauillosos efectos en el alma que dà lugar, que la escucha, y la gusta.

64 Es de tanta eficacia, que arroja la honra mundana, la estimacion propria, la ambicion espiritual, el deseo de credito, el querer ser grande, el presumir que es solo, y pensar que lo sabe todo. Arroja los amigos, las amistades de cumplimiento, el trato de las criaturas, el apego à los hijos espirituales, el hazer del Maestro, y del hazendado. Arroja la demasiada inclinacion al confessionario, la aficion desordenada à gouernar almas, pensando que tiene essa habilidad. Arroja el amor proprio, la autoridad, la presumpcion, el tratar del fruto que haze, el hazer alarde de las cartas que escriue, el enseñar las de los hijos espirituales, para dar à entender, que es grande operario. Arroja la embidia de los otros Maestros, y el solicitar que vengan todos à su confessionario.

65 Finalmente la voz interior de Dios en

el alma del director, engendra el desprecio, la soledad, el silencio, y el olvido de los amigos, de los parientes, y de los espirituales hijos, y no se acuerda de ellos, sino quando le hablan. Esta es la vñica señal para conocer el despego del Maestro; pero haze este mas fruto callando, que millares de los otros, aunque se valgan de infinitos documentos.

CAPITULO IX.

Como la sencilla, y prompta obediencia es el vñico medio para caminar con seguridad por el interior camino, y para alcançar la interior paz;

66 SI de veras te resuelves à negar tu voluntad, y hazer en todo la diuina, el medio necesario es la obediencia, ora por el fudo indissoluble del voto hecho al Superior en Religion; ora por la libre lazada de la entrega de tu voluntad à vna especial, y experimentada guia, de las calidades que acabamos de dezir en los antecedentes capitulos.

67 No llegarás jamás al monte de la perfeccion, ni al alto trono de la interior paz, si te gouiernas por tu voluntad propria. Esta cruel fiera enemiga de Dios, y de tu alma se ha de vencer. Tu propia dirección, y juicio, como à rebeldes, los ha de auassallar, depo-
ner,

ner , y quemar en el fuego de la obediencia. Alli se descubrirà , como en piedra de toque, si es amor proprio,ò diuino el que sigues. Alli en aquel holocausto ha de aniquilarse hasta la vltima sustancia , tu juizio , y tu voluntad propria.

68 Mas vale vna vida ordinaria debaxo de la obediencia , que la que haze por su propria voluntad grandes penitencias; porque la obediencia, y sujecion, à mas de estar libres de los engaños de Satanàs, es el mas verdadero holocausto que se sacrificia à Dios en el altar de nuestro coraçon. Por esso dezia vn gran sieruo de Dios, que queria mas coger estiercol por la obediencia , que estar arrobado hasta el tercer Cielo por su voluntad propria.

69 Sabràs, que la obediencia es vn camino compendioso para llegar presto à la perfec-cion. Es impossible poder el alma alcançar la verdadera paz del coraçon, sino niega, y vence su juizio, y rebeldia. Y para negarse , y ven-cer su juizio , el remedio es manifestarse en todo con resolucion de obedecer à quien está en lugar de Dios : *Effundite coram illo corda vestra. Psalm. 61.* Porque de todo aquello que sale de la boca con verdadero rendimiento, à los oídos del Padre Espiritual , queda libre se-guro, y exonerado el coraçó; el remedio, pues, mas eficaz para hazer progreso en el camino del

del espiritu, es imprimirse en el coraçon, que su espiritual director està en lugar de Dios, y que quanto ordena, y dice, es dicho, y ordenado, por su diuina boca.

70 A la Venerable Madre Sor Ana Maria de San Joseph, Religiosa Francisca Descalça, la dixo Dios muchas veces: *Que mas queria obedeciesse à su Padre Espiritual, que à el mismo.* Su vi-vezes: *Que mas queria obedeciesse à su Padre Espiritual, que à el mismo.* da, §.43

A la Venerable Sor Catalina Paluci, dixo el Señor vn dia: *Debes ir à tu Padre Espiritual con pura, y sincera Verdad, como si viniesses à mi; sin buscar si es, o no es obseruante. Solo has de pensar, que èl es gouernado por el Espiritu Santo, y que està en mi lugar. Quando obseruaràn esto las almas, no permitire yo que ninguna sea del engañada.* O diuinas palabras, dignas de estamparse en los coraçones de aquellas almas, que desean adelantarse en la perfeccion. Su vida, da, lib.2 cap.16.

71 Revelò Dios à Doña Maria de Escobar, que si à su parecer Christo Señor nuestro la mandasse comulgar, y su Padre Espiritual se lo impidiesse, tenía obligacion de seguir el parecer del Padre Espiritual. Y vn Santo baxò del Cielo à dezirla la razon; y era, que en lo primero podia auer engaño, y en lo segundo no.

72 A todos aconseja el Espíritu Santo, en los

los Proverbios, que tomemos consejo, y no fie-
mos de nuestra prudencia: *Ne inita-
ris prudentiæ tuæ.* Y por Tobias dize, Cap. 3:
que para acertar no te has de go-
vernar jamás por tu propio juicio, sino que
siempre has de pedir parecer: *Consi-
lium semper à sapiente perquire.* Aun-
que el Padre Espiritual yerre en Cap. 4.
dar el consejo, no puedes tu errar en
seguirle; porque obras prudentemente: *Qui
iudicio alterius operatur, prudenter operatur.* Y
Dios no dà lugar que yerren los directores
para conservar, aunque sea con milagros, el
Tribunal visible del Padre Espiritual, por
donde se sabe con toda seguridad, qual es la
divina voluntad.

73 A mas de ser esta doctrina comun de
todos los Santos, de todos los Doctores, y
Maestros de espiritu, la afiançò, y asegurò
Christo Señor nuestro, quando dixo, que los
Padres Espirituales sean oídos, y obedecidos
con su propria persona: *Qui vos audit me audit.*
Y esto aun quando sus obras no co-
rresponden con las palabras, y con-
sejos, como consta por San Mateo:
*Quæcumque dixerint vobis facite; se-
cundum autem opera eorum
nolite facere.* S. Luc:
cap. 10
Cap. 2.

CAPITVLO X.

Prosigue lo mismo.

74 EL alma, que es observante de la sancta obediencia, es poseedora (como dice San Gregorio) de todas las virtudes. A esta la premia Dios su humildad, y obediencia, ilustrando, y enseñando à su Guia, à cuya dirección debe (por estar en lugar de Dios) sujetarse, todo, y por todo en descubriendo con libertad, claridad, fidelidad, y sencillez todos los pensamientos, obras, inclinaciones, inspiraciones, y tentaciones, desta manera no puede engañarla el demonio, y se asegura sin temor de dar cuenta à Dios de las acciones que hace, y de las que omite. De modo, que quien quiere caminar sin Guia, sino viue engañado, está muy cerca de serlo, porque la tentacion le parecerà inspiracion.

75 Sabrás, que para ser perfecto, no te basta obedecer, y honrar à los Superiores, es tambien necesario obedecer, y honrar à los inferiores.

76 Hâ de ser, pues, la obediencia para ser perfecta, voluntaria, pura, prompta, alegre, interior, ciega, y perseverante. Voluntaria sin fuerça, y sin temor; pura sin in-

Lib. 35.

in Job, c.

12.

interès terreno , sin respeto mundano , ò amor propio, puramente por Dios; prompta sin re-plica, sin escusa, y sin dilacion ; alegre sin aflic-cion interior, y con diligencia interior, no so-lo ha de ser exterior , y aparente , sino de ani-mo, y de coraçon; ciega sin juicio propio , su-getandolo con la voluntad à aquella de quien manda, sin investigar la intencion , el fin , ò la razon de la obediencia ; perseverante con fir-meza, y constancia hasta morir.

77 *La obediencia* (dize San Buenaventura) ha de ser prompta sin dilacion; deuota sin dignar-se; voluntaria sin contradicion ; simple Tract. sin examen ; perseverante sin pausa; or- 8. col-denada sin desvio; gustosa sin turbacion; latio. valiente sin pusilanimidad , y uniuersal sin excepcion. Desengañate , alma bendita , que aunque quieras hazer la voluntad de Dios con toda diligencia , no hallaras jamás el camino , sino por medio de la obediencia. En querer un hombre governarse por si mismo, va perdidio, y engañado. Aunque el alma tenga muy altas señales de que es buen es- Tract. píritu el que la habla , sino se suge- de dist. ta , al parecer , del espiritu al direc- Verarus. tor, tengase por demonio. Assi lo di- reuelat. ze Gerson , y otros muchos Maes- num. 19 tros de espiritu.

78 Sellarà esta doctrina aquel caso de San.

Santa Teresia: viendo la Santa Madre, que Doña Catalina de Cardona hazia en el desierto grande, y rigurosa penitencia, se resolvió a imitarla contra el parecer de su Padre Espiritual que lo impedía: dixola entonces el Señor: *Esso no, hija, buen camino llevas, y seguro: Vés toda la penitencia que haze Doña Catalina: pues en mas tengo tu obediencia.* Desde entonces hizo voto de obedecer al Padre Espiritual. Y en el capitulo veinte y seis refiere, que la dixo Dios muchas veces, no dexasse de comunicar toda su alma, y las mercedes que la hazia con el Padre Espiritual, y que en todo le obedeciesse.

79 Mira como ha querido Dios que se asegurasse esta celestial, e importante doctrina, por la Sagrada Escritura, por los Santos, por los Doctores, por las razones, y ejemplos, para desarraigar de el todos los engaños de el enemigo.

CAPITULO XI.

Quando, y en que cosas le importa mas obedecer al alma interior.

80 Para que sepas quando es mas necesaria la obediencia, te quiero advertir, que quando mas experimentares las ho-
rri-

369.
Su vida

ribles, è importunas suggestiones del enemigo, quando mas padecieres las tinieblas ; las angustias, las sequedades, y desamparos , quando mas te vieres rodeada de tentaciones, de ira, rabia, blasfemia , luxuria, maldicion, fastidio, desesperacion, impaciencia, y desolacion , entonces es , quando mas te conviene creer , y obedecer al experimentado director, quietandote con su santo consejo, para no dexarte llevar de la vehemente persuasion del enemigo, que te harà creer en la affliction, y graue desamparo, que estás perdida, que eres aborrecida de Dios, que estás en su desgracia, y que ya no apruecha la obediencia.

81 Hallaraste circuida de penosos escrupulos , de dolores , ansias , angustias , martyrios , desconfiancas ; desamparo de criaturas, y molestias tan acérbas , que te parecerán inconsolables tus afflictiones ; è inspirables tus tormentos. O alma bendita, que dichosa serás , si crees à tu Guia , te sugetas , y obedeces ! Entonces camitas mas segura por el secreto , è interior camino de la noche obscura , aunque à ti te parecerà , que vas errada , que eres peor que nunca , que no ves en tu alma, sino abominaciones, y señales de condenada.

82 Juzgat ás con cuidencia , qué estás espiritada , y poseída del demonio , porque las

señales deste interior exercicio, y horrible tribulacion, se equiuocan con las de la inuasion penosa de los espiritados, y endemoniados. Cree entonces con firmeza à tu guia, porque en la obediencia está tu verdadera felicidad.

83 Estarás aduertida, que en viendo el demonio, que vn alma en todo se niega, y rinde à la obediencia de su director, haze desatar todo el infierno para impedirle este infinito bien, y santo sacrificio. Suele embidioso, y lleno de furor poner ciçaña entre los dos, haciendo concebir al alma tedio, enojo, auersión, repugnancia, desconfiança, y odio contra la guia, y tal vez se vale de su lengua para dezirla muchos oprobios. Pero si esta es experimentada, se rie de las sutiles assechanças, y diabolicas astucias. Y aunque el demonio procura persuadir à las almas deste estado con varias sugerencias, que no crean à su director para que no le obedezcan, ni passen adelante, sin embargo pueden creer, y creen lo que basta para obedecer, aunque sin propria satisfacion.

84 Pedirás à tu guia vna licencia, ó le comunicarás alguna recibida gracia: si al negarte la licencia, ó desvanecerte la gracia, porque no te ensoberuecas, te apartas de su consejo, y le dexas, es señal que fue falsa la
gra-

gracia, y que vâ arriesgado tu espíritu. Pero si crees, y obedeces, aunque lo sientas viamente, es señal de que estás viua, y mal mortificada; pero te adelantarás con aquella violenta, y rigurosa medicina, porque aunque la parte inferior se turbe, y se resienta, la parte superior del alma la abraça, y quiere ser humillada, y mortificada, porque sabe, que essa es la voluntad diuina. Y aunque tu no lo conoces, vâ creciendo en tu alma la satisfacion de la guia.

85 El medio para negar el amor proprio, y para deponer el proprio juicio, has de saber, que es sugetarse en todo con verdadero rendimiento al consejo del Espiritual Medico. Si este te impide lo que tu gustas, ò te manda lo que no deseas, luego se te ofrecen contra el santo consejo millares de razones falsas, y aparentes, por donde se conoce que no està del todo mortificado tu espíritu, ni ciego el juicio propio, enemigos capitales de la pronta, y ciega obediencia, y de la paz del alma.

86 Es necessario entonces, que te venças a ti misma, que superes los viuos sentimientos, y que desprecies las falsas razones, obedeciendo, callando, y exercitando el santo consejo, porque desta manera se desarraygan el apetito, y el juicio propio.

87 Por esto los antiguos Padres, como

experimentados Maestros de espiritu exercitauan à sus discípulos con varios, y extraordinarios modos: à vnos les mandauan, que plantassen las lechugas por las hojas: à otros, que regassen los troncos secos, y à otros, que cosiessen, y descosiessen muchas vezes el hábito, todos ardides marauillosos, y eficaces para probar la sencilla obediencia, y cortar de raiz la mala yerua del juicio, y voluntad propria.

CAPITULO XII.

Prosigue lo mismo.

88 **S**abe, que no darás vn passo en el camino del espiritu mientras no procures vencer este fiero enemigo del juicio proprio; y el alma que no conocerá este daño, no tendrá jamás remedio. Vn enfermo que conoce su enfermedad, sabe de cierto, que aunque tenga sed, no le conviene el beber, y que la medicina, aunque amarga, le apruecha; por esto no cree à su apetito, ni se fia de su juicio, sino que se sugeta à vn experimentado Medico, obedeciendole en todo como à medio de su remedio. El conocer que está enfermo, le ayuda à no fiarse de si mismo, y à seguir el acertado parecer del Medico.

89 Todos estamos enfermos de el acha-
que del amor, y juicio proprio ; todos estamos
llenos de nosotros mismos , no sabemos ape-
tecer , sino lo que nos daña ; y lo que nos
aprovecha, nos desagrada, y enfada. Es , pues,
necessario vsar el remedio del enfermo, que
quiere sanar , que no es creer à nuestros jui-
zios , y antojos , sino al acertado parecer de el
espiritual , y experimentado Medico , sin re-
plica , y sin escusa , despreciando las razones
aparentes del amor propio, que si de esta ma-
nera obedecemos, sanaremos de cierto, y que-
darà vencido el propio amor , enemigo de la
quietud , de la paz, de la perfeccion , y del es-
piritu.

90 Quantas veces te avràn engañado tus
proprios juizios? Y quantas veces avràs mu-
dado de parecer , con verguença de averte
creido à ti misma? Si vn hombre te huviese
engañado dos , ó tres veces , no te fiaras mas
dél : pues porquè te fias de tu propio juicio ,
aviendote tantas veces engañado? No le creas
mas , alma bendita, no le creas , sugetate con
verdadero rendimiento , y sigue la obediencia
à ciegas.

91 Estarás muy contenta , por tener vna
Guia experimentada , y aun lo tendrás à gran
dicha , y serà de poca importancia , si estimas
mas tu juicio , que su consejo , y no te rindes

en todo à él con toda verdad, y sinceridad.

92 Adolece vn gran Señor de vna grave enfermedad, tiene en su casa vn celebre, y experimentado Medico, conoce este luego la dolencia, sus causas, calidades, y estado; y sabiendo de cierto, que se sana aquella enfermedad con rigurosos cauterios, le ordena lenitivos. No es vn grande desatino? Si sabe que el lenitivo es de poco provecho, y que el cautero es eficaz: porquè no se lo aplica? Porque aunque el enfermo quiere sanar, conoce el Medico su interior, y que no está dispuesto para recibir estas fuertes medicinas; y assi le ordena prudentemente los suaves lenitivos; porque aunque con ellos no sana, se conserva para que no passe à mortal dolencia.

93 Què importa que tengas el mejor director del mundo, sino tienes verdadero rendimiento? Aunque este sea experimentado, y conozca el daño, y el remedio, no aplica la medicina eficaz, que mas te importa para negar tu voluntad, porque conoce tu interior, y espíritu, que no está dispuesto para dexar defarraigar la enfermedad de tu proprio juicio; y assi no curarás jamás, y será milagro te conserves en gracia con tan fiero enemigo dentro de tu alma.

94 Despreciarà tu Guia, si es experimentada todo linage de mercedes, mientras no esté

tè bien fundado tu espiritu: creele , obedece , abracando el consejo ; porque con esse desprecio , si el espiritu es fingido , y del demonio , se conoçerà luego la sobervia secreta , fraguada por el que remeda estos espiritus. Pero si el espiritu es verdadero , aunque sientas la humillacion , te harà notabilissimo provecho.

95 Si el alma gusta de ser estimada , y que se divulguen los favores que recibe de Dios , sino obedece , y cree al director , que los desestima , todo es mentira , y demonio el Angel que se transforma. Viendo el alma que la experimentada Guia desprecia estos engaños , si es malo el espiritu , le pierde el cariño fingido que le mostrava , y procura poco à poco apartarse d'el , buscando otro à quien engañar ; porque los soberbios nunca hazen compañia con quien los humilla ; pero al contrario , si el espiritu es verdadero ; y de Dios , con estas pruebas se dobla el amor , y la constancia , tolerandolas , deseando mas , y mas la propia desestimacion ; con que se califica sin engaño lo solido del espiritu.



CAPITVLO XIII.

La frequente comunión es medio eficaz para alcançar todas las virtudes, y en especial la interior paz.

94 QVattro cosas son necessarias para alcançar la perfeccion, y paz interior. La primera, es la oracion. La segunda, la obediencia. La tercera, la frequente comunión. La quarta, la interior mortificacion. Yà que hemos tratado de la oracion, y obediencia, bien serà tratar aora de la Comunión.

95 Sabràs, que ay muchas almas que se privan de los infinitos bienes de esta preciosa comida, por parecerlas, que no estàn bastante preparadas, y que es necessaria vna Angelica pureza. Si tu tienes vn fin puro, vn deseo verdadero de hazer el divino beneplacito, sin mirar la sensible devucion, ni la propia satisfacion, llega con seguridad, que bien dispuesta estás.

96 En este escollo del deseo de hazer la divina voluntad, se han de romper todas las dificultades, y vencer todos los escrupulos, las tentaciones, las dudas, los temores, las repugnancias, y contradiciones. Y aunque la mejor preparacion es comulgar el alma con

frequencia, porque vna comunión es disposicion para la otra; sin embargo, quiero enseñarte dos modos de preparacion. La primera, para las almas exteriores que tienen buen deseo, y voluntad. Y la segunda, para las espirituales, que viuen interiormente, y tienen mas luz, y conocimiento de Dios, de sus misterios, de sus operaciones, y Sacramentos.

97 La preparacion para las almas exteriores, es confessarse, retirarse de las criaturas antes de la Comunion, estar en silencio, considerando, que es lo que se ha de recibir, y quien es el que lo recibe, y que va a hacer el mas grave negocio que ay en el mundo, como es recibir al gran Dios. Que favor tan singular, dexarse recibir la misma limpieza de la suciedad! La Magestad, de la vileza! Y el que es sumo Criador, de la mas minima criatura!

98 La segunda preparacion, que es para las almas interiores, y espirituales, ha de ser procurar vivir con mas pureza, con mayor negacion de si mismas, con un total despego, con interior mortificacion, y continuo recogimiento, y caminando de este modo, no tienen necessidad de prepararse actualmente; porque su vida es vna continua, y perfecta preparacion.

99 Si tu no conoces en tu alma estas virtudes, por la misma razon debes llegar con frequencia à esta soberana mesa para alcançarlas. No te impida el verte seca, defectuosa, y fria, porque la frequente comunión es medicina que sana los defectos, y aumenta las virtudes. Por el mismo caso que estas enferma, te has de llegar al Medico, y por estar fria al fuego.

100 Si tu llegas con humildad, con deseo de hacer la divina voluntad, y con la licencia del Confessor, cada dia le puedes recibir, y cada dia te mejorarás, y aprovecharás. No te acobardes, por verte sin aquel afectuoso, y sensible amor, que dizen algunos es necesario; porque este afecto sensitivo no es perfecto, y de ordinario se dà à las almas flacas, y delicadas.

101 Dirás, que te sientes mal dispuesta, sin devoción, sin fervor, y aun sin deseo desté divino manjar: qué como le has de frequentar? Ten por cierto, que nada desto te impide, ni te daña, mientras tuvieres firme propósito de no pecar, y voluntad determinada de huir todo género de ofensa. Y si de todas las que te acordaste te confessate, no dudes, que estas bien aparejada para llegar à esta divina, y celestial mesa.

CAPITULO XIV.

Prosigue lo mismo.

102 **S**abrás, que en este inefable Sacramento se vne Christo con el alma, y se haze vna misma cosa con ella; cuya fineza es la mas alta, y admirable, y la mas digna de consideracion, y gratitud. Grande fue la fineza de hazerse hombre: mayor la de morir por nuestro amor ignominiosamente en vna Cruz; pero el darse todo entero al alma en este maravilloso Sacramento, no admite comparacion. Este es el singular favor, y la infinita fineza; porque yà no ay mas que dar, ni mas que recibir. O si lo penetrassemos! O si lo conociessemos!

103 Que quiera Dios, siendo quien es, comunicarse à mi alma! Què quiera Dios hazer vn reciproco vinculo de vunion con ella, siendo la misma miseria! O almas, si comiessemos en esta celestial mesa! O si nos quemassemos en esta ardiente çarça! O si nos hiziessemos vn espiritu con este Señor Soberano! Quien nos engaña? Quien nos estorva para que no lleguemos à abrasarnos como la Salamandra con el divino fuego desta tanta mesa?

104 Es verdad, Señor, que vos entrais en mi todo miserable; pero es tambien verdad, que

que vos quedais en vuestra gloria, en vuestros explendores, y en vos mismo. Recibios, pues, (ò mi Iesvs!) en vos mismo, en vuestra belleza, y Magestad. Yo me alegro infinito, que la vileza de mi alma no pueda perjudicar vuestra hermosura. Entrad, pues, en mi sin salir de vos. Viuid en medio de vuestros explendores, y de vuestra magnificencia, aunque esteis en mi obscuridad, y miseria.

105 O alma mia, que grande es tu vileza, y que grande tu pobreza! Quien es, Señor, el hombre que assi os acordais dèl, que assi le visitais, y engrandeceis? Quien es el hombre, que assi le estimais, queriendo tener con èl vuestras delicias, y habitar personalmente en èl con vuestras grandezas? Como, Señor, la miserable criatura podrá recibir la infinita Magestad? Humillate, alma mia, hasta el profundo de la nada, confiesa tu indignidad, mira tu miseria, y reconoce la maravilla del divino amor, que se dexa envilecer en este incomprendible misterio para comunicarse, y vnirse contigo.

106 O grandeza del amor! Què se encierre el amorofo Iesvs en vna pequeña Hos-
tia? Què se cierre este gran Señor en vna carcel por mi amor? Què se haga en cierto modo esclavo del hombre, dandose todo èl, y sacrificandose por èl al Padre Eterno? O Divi-

no encarcelados! Encarcelad fuertemente mi coraçon , para que no buelva jamás à su libertad, sino que todo aniquilado , muera al mundo, y quede con vos vnido.

107 Si quieres alcançar en sumo grado todas las virtudes ; llega , alma bendita ; llega con frequencia ; porque todas están repressas en esta sacrosanta mesa. Come , alma , de este celestial manjar, come , y persevera; llega con humildad ; llega con Fè à comer el divino , y blanco Pan ; porque es el blanco de las almas, y de alli tira el amor flechas, diciendo : Llega, alma , y come este sabroso manjar , si quieres alcançar la limpieza , la caridad , la pureza, la luz, la fortaleza, la perfeccion, y la paz.

CAPITULO XV.

Declarase en que tiempo se deben usar las exteriores , y corporales penitencias , y quan nocivas son quando se hazen indiscretamente por el proprio juicio , y parecer.

108 SABRÀS , que ay algunas almas , que por esmerarse mas en santidad, vienen à quedarse muy atrás en ella , haciendo penitencias indiscretas, como los que quieren cantar mas de lo que sus fuerças alcançan, que por el mismo caso que las sacan de flaqueza para hazerlo mejor, lo hazen peor.

109 En este barranco han caido muchos, sin querer rendir su juicio à sus Padres Espirituales, pareciendoles, que sino se arrojan à rigurosas penitencias, jamás llegarán à ser satis- tos, como si en solo ellas estuviera la santidad. Dizen, que quien poco siembra, poco coge, y ellos no siembran otra semilla con sus indiscretas penitencias, que amor proprio, en lugar de arrancarle.

110 Pero lo peor que ay en estas indiscretas penitencias, es, que con el uso destos se- cos, y esteriles rigores, se engendra, y connaturaliza vna amargura de coraçon para consi- go, y para con los proximos, que es bien age- na del verdadero espiritu: para con si go, por- que no experimentan la suauidad del yugo de Christo, y la dulçura de la caridad, sino solo la aspereza de las penitencias, con que queda el natural desabrido; de donde viene à estarlo tambié con los proximos à notar, y reprehender muchos sus faltas; à tenerlos por imper- fectos, y defectuosos, por el mismo caso que los vè ir por otro camino menos rigido que el suyo. De aqui nace el ensobrevencerse con sus exercicios, y penitencias, viendo que son po- cos los que las hazen, y teniendose por mejo- res que los otros, con que vienen à dar vna gran baxa en las virtudes. De aqui la embidia de los otros, por verlos menos penitentes, y mas

mas fauorecidos de Dios, indicio claro, que ponian la confiança en sus proprias diligencias.

112 El sustento del alma es la Oracion, y el alma de la Oracion es la interior mortificacion; porque aunque las penitencias corporales, y todos los demás exercicios, con los quales se castiga la carne, sean buenos, santos, y loables (mientras sean con discrecion moderados, segun el estado, y calidad de cada uno, y por el parecer del espiritual Director) sin embargo no gragearás virtud alguna por esos medios, sino vanidad, y viuento de vana gloria, sino nacen del interior. Por eso sabrás aora en que tiempo has de usar mas principalmente las exteriores penitencias.

113 Quando el alma comienza à retirarse de el mundo, y del vicio, debe domar el cuerpo con rigor, para que se sugete al espiritu, y siga la Ley de Dios con facilidad. Importa entonces jugar las armas del cilicio, ayuno, y disciplina, para arrojar de la carne las rayzes del pecado. Pero quando el alma se va encontrando en el camino del espiritu, abraçando la interior mortificacion, se deben templar las penitencias del cuerpo, por estar bastante mente trabajado del espiritu; el coraçon se debilita, el pecho padece, el celebro se cansa,

zoboy to-

y todo el cuerpo queda pesado, è inhabil para las funciones del alma.

114 Debe, pues, atender el sabio, y experimentado director à no permitir à estas almas, que exectiten los excesos de penitencia corporal, y exterior à que son mouidas, por la grande estimacion de Dios, que conciben en el recogimiento interior, tenebroso, y purgatiuo, porque no es bien consumir el cuerpo, y el espiritu à vn mismo tiempo, ni cortar las fuerças, por las rigurosas, y excesivas penitencias, yà que con la interior mortificacion se van disminuyendo. Por esto dixo muy bien S. Ignacio de Loyola en sus exercicios: *Que en la via purgativa eran necessarias las corporales penitencias, que en la iluminacion se auian de moderar, y mucho mas en la vuitiva.*

115 Pero dirás, que los Santos usavani siempre horribles penitencias. No las hazian con indiscrecion, ni por su juicio proprio, sino por el parecer de sus Superiores, y Guias Espirituales, las quales se las permitian, porque reconocian eran mouidas interiormente del Señor à estos rigores, para confundir con su exemplo la miseria de los pecadores, ó por otros muchos fines. Otras veces se las permitian, para que humillassen el feruor del espiritu, y contrapesassen los raptos; todos los quales son motivos particulares, y no hazen regla general para todos.

CA-

CAPITULO XVI.

119

129

La diferencia grande que ay de las penitencias exteriores, à las interiores.

116 **H**As de saber, que son muy leues las mortificaciones, y penitencias que vno se toma por si (aunque sean las mas rigurosas que hasta oy se han hecho) en comparacion de las que lleva por mano agena; porque en las primeras entra él, y la propia voluntad que menoscaban el sentimiento, quanto es mas voluntario, pues en fin haze lo que quiere. Pero en las segundas todo es penoso lo que se lleva, y el modo con que se lleva, que es por la voluntad agena.

117 Esto es lo que Christo Señor nuestro dixo à San Pedro, y à todos en él, como cabeza de toda la Iglesia: *Quando eras moço, y principiante en la virtud, tu te ceñias, y mortificauas; pero quando passes à escuelas mayores, y ya fueres anciano en la virtud, otro te ha de ceñir, y mortificar.* Y entonces, si me quieres seguir perfectamente, negandote del todo à ti mismo, has de deixar essa tu Cruz, y tomar la mia; esto es, llevar bien que otro te crucifique.

118 No ay que hazer diferencia entre estos, y aquéllos; tu padre, y tu hijo; tu amigo, y tu hermano, han de ser los primeros

J

que

que han de mortificarte, y levantarse contra ti; y esto con razon, ò sin ella, pareciendoles embuste, hipocresia, ò imprudencia la virtud de tu alma, y poniendo estorvos à tus santos exercicios. Esto, y mucho mas te sucederà, si de veras quieres servir al Señor, y dexarte purificar de su mano.

119?

120 Desengañate, que aunque son buenas las mortificaciones, y exteriores penitencias, que tu misino tomaràs por tu mano, no alcançaràs por ellas la perfeccion; porque aunque doman el cuerpo, no purifican el alma, ni purgan las interiores passiones, que son las que impiden la perfecta contemplacion, y divina vnion.

121 Es muy facil mortificar el cuerpo por medio del espiritu; pero no el espiritu por medio del cuerpo. Verdad es, que en la mortificacion interior, y del espiritu, para vencer las passiones, y desarraigar el amor, y juicio proprio, importa trabajar hasta la muerte sin perdonar punto, aunque el alma se halle en el mas alto estado; y assi en la interior mortificacion se ha de poner el principal cuidado, porque no basta la corporal, y exterior, aunque sea buena, y santa.

122 Aunque uno reciba las penas de todos los hombres juntos, y haga mas asperas penitencias, que hasta oy se han hecho en la Iglesia.

sia de Dios, sino se niega, y mortifica con la mortificacion interior, estará muy lejos de llegar à la perfeccion.

123 Buena prueba es desta verdad lo que le sucedió al Beato Enrique Suson, que despues de veinte años de rigurosos cilicios, disciplinas, y abstinencias tan grandes, que solo el leerlo mete grima, le comunicó Dios vna luz por medio de vn extasis, con la qual llegó à conocer que no avia comenzado, y fue así, que hasta que el Señor le mortificó con tentaciones, y grandes persecuciones, no llegó à la perfeccion. Con esto te desengañarás, y conocerás la diferencia grande que ay de las penitencias exteriores à las interiores, y de la mortificacion interior à la exterior.

CAPÍTULO XVII.

Como se ha de portar el alma en los defectos que cometiere, para no inquietarse, y para sacar fruto de ellos.

124 Quando cayeres en algun defecto en qualquiera materia que sea, no te turbes, ni te aflijas, porque son efectos de nuestra flaca naturaleza, manchada por la original culpa, tan propensa al alma, que tiene necesidad de especialissima gracia, y privi-

legio ; como le tuvo la Virgen Concil. Santissima , para quedar libre , y Tri. sef. exempta de las veniales culpas. 6.c.23.

125 Si quando caes en el defecto, ò negligencia te inquietas, ò alteras, es señal manifiesta , que reyna todavia en tu alma la soberuia secreta. Pensarás , que yà no auias de caer en defectos , y flaquezas ? Si aun à los mas Santos , y perfectos les permite el Señor algunas leues caidas ; y les dexa algunos resabios que tuvieron quando principiantes , para tenerlos mas seguros, y humillados, y para que piensen siempre , que nunca han passado de aquel estado ; pues estan todavia en las faltas de los principios : de que te marauillas tu, si caes en algun leue defecto , ò flaquezza?

126 Humillate , conoce tu miseria , y da-
le à Dios las gracias de auerte preseruado de
infinitas culpas , en que infaliblemente hu-
vieras caido, y cayeras , segun tu inclinacion,
y apetito. Que se puede esperar de la delez-
nable tierra de nuestra naturaleza , sino male-
zas , abrojos, y espinas ? Es milagro de la diui-
na gracia, no caer cada instante en innumerables culpas. Escandalizariamos à todo el mundo, si Dios continuamente no nos tuviera de su mano.

127 Te persuadirà el enemigo comun,
lue-

Juēgo que cayeres en algun defecto , que no vás bien fundado en el camino , que vás errado, que no te enmendaste de veras, que no hiziste bien la confession general , que no tuviste el verdadero dolor ; y que assi estás fuera de Dios , y en su desgracia. Y si algunas veces repitieres por desgracia el venial defecto: que de temores , cobardias , confusiones , y vanos discursos te pondrà el demonio! Te representará , que empleas en vano el tiempo que no haces nada , que tu oracion es infructuosa, que no te dispones como debes , para recibir la Divina Eucaristia ; que no te mortificas , segun lo prometes à Dios cada dia , que la oracion , y comunión sin mortificacion es vna pura vanidad. Con esto te harà desconfiar de la Divina Gracia , representandote tu miseria , y haciendola gigante, dandote à entender , que cada dia se empeora tu alma , en lugar de aprovecharse , pues se vè con repetidas caídas.

128 O alma bendita , abre los ojos , y no te dexes llevar de los engañosos , y dorados súbos de Satanás , que procura tu ruina , y cobardia , con esas razones falsas , y aparentes. Cercena esos discursos , y consideraciones , y cierra la puerta à todos esos vanos pensamientos , y diabolicas sugerencias. Deponen esos vanos temores , y ahuyentan la cobardia ,

conociendo tu miseria , y confiando en la divina misericordia. Y si mañana bolvieres à caer , como oy, buelve mas, y mas à confiar en aquella suprema , y mas que infinita bondad, tan prompta à olvidarse de nuestros defectos, y à recibirnos en sus braços como amorosos hijos.

CAPITULO XVIII.

Prosigue lo mismo.

129 DEbes, pues, siempre que cayeres en algun defecto, sin perder tiempo, ni hazer discursos sobre la caída, arrojar el vano temor , y cobardia, sin inquietarte, ni alterarte , sino conociendo tu defecto con humildad, mirando tu miseria, buelvete con amorosa confiança al Señor , poniendote en su presencia, y pidiendole perdon con el coraçon , y sin ruido de palabras , quedate con fôssiego en haciendo esto, sin discurrir , si te hâ , ò no perdonado, bolviendo à tus exercicios , y recogimiento, como sino huvieras caído.

130 No serà necio , el que aviendo salido con otros à correr la joya , por aver caido en lo mejor de la carrera , se estuviesse en tierra llorando , y aflijiendo , discurrendo sobre la caída: Hombre, le diriâ, no pierdas tiempo, levantate, y buelve à correr, que el que con bre-

Vedad se levanta, y continua su carrera, es como si no cayera.

131 Si deseas alcançar el alto grado de la perfeccion, y de la interior paz, has de jugar la espada de la confiança en la divina bondad de noche y de dia, y siempre que cayeres. Esta humilde, y amorosa conversacion, y total confiança en la divina misericordia, has de usar en todas las faltas, imperfecciones, y defecto, que con advertencia, o sin ella cometieres.

132 Y aunque caigas muchas veces, y te veas pusilanime, procura animarte, y no affigirte; porque lo que Dios no haze en quarenta años, lo haze tal vez en vn instante, con particular misterio, para que viuamos baxos, y humillados; y para que conozcamos, es obra de su poderosa mano el librarnos de los defectos.

133 Quiere Dios tambien con su inefable sabiduria, que no solo de las virtudes; pero tambien de los vicios, y passiones, con que el demonio procura, y pretende derribarnos hasta los abismos, hagamos escala para subir al Cielo; *Ascendamus, etiam per vitia, et passiones nostras.* Dize S. Agustin, para que no hagamos de la medicina poncoña, y de las virtudes vicios, desvaneciendo con ellas, quie-

Serm. 3.

Ascens.

Lib. 37.

cap. 17.

re Dios hazer de los vicios virtudes, sanando-nos con aquello mismo que nos avia de dañar. Assi lo dize San Gregorio: *Quia ergo nos de medicamento vulnus facimus, facit ille de vulnere medicamentum, ut qui virtute percutimur, vicio curemur.*

147 Por medio de las pequeñas caídas nos dà el Señor à entender, que su Magestad es el que nos libra de las grandes; con lo qual nos trae humillados, y desvelados, que es de lo que mas necesidad tiene nuestra activa naturaleza; y assi, atinque debes andar con mucho cuidado en no caer en ningun defecto, ni imperfeccion, si te vieres caido vna, y mil veces, debes vsar el remedio que te he dado, que es la amorosa confiança en la divina misericordia. Esta es el arma con que has de pelear, y vencer la cobardia, y los vanos pensamientos. Este es el medio que has de vsar para no perder el tiempo, para no inquietarte, y para hazer progresso. Este es el tesoro con que has de enriquecer tu alma. Y por aqui finalmente, has de llegar al alto monte de la perfeccion, de la tranquilidad, y de la interior paz.



LIBRO TERCERO.

D E L O S E S P I R I T V A L E S

Martirios con que Dios purga à las almas , de la contemplacion infusa, y passiva, de la resignacion perfecta, humildad interna , divina sabiduria, verdadera aniquilacion, è interior paz.

C A P I T V L O I.

La diferencia que ay del hombre exterior al interior.

AY dos maneras de espirituales personas, vnas interiores , y exteriores otras. Estas buscan à Dios por afuera, por el discurso, imaginacion , y consideracion ; procuran con gran conato para alcançar las virtudes , muchas abstinencias , mace-racion de cuerpo , y mortificacion de los sentidos ; se entregan à la rigurosa penitencia, se visten de cilicios , castigan la carne con disciplinas , procuran el silencio , y llevan la presencia de Dios , formandole presente en su idea , ò imaginacion ; yà como Pastor , yà como Medico , yà como amoroso Padre , y Señor : se deleytan de hablar continuamente de Dios , haciendo muy de ordinario fervoro-

tosos actos de amor: todo lo qual es arte, y meditacion.

2 Por este camino deseán ser grandes, y afuer de voluntarias, y exteriores mortificaciones, van en busca de los sensibles afectos, y fervorosos sentimientos, pareciendoles, que solo quando los tienen, reside Dios en ellos.

3 Este es camino exterior, y de principiantes, y aunque es bueno, no se llegará por él à la perfeccion, ni aun se dará vn passo, como lo manifiesta la experiencia en muchos, que despues de cincuenta años de este exterior exercicio, se hallan vacios de Dios, y llenos de si mismos, y solo tienen de espirituales el nombre.

4 Ay otros espirituales verdaderos, que han passado por los principios del interior camino, que es el que conduce à la perfeccion, y unión con Dios; al qual los llamò el Señor por su infinita misericordia, de aquel exterior camino en que se exercitaron primero. Estos recogidos en lo interior de sus almas, con verdadera entrega de las divinas manos, con olvido, y total desnudez aun de si mismos, van siempre con levantado espíritu en la presencia del Señor, por Fe pura, sin imagen, forma, ni figura; pero con gran seguridad fundada en la interior tranquilidad, y

sof-

sosiego, en cuyo infuso recogimiento tira el espíritu con tanta fuerça, que haze recoger allà dentro del alma el coraçon, el cuerpo, y todas las corporales fuerças.

5 Estas almas como han passado yà por la interior mortificacion, y Dios las ha purgado con el fuego de la tribulacion, con infinitos, y horribles tormentos, recetados todos de su mano, y à su modo, son señoras de si mismas; porque en todo se han vencido, y negado; y assi viuen con gran sosiego, y paz interior. Y aunque en muchas ocasiones sienten repugnancia, y tentaciones, salen presto vencedoras; porque como yà son almas probadas, y dotadas de la divina fortaleza, no pueden durar los movimientos de las paſſiones. Y si bien pueden perseverar por largo tiempo las vehementes tentaciones, y penosas ſugestiones del enemigo, quedan todas vencidas con infinita ganancia; porque yà es Dios el que dentro dellas pelea.

6 Han alcançado yà estas almas vna gran luz, y conocimiento verdadero de Christo Señor nuestro, assi de la Divinidad, como de la Humanidad. Exerçitan este infuso conocimiento con silencio quieto en el interior retiro, y parte superior de sus almas con vn espíritu libre de imágenes, y exteriores representaciones, y con vn amor puro, y desnudo de

todas las criaturas. Se levantan , aun de las aencias exteriores, al amor de la Humanidad, y Divinidad. Tanto quanto conocen , aman , y tanto quanto gozan se olvidan , y en todo experimentan , que aman à su Dios con todo su coraçon, y espiritu.

7 Estas felices, y elevadas almas no se alegran de nada del mundo, sino del desprecio , y de verse solas , y que todos las dexen , y olviden. Viuen tan despegadas, que aunque reciben continuamente muchas gracias sobrenaturales, no se mudan, ni se inclinan à ellas, mas que sino las recibieran , conservando siempre en lo intimo del coraçon vna grande baxeza, y desprecio de si misma , humilladas siempre en el abisimo de su indignidad, y vileza.

8 Del mismo modo se están quietas, serenas, y con igualdad de animo en las glorias , y favores extraordinarios , como en los mas rigurosos , y acerbos tormentos. No ay nueva que las alegre, ni suceso q las entristezca. Las tribulaciones no las perturban, ni la interior continua, y divina comunicacion las desvanece, quedando siempre llenas del santo zelo , y filial temor en vna maravillosa paz , confi-
tancia , y serenidad.

CAPITULO II.

Prosigue lo mismo.

9 EN el exterior camino procuran hacer continuos actos de todas las virtudes, vna despues de la otra, para llegar à conseguir las. Pretenden purgar las imperfecciones con industrias proporcionadas à su destruccion. Los apegos procuran desarraygarlos de vno en vno con diferencia, y opuesto exercicio; pero nada llegan à conseguir por mucho que se cansan, porque nosotros nada podemos hacer, que no sea imperfeccion, y miseria.

10 Pero en el interior camino, y recogimiento amorofo en la diuina presencia, como es el Señor el que obra, se establece la virtud, se desarraygan los apegos, se destruyen las imperfecciones, y se arrancan las passiones, y el alma se halla libre, y despegada, quando se ofrecen las ocasiones, sin auer jamás pensado el bien que Dios por su infinita misericordia le tenia preparado.

11 Has de saber, que estas almas, aunque tan perfectas, como tienen luz verdadera de Dios, con essa luz misma conocen profundamente sus miserias, flaquezas, é imperfecciones, y lo mucho que les falta para llegar à

la perfeccion que caminan: se descontentan, y aborrecen à si mismas, y se exercitan en amoro-
so temor en Dios, y proprio desprecio; pero con vna verdadera esperanca de Dios, y des-
confiança de si mismas.

12 Tanto quanto se humillan con el ver-
dadero desprecio, y propio conocimiento,
tanto mas agradan à Dios, y llegan à estar
con singular respeto, y veneracion en su pre-
sencia.

13 Todas las buenas obras que hazen, y
lo que còntinuamente padecen, assi en lo in-
terior, como en lo exterior, no lo estiman en
nada delante de aquella divina presencia.

14 Su continuo exercicio es, entrarse
dentro de si en Dios con quietud, y silencio;
porque alli està su centro, su morada, y sus de-
licias. Mas estiman este interior retiro, que
hablar de Dios, retirarse en aquel interno se-
creto, y centro del alma, para aquel interno
Dios, y recibir su divina influencia, con temor,
y amorosa reverencia; si salen fuera, es
solo al conocimiento, y desprecio de si mis-
mas.

15 Pero sabrás, que son pocas las almas
que llegan à este dichoso estado, porque son
pocas las que quieren abraçar el desprecio de
dexarse labrar, y purificar; por cuya causa, aun-
que son muchas las que entran en este inte-
rior

terior camino, es rara la que passa adelante, y no se queda en los principios. Dixo el Señor à vn alma : *Este interior camino es de pocos, y aun de raros; es tan alta gracia, que no la merece ninguno; es de pocos, porque no es otra cosa este camino, que una muerte de los sentidos, y son pocos los que assi quieren morir, y ser aniquilados, en cuya disposicion se funda este tan soberano don.*

16 Con esto te desengañarás, y acabarás de conocer la diferencia grande que ay del camino exterior al interior, y quan diferente es la presencia de Dios, que nace de la meditacion de la presencia de Dios, infusa, y sobrenatural, nacida del interior, è infuso recogimiento, y de la passiva contemplacion. Y finalmente, sabrás la diferencia grande que ay del hombre exterior al interior.

CAPITULO III.

El medio para alcançar la interior paz, no es el gusto sensible, ni el espiritual consuelo, sino la negacion del amor propio.

17 Dize San Bernardo, que servir à Dios, no es otra cosa, que hazer bien, y padecer mal. El que quiere caminar à la perfeccion por dulçura, y consuelo, viue engañado. No has de querer de Dios otro consuelo, que

que acabar la vida por su amor, en estado de verdadera obediencia, y sujecion.

18 No fue el camino de Christo Señor nuestro el de la dulçura, y suavidad, ni fue esse al que nos combidò con sus palabras, y exemplo, quando dixo: *El que quisiere venir despues de mi, nieguese à si mismo, tome su Cruz, y sigame. Matth. 24. 26.* Al alma, que quiere vnirse con Christo, le conviene conformarse con él, siguiendole por el padecer.

19 Apenas comenzarás à gustar la dulçura del diuino amor en la Oracion, quando el enemigo con cautelosa astucia te pondrà deseos de desierto, y soledad, para que puedas sin embarago de nadie tender las velas à la continua, y gustosa Oracion.

20 Abre los ojos, y aduierte, que este consejo, y deseo no se conforma con el verdadero consejo de Christo Señor nuestro, el qual no nos combidò à seguir la dulçura, y consuelo de la propria voluntad, sino à la propria negacion, diciendo: *Abneget semetipsum.* Como si dixerá: El que quisiere seguirme, y venir à la perfeccion, venda totalmente su proprio arbitrio, y dexando todas las cosas, se exponga en todo al yugo de la obediencia, y sujecion por la propria negacion, la qual es la mas verdadera Cruz.

21 Muchas almas se hallaràn dedicadas à Dios,

Dios ; que reciben de la diuina mano grandes sentimientos, visiones, y mentales elucuaciones, y có todo esto no las ávrà el Señor comunicado la gracia de hazer milagros, penetrar los escondidos secretos, y de anunciar los frutos, como á otras almas, q̄ passaron constantes por la tribulacion, tentació, verdadera Cruz en este estadio de perfecta humildad, obediencia, y sugercion.

22 O que grān dicha es ser subdita, y sujeta ! Què grān riqueza es ser pobre ! Què grande honra el ser despreciada ! Què alteza el estar abatida ! Què consuelo el estar afligida ! Què sublime ciencia el estar reputada por tiecla ! Y finalmente ; què felicidad de felicidades el ser con Christo crucificada ! Esta es aquella dicha de que el Apostol se gloriaua: *Nos autem gloriari oportet in Cruce Domini nostri Iesu Christi.* Ad Gal. Glo- 14. riense los otros en sus riquezas, dignidades, delicias, y honras, que para nosotros no ay mas honra, que ser con Christo negados, despreciados, y crucificados.

23 Pero ay dolor ! que apenas se hallará vna alma que desprecie los espirituales gustos, y quiera ser negada por Christo, abrazando su Cruz con amor: *Multi sunt vocati; pauci vero electi;* dize el Espíritu Santo. Son muchos los llamados á la perfección ; pero pocos los que

llegan, porque son pocos los que abraçan la Cruz con paciencia, constancia, paz, y resignacion.

24 Negarse à si mismo en todas las cosas, estar sugeto al parecer ageno, mortificar continuamente todas las passiones interiores, aniquilarse en todos, y por todo à si mismo, segun siempre lo que es contrario à la propia voluntad, al apetito, y juicio proprio es de pocos: muchos son los que lo enseñan; pero pocos los que lo practican.

25 Muchas almas emprendieron, y emprenden cada dia este camino, y perseueran mientras gustan la sabrosa dulçura de la miel del primitivo feruor; pero apenas cessa esta suauidad, y sensible gusto, por la tempestad que sobreuiene de la tribulacion, tentacion, y sequedad(necessarias para llegar al alto monte de la perfeccion) quando declinan, y bucluen las espaldas al camino: señal manifiesta, que se buscan à si mismas, y no à Dios, ni à la perfeccion.

26 Plegue à Dios, que las almas que tuvieron luz, y fueron llamadas à la interior paz, (y por no estar constantes en la sequedad, y en la tribulacion, y tentacion, bolvieron atrás) no sean echadas à las tinieblas exteriores, como el que fue hallado sin vestidura de boda, aunque era fieruo, por no averse dispuesto, dexandose llevar del amor proprio,

27 Este monstruo se ha de vencer. Esta hidra de siete cabeças del amor proprio se ha de degollar, para llegar à la cumbre del alto monte de la paz. Cebase en todo este monstruo; y à se introduce entre los deudos, que impiden estrañamente con su comunicación, à que el natural se dexa lleuar con facilidad. Y à se mezcla con buena cara de graticud en la afición apassionada, y sin límite al Confessor. Y à en la afición à las vanaglorias espirituales sutilíssimas, y à las temporales, y honrillas muy delicadas, apegadas todas à los huesos. Y à se apegá à los gustos espirituales, y aun se assienta en los mismos dones de Dios, y gracias gratis datas. Y à desea con demasia la conseruacion de la salud, y con dissimulo el tratamiento, y propria comodidad. Y à quiere parecer bien con sutilezas muy delicadas; y finalmente, se apegá con notable propension, à su propio juicio, y parecer en todas las cosas, cuyas rayzes están entrañadas en la propria voluntad. Todos son efectos del amor propio, y si no se niegan, es imposible subir à la alteza de la perfecta contemplacion, à la summa felicidad de la amorosa vñion, y sublimación y exaltación de la interior paz.

CAPITULO IV.

*De dos martyrios espirituales con que Dios purga
al alma, que quiere consigo
vnirla.*

28 A Ora sabrás como suele Dios vſar dos modos de purgar las almas, que quiere perficionar, y alumbrar, para vnirlas estrechamente consigo. El primero, del qual tratarémos en este, y el siguiente capitulo, es con amargas aguas de aflicciones, tentaciones, angustias, apreturas, è interiores tormentos.

29 El segundo es con fuego ardiente de inflamado amor, impaciente, y hambriento. Tal vez se vale de entrambos en aquellas almas, que quiere colmar de gracias, de amor, de luz, y paz interior. Y à las mete en la legia fuerte de tribulaciones, y amarguras internas, y externas, abrasandolas con el fuego de la rigurosa tentacion; y à en el crisol del amor ansioso, y zeloso, apretandolos fuertissimamente; porque al passo que quiere el Señor que sea mayor la iluminacion, y vnion de vna alma, tanto es mas fuerte el tormento, y purgacion; porque todo el conocimiento, y vnion con Dios nace del parecer, que es la prueba verdadera del amor.

30 O si entendieses los prouechos grandes de la tribulacion: Esta es la que borra los pecados, purga al alma, y obra la paciencia. Esta es la que en la oracion la inflama, la dilata, y haze exercitar el mas sublimado acto de caridad. Esta es la que alegra al alma, la acerca à Dios, la haze llamar, y entrar en el Cielo. Esta es la que prueba à los verdaderos siervos de el Señor, y los haze sabios, fuertes, y constantes. Esta es la que haze oír à Dios con presteza: *Ad Dominum cum tribularer clamavi, & exaudiuit me.* Esta es la que aniquila, y perficiona. Esta es finalmente la que haze à las almas de terrestres, celestiales, y de humanas, diuinias, transformandolas, y vniendolas con modo maravilloso à su humanidad, y diuinidad. Bien dixo San Augustin, que la vida del alma sobre la tierra es la tentacion.

31 Bienaventurada el alma que siempre es combatida, si resiste constante à la tentacion. Este es el medio que el Señor toma para humillarla, aniquilarla, consumirla, mortificarla, negarla, perficionarla, y llenarla de sus diuinos dones. Por este medio de la tribulacion, y tentacion la llega à coronar, y transformar. Persuadete, que al alma para ser perfecta, le son necessarias tentaciones, y batallas.

32 O alma bendita! si tu supieses estar constante, y quieta en el fuego de la tribulacion, y te dexasses lauar con el agua amarga de la afficion, que presto te hallaras rica de dones celestiales, y que presto haria en tu alma la bondad diuina vn rico trono, y habitacion hermosa, para solazatse en ella.

33 Sabe, que no tiene este Señor su reposo, sino en las almas quietas, en aquellas que el fuego de la tribulacion, y tentacion ha quemado la escoria de las passiones; y en aquellas que el agua amarga de las afficciones ha consumido las manchas sucias de los desordenados apetitos. Y finalmente, no descansa este Señor, sino donde reyna la quietud, y està desterrado el proprio amor.

34 Pero no llegara tu alma à este dicho-
so estado, ni experimentara la preciosa pre-
nda de la interior paz, aunque aya salido ven-
cedora con la diuina gracia de los exterio-
res sentidos, mientras no estuviere purifica-
da de las desordenadas passiones de la con-
cupiscencia, de la estimacion propria, de los
deseos, cuydados, aunque espirituales, y de
otros muchos apegos, y ocultos vicios, que
estan dentro della misma, impidiendo miser-
ablemente la pacifica entrada de aquel gran
Señor, que quiere virse, y transformarse con-
tigo.

35 Impiden tambien este gran don de la paz del alma las mismas virtudes adquiridas, y no purificadas. Tambien està el alma impedida por el desordenado deseo de los sublimes dones, por el apetito de sentir el espiritual consuelo; por el apego à las infusas, y diuinias gracias, entreteniendose en ellas, y deseando muchas otras para gozarlas. Y finalmente, por el deseo de ser grande.

36 O quanto ay de purificar en vn alma que ha de llegar al santo monte de la perfeccion, y transformacion con Dios! O que dis-
puesta, desnuda, negada, y aniquilada debe es-
tar el alma para no impedir la entrada de este diuino Señor, y su continua comunicacion!

37 Esta disposicion de preparar al alma en su fondo, para la diuina entrada; es necesario que la haga la diuina Sabiduria. Si vn Serafin no es bastante à purificar al alma, como se pu-
rificarà la misma alma fragil, miserable, y sin
experiencia?

38 Por esso el mismo Señor te dispondrà, y preparará passiuamente, sin que tu lo entien-
das, con el fuego de la tribulacion, y tormento interior, sin mas disposicion de tu parte, que el consentimiento en la interior, y exterior
Cruz.

39 Experimentarás dentro de ti misma la
passiva sequedad, las tinieblas, las angustias,

las contradiciones, la repugnancia continua; los interiores desamparos, las horribles desolaciones, las continuas, è importunas sugestiones, y vehementes tentaciones del enemigo. Y finalmente, te verás tan atribulada, que no podrás alçar el coraçon lleno de amargura, aú para hazer un minimo acto de Fe, Esperanza, ni de amor.

40 Aqui te verás desamparada, y sujeta à las passiones de impaciencia, ira, rabia, blasfemia, y desordenados apetitos, pareciendote ser la mas miserable criatura, la mayor pecadora, la mas aborrecida de Dios, y desnuda de toda virtud, con pena casi de infierno, viendote affigida, y desolada, por pensar que has perdido del todo à Dios; este serà tu cruel cuchillo, y mas acerbo tormento.

41 Pero si bien te verás assi oprimida, pareciendote con evidencia ser soberbia, impaciente, y ayrrada; no tendrán fuerça, ni lugar en tu alma estas tentaciones, por la oculta virtud, y don interior de la fortaleza, que reina en lo intimo della, superando la mas terrible pena, y vehementemente tentacion.

42 Esta constante (ò alma bendita) está constante, que nunca mas amas, ni estás mas cerca de Dios, que en semejantes desamparos; que si bien el Sol está escondido por las nubes, no muda su lugar; ni pierde por esto su hermo-

Io resplendor. Permite el Señor este penoso desamparo en tu alma, para purgarte, limpiarte, negarte, y desnudarte de ti misma, y que de este modo seas tu toda suya, y del todo te entregues à él, así como su infinita bondad se dà de todo à ti, para que seas sus delicias, que aunque tu gimes, te lamentas, y lloras, él se alegra, y goza en lo mas secreto, y escondido de tu alma.

CAPITULO V.

Quan importante, y necessario le sea al alma interior padecer à ciegas este primero, y espiritual martyrio.

43 PARA que el alma de terrestre se haga celestial, y llegue à aquel sumo bien de la vñion con Dios, es necesario q̄ se purifique en el fuego de la tribulacion, y tentacion.

44 Y aunque es verdad, y maxima experimientada, que todos los que siruen al Señor han de padecer trabajos, persecuciones, y tribulaciones, las dichosas almas, que son guiadas de Dios, por la vía secreta del interior camino, y contemplacion purgatiua, han de padecer sobre todo fuertes, y horribles tentaciones, y mas atrozes tormentos, que aquellos con que se coronaron los Martyres en la primitiva Iglesia.

45 Los Martyres à mas de ser breve el tormento, que apenas era de dias, se gozaua con clara luz, y especial socorro en la esperança de los vezinos, y seguros premios. Pero el alma desolada, que ha de morir en si misma, y desnudar, y limpiar el coraçon; viéndose desamparada de Dios, cercada de tentaciones, tinieblas, angustias, congojas, afanes, y rigurosas sequedades. Prueba cada instante la muerte en su penoso tormento, y tremenda desolacion, sin experimentar un minimo consuelo, con vna afliccion tan grande, que no parece su pena, sino vna prolongada muerte, y continuo martyrio. Pero ay dolor! Que raras son las almas que siguen à Christo Señor nuestro con paz, y resignacion en semejantes tormentos.

46 Allà martyrizauan los hombres, y consolaua Dios al alma, aora quien desconsuela es Dios, que se esconde, y los demonios, como crueles sayones atormentan de mil modos al cuerpo, y al alma, quedando dentro, y fuera todo el hombre crucificado.

47 Te parecerán insuperables tus angustias, y inconsolables aflicciones, y que el Cielo yà no llueve sobre ti: te verás circuida de dolores, rodeada de tormentos internos, las tinieblas de las potencias, la impotencia de los discursos, te afigirán las vehementes tentacio-

ciones, las penosas desconfianças, y los molestos escrupulos; hasta la luz, y el juicio te desampararán.

48 Todas las criaturas te darán molestia; los consejos espirituales te darán pena, la lección de los libros, aunque santos, no te consolará como solia; si te hablan de paciencia, te affligirán sobre manera; el temor de perder a Dios por tus ingratitudes, y malas correspondencias, te atormentará hasta lo mas intimo de las entrañas. Si gimes, y pides socorro a Dios, hallarás en vez de alivio, la interior reprehension, y el disfauor, como otra Cananea, que al principio no la respondió, y despues la trató de perra.

49 Y aunque en este tiempo no te desamparará el Señor, porque fuera imposible pasar vn solo instante sin su ayuda; pero será tan oculto el socorro, que no lo conocerá tu alma, ni será capaz de la esperanza, y el consuelo; antes bien le parecerá estar sin remedio, padeciendo como los condenados, las penas del infierno, y las trocaría por las suyas a muerte violenta, y le seria de mucho alivio; pero le parecerá imposible, como a ellos, el fin de las aflicciones, y de los desconsuelos.

50 Pero ay alma bendita, si tu supieses quanto eres amada, y defendida de aquel diuino Señor, en medio de tus amorosos tormentos, los experimentarias tan dulces, que seria necesario hiziesse Dios vn milagro para que viuieses. Està constante (ò alma dichosa) està constante, y tèn buen animo, que aunque à ti misma seas insufrible, seràs de aquel sumo bien amparada, enriquecida, y amada, como si no tuvieras otra cosa que hazer, que encaminarte à la perfeccion, por los grados mas altos del amor.

51 Y si no buelues la cara, y perseveras con constancia, sin dexar la empressa; sabe que hazes à Dios el mas agradable sacrificio, de tal manera, que si este Señor fuera capaz de pena, no hallaria jamàs quietud, hasta la vñion amorosa que haria con tu alma.

52 Si del caos de la nada ha sacado tantas marauillas su omnipotencia, que harà en tu alma hecha à su imagen, y semejança, si tu perseveras constante, quieta, y resignada, con el conocimiento verdadero de tu nada. Feliz el alma, que aun quando turbada, afluxida, y desolada, se està constante allà dentro, sin salir fuera à buscar el exterior consuelo.

53 No te afluxas demasiado, y con inquietud, porque continuen estos martyrios atrozes; persevera en humildad, y no te salgas

fue

fuera à buscar la ayuda , que todo tu bien està en callar, sufrir , y tener paciencia , con quietud, y resignacion : aí hallarás la diuina fortaleza para superar tan acerba guerra, dentro de ti està el que por ti pelea, que es la misma fortaleza.

54 Quando llegares à este penoso estado de la treinenda desolacion , no le es prohibido à tu alma el llanto, y el lamento , mientras en la parte superior estuvieres resignada. Quien podrá sufrir la pesada mano del Señor sin el llanto , y lamento ? Se lamentò aquel gran Campeón Iob, y aun el mismo Christo Señor nuestro en sus desamparos; pero fueron sus llantos resignados.

55 No te aflijas , porque Dios te crucifica que, y prueve tu fidelidad, imita à la Cananea, que siendo de sechada , se humillò, y le siguiò, aunque la tratò de perra. Es necesario beber el Caliz, y no bolver atrás. Si te quitaran las escamas de los ojos, como San Pablo, verias la importancia del padecer, y te gloriarias como él , estimando en mas ser crucificado , que ier del Apostolado.

56 No està la dicha en gozar , sino en padecer con quietud , y resignacion. Santa Teresa apareciò despues de muerta à vna alma, y la dixo , que solo la avian premiado las penas, y que no avia tenido vn adarme de premio de

quan-

quantos extasis, reuelaciones, y consuelos avia gozado acà en el mundo.

57 Aunque este penoso martyrio de la horrible desolacion, y paſſiuia purgacion, es tan tremendo, que con razon le dàn nombre de infierno los mysticos; porque parece impossibile viuir vn solo instante con tan atroz tormento; de tal manera, que se puede dezir con mucha verdad, que el que lo padece viue muriendo, y muriendo viue vna prolongada muerte; con todo ello sabe, que es necesario sufrirla para llegar à la dulce, suave, y abundante riqueza de la alta contemplacion, y amorosa vñion; y no ha auido alma santa, que ha llegado à este estado, que no aya passado por este espiritual martyrio, y penoso tormento. San Gregorio le padeció los dos ultimos meses de su vida. Dos años, y medio San Francisco de Asis. Cinco Santa Maria Magdalena de Pazis. Santa Rosa del Perù quinze. Y despues de tantos prodigios, que pasmaron al mundo, le padeció Santo Domingo; hasta media hora antes de su feliz transito. Y assi, si tu

quieres llegar à ser lo que los santos fueron, es necesario sufrir lo que ellos sufrieron.



CAPITVLO VI.

Del segundo martyrio espiritual, con que Dios purga al alma, que quiere consigo ynirla.

58 **E**l otro martyrio mas utile, y meritorio en las almas yà apropuechadas en la perfeccion, y alta contemplacion, es vn fuego del amor diuino, que abrasa al alma, y haze que pene con el mismo amor. Yà la afflige la ausencia del amado; yà la atormenta el suave, ardiente, y dulce peso de la amorosa, y diuina presencia. Este dulce martyrio, la haze siempre suspirar, vnas veces si goza, y tiene à su amado, con el gusto de tenerle, que no cabé en si; otras, si no manifiesta con el ansia encendida de buscarle, hallarle, y gozarle: todo es suspirar, padecer, y morir de amor.

59 O si se llegasse à entender la contrariedad de accidentes, que vn alma enamorada padece! La guerra tan terrible, y fuerte por vna parte, y tan dulce, suave, y amorosa por otra. El martyrio tan penetrante, y agudo con que el amor la atormenta, y la Cruz tan penosa, y dulce, sin querer verse libre de ella en esta vida.

60 Al la medida que crece la luz, y el amor, crece el dolor, por ver ausente el bien que

tan-

tanto ama. El sentirlo cerca de si es gozo, y el no acabar de conocerlo, y posseerlo perfectamente la acaba la vida. Tiene la comida, y bebida junto à la boca, estando con mucha hambre, y sed, y no puede satisfacerte. Se vè engolfada, y anegada en vn mar de amor, y la mano poderosa junto à si, que la puede remediar, y con todo esto no lo haze, ni sabe él quando verà lo que tanto desea.

61 Siente à veces la voz interior de su amado, que la dà prisa, y llama, y vn siluo muy delicado, que sale de lo intimo del alma donde él mora, que la penetra fuertemente hasta derretirla, y deshazerla; viendo quan cerca lo tiene dentro de si, y quan lexos; pues no acaba de posseerlo. Esto la embriaga, desmaya, desfallece, y llena de insaciabilidad; por esto se dice, que el amor es fuerte como la muerte; pues tambien él mata como ella.

CAPITULO VII.

La interior mortificacion, y perfecta resignacion son necessarias para alcançar la interior paz.

62 LA mas sutil saeta que si ños tira la naturaleza, es inducirnos à lo ilicito; con pretexto de necesario, y prouechoso. O quantas almas se han dexado lleuar, y han perdi-

dido el espiritu por este doradò éngano ! No gustarás jamás del delicioso manà:

Quod nemo nocet, nisi quia accipit; sino Ap.c.2: te vences perfectamente, hasta morir en tu misma; porque el que no procura morir à sus passiones, no está bien dispuesto para recibir el don de entendimiento, sin cuya infusion es impossible que entre en la introuersion, y se mude en el espiritu, y assi los que están fuera viuen sin él.

63 Resignate, y niegate en todo, que aunque la verdadera negacion de si mismo es aspera à los principios, es facil en medio, y al fin es suauissima. Conocerás que estás muy lejos de la perfeccion, sino hallas à Dios en todas las cosas. El puro, y perfecto, y essencial amor, sabrás que consiste en la Cruz, en la voluntaria negacion, y resignacion, en la perfecta humildad, pobreza de espiritu, y desprecio de ti misma.

64 En el tiempo de la rigurosa tentacion, desamparo, y desolacion importa entrarte, y estarte en lo intimo de tu centro, para que solo mires, y contemples à Dios, que tiene su trono, y quietud en el fondo de tu alma. La impaciencia, y amargura de coraçon, experimentarás, que nacen del fondo del amor sensible, vacio, y poco mortificado. Conocece el verdadero amor, y sus efectos, quan-

do el alma se humilla profundamente, y quiere verdaderamente ser mortificada, y menospreciada.

65 Muchos ay que aunque se han dado à la Oracion, no gustan de Dios, porque en saliendo de la Oracion, ni se mortifican, ni atienden mas à Dios. Es necesario para alcançar la pacifica, y continua atencion, gran pureza de intencion de coraçon, grande paz de alma, y total resignacion. A los sencillos, y mortificados les es muerte la recreacion de los sentidos, nunca van à ella sino forçados, por necessidad, y edificacion del proximo.

66 El fondo de nuestra alma, sabras que es el asiento de nuestra felicidad. Alli nos manifiesta el diuino Señor las maravillas. Alli nos engolfamos, y perdemos en el mar inmenso de su infinita bondad, en quien quedamos estables, e inamobles. Alli la inefable fruicion de nuestra alma, y la eminent, y amorosa quietud. El alma humilde, y resignada que llegó à este fondo, ya no busca sino el grado puro de Dios, y el diuino, y amoroso Espiritu la enseña todas las cosas con su suave, y viuiscia vñcion.

67 Entre los Santos se hallan algunos gigantes, que continuamente padecen con tolerancia los achaques del cuerpo, de los quales tiene Dios mucho cuidado; pero es alto, y su-

supremo don el de aquellos que por la fortaleza del Santo Espíritu, toleran con resignacion, y paciencia las cruzes interiores, y exteriores. Este es aquel genero de santidad tan raro, como precioso delante de los ojos de Dios. Son raros los espirituales, que van por este camino, porque son pocos en el mundo los que totalmente se niegan á si mismos para seguir á Christo crucificado, con sencillez, y de inudez de espiritu, por los desiertos, y el pinosos caminos de la Cruz, sin hazer de si mismos reflexion.

68 La vida negada, es sobre todos los milagros de los Santos, ni conoce si es viua, ó muerta; si perdida, ó ganada; si consiente, ó resiste, porque á nada puede hazer reflexion: esta es la vida resignada, y la verdadera; pero aun que en mucho tiempo no llegues á este estado, y te parezca no has dado vn passo, no por ello desmayes, que lo que se le ha negado á vn alma en muchos años, suelte Dios darselo en vn punto.

69 El que desea padecer á ciegas, sin consuelo de Dios, ni de criaturas, tiene mucho andado para resistir á las injustas acusaciones, que contra él hacen los enemigos, aun en la mas tremenda, y interior desolacion.

70 El espiritual que viue para Dios, y en Dios, en medio de las aduersidades del cuer-

po, y del alma, està interiormente contento, porque la Cruz, y la afliccion son su vida, y sus delicias. La tribulacion, es vn gran tesoro, con el qual honra Dios en esta vida à los suyos, por eso los hombres malos, son para los buenos necessarios, y tambien los demonios, que por solicitar nuestra ruina, nos aflijen, y en vez de mal, nos hazen el mayor bien, que se puede imaginar. Para que la vida humana sea à Dios acepta, no puede estar sin la tribulacion, assi como el cuerpo sin el alma, el alma sin la gracia, y la tierra sin el Sol. Con el viento de la tribulacion, separa Dios en la era del alma, la arista del grano.

71 Quando Dios crucifica lo intimo del alma, no puede ninguna criatura consolarla; antes bien, los consuelos le son graues, y amargas Cruzes. Y si està bien instruida en las leyes, y disciplinas de los caminos del amor puro en el tiempo de las grandes desolaciones, y trabajos interiores, no debe, ni podrá buscar fuera el consuelo en las criaturas, ni lamentarse con ellas, ni podrá leer libros espirituales, porque este es vn oculto modo de apartarse del padecer.

72 Ten lastima à las almas que no se les puede persuadir, es el mayor bien la tribulacion, y el padecer. Los perfectos siempre han de desear morir, y padecer; siempre muriendo,

do, y siempre padeciendo. Es vano el hombre que no padece, porque naciò para trabajar , y padecer, y mucho mas los amigos, y escogidos de Dios.

73 Desengañate , que para llegar el alma à la total transformacion con Dios, es necesario, que se pierda, y niegue à su viuir, sentir, saber, poder, y morir; viuiendo, y no viuiendo; muriendo , y no muriendo ; padeciendo, y no padeciendo ; resignandose, y no resignandose, sin hazer à nada reflexion.

74 La perfeccion en sus sequazes, no reci-
be sus explendores, sino por el fuego, marty-
rios, dolores, tormentos, penas, y desprecios de
buena gana sufridos. Y el que desea ver siem-
pre donde poner el pie para descansar , y no
traspassa la region de la razon , y del sentido,
no entrará jamás al retrete secreto de la cien-
cia mystica, aunque leyendo guste , y saboree
por afuera su inteligencia.

CAPITULO VIII.

Prosigue lo mismo.

75 S Abrás que no se manifestará el Señor dentro de tu alma , mientras no es-
tuviere negada en si misma , y muerta en sus
sentidos , y potencias. Ni llegará jamás à
este estado , hasta que resignada perfectamen-

te se resuelua à estar con Dios à solas , esti-
mando tanto los dones , como los desprecios;
la luz , como las tinieblas ; y la paz , como
la guerra. Finalmente, para que el alma lle-
gue à la perfecta quietud, y suprema paz inte-
rior, debe primero morir en si misma , y vivir
solo en Dios, y para Dios.

76 Sabe, que tanto quanto estará muerta
tu alma en si misma , tanto mas conocerá à
Dios. Pero si no atiende à la continua negació
de si misma, y à la interior mortificacion , no
llegará jamás à este estado , ni conseruará à
Dios dentro de si, con que siempre estará su-
geta à los accidentes , y passiones del animo,
como son, juzgar, murmurar, resentirse , escu-
sarse, defenderte, por conseruar su honra, y es-
timacion propria, enemigos de la quietud , de
la perfeccion, de la paz, y del espiritu.

77 La diuersidad de los estados entre los
espirituales , solo consiste en no morirse todos
igualmente. Pero en los dichos que mue-
ren continuamente tiene Dios su Parayso , su
honra, sus bienes , y sus delicias en la tierra.
Grande es la diferencia que ay entre el hazer,
padecer, y morir; el hazer es deleitable , y de
principiantes ; el padecer con deseo , es de los
que se apruechan; el morir siempre en si mis-
mos, es de los apruechados , y perfectos ; de
cuyo numero son bien raros los que se hallan
en el mundo.

78 Que feliz serás, si no cuidas de otra cosa, que de morir en ti misma, entonces no solo saldrás vencedora de los enemigos, sino de ti misma, en cuya victoria hallarás de cierto el puro amor, la perfecta quietud, y la diuina sabiduría. Es imposible, que pueda nadie sentir, y viuir mysticamente en sencilla inteligencia de la diuina, è infusa sabiduría, si no muere primero en si, por la total negacion del sentido, y rational apetito.

79 La verdadera leccion del espiritual, y la que tu debes aprender, es, dexar todas las cosas en su lugar, y no mezclarle, ni introducirte en ninguna, que no sea por obligacion de oficio; porque el alma que se mortifica en dexarlo todo por Dios, entonces comienza à tenerlo todo por la eternidad.

80 Ay algunas almas que buscan el descanso; otras sin buscarlo gustan d'el; otras gustan de la pena, y otras la buscan. Las primeras noandan nada; las segundas caminan; las terceras corren, y las quartas buelan.

81 Sentir mal del regalo, y tenerlo por tormento, es propiedad de verdadero mortificado. El gozo, y paz interior son frutos del diuino Espiritu, y ninguno los llega à poseer, si en lo intimo del coraçon no està resignado. Mira que los enojos de los buenos passan presto; pero con todo esto procura no

tenerlos, ni pararte en ellos, porq dañan la sa-
lud, perturban la razon, è inquietá el espiritu.

82 Entre otros santos consejos que has de obseruar, atiende al que se sigue: no mires los defectos agenos, sino los proprios; guarda el silencio con vn trato interior continua-
do; mortificate en todo, y à todas horas, y con
esso te librarás de muchas imperfecciones, y
te harás señora de grandes virtudes. No juz-
gues jamás mal de nadie; porque la mala sos-
pecha del proximo, turba la pureza del cora-
cón, le inquieta, haze salir fuera al alma, y la
desafossiega.

83 No tendrás jamás perfecta resignacion; si miras los respetos humanos, y reparas en el ídolillo del que dirán. El alma que camina por la via interior, si entre las criaturas, y su trato mira la razon, se perderá, no ay mas razon, que no mirar à la razon, y pensar, que Dios permite se nos hagan sinrazones, para humillarnos, y aniquilarnos, y para que en to-
do viuamos resignados. Mira que estima Dios mas vn alma que viue interiormente resigna-
da, que otra que haze milagros, aunque resu-
cite muertos.

84 Ay algunas almas, que aunque tienen oracion, por no mortificarse, siempre se que-
dan imperfectas, y llenas de proprio amor. Tén por verdadera maxima, que al alma de si
mis-

misma despreciada ; y que en su conocimiento es nada , nadie la puede hazer agrauiio, ni injuria. Finalmente , espera , sufre , calla, y ten paciencia : nada te turbe , nada te espante, que todo se acaba , solo Dios no se muda , y la paciencia todo lo alcança ; quien à Dios tiene, todo lo tiene ; quien à Dios no tiene, todo le falta.

CAPITVLO IX.

Para alcançar la interior paz , es necessario conozca el alma su miseria.

85 SI el alma no cayesse en algunos defectos , jamàs llegaria à penetrar su miseria , aunque oiga viuas voces, y lea libros espirituales. Ni podrà jamàs alcançar la preciosa paz , si primero no conoce su miserable flaqueza; porque es dificil el remedio , donde no ay conocimiento claro del defecto.

86 Permitirà Dios en ti vno, y otro defecto, para que con esse conocimiento de ti misma, viendote tantas veces caida, te persuadas, que eres nada , en donde se funda la humildad perfecta , y la paz verdadera. Y para que mejor penetres tu miseria, y lo que eres,quiero darte à entender algunas de tus muchas imperfecciones.

7 Estás tan viua, que si por ventura caminando te detienen el passo, ó estoruan el camino, sientes el infierno. Si te niegan lo debido, y se oponen à tu gusto, te embrauezes con sentimiento. Si vés algun defecto en el proximo, en vez de compadecerte, y pensar estás sujeta à la misma caida, le reprehendes con imprudencia. Si deseas algo de propria comodidad, y no lo puedes alcançar, te melancolizas, y llenas de amargura. Si recibes del proximo algun pequeño agrauiio, te alteras, y lamenteas. Demanera, que por qualquier niñeria te descompones dentro, y fuera, y te pierdes à ti misma.

88 Bien quisieras exercitar la paciencia; pero con la paciencia agena. Y si dura toda la impaciencia, dás con mucha industria la culpa al compañero, sin atender, que à ti misma eres insufrible. Passado el rencor, te buelves con astucia à hazerte virtuosa, dando documentos, y refiriendo sentencias espirituales con sutileza de ingenio, sin enmendar-te de tus passados defectos. Aunque te acusas de buena gana, reprehendiendo tus culpas en presencia de otras personas; mas es justificarte con quien vè tus defectos, para boluer de nuevo à la antigua estima, que es defecto de humildad perfecta.

89 Otras veces alegas con sutileza, que

no

no por vicio, sino por zelo de justicia te lamentas con el proximo: te persuades las mas veces, que eres virtuosa, constante, y valerosa, hasta dar la vida en manos del tyrano, solo por el amor diuino, y apenas oyes la parlabrita amarga, quando te afiges, te turbas, y te inquietas. Todas son industriosas mañas del amor proprio, y soberuias secretas de tu alma. Conoce, pues, que reyna en ti el amor propio, y que para alcançar esta preciosa paz es el mayor impedimento.

CAPITULO X.

Se enseña, y descubre qual sea humildad falsa, y verdadera, y se declaran sus efectos.

90 **S**abrás, que ay dos maneras de humildad, vna falsa, y fingida, y otra verdadera. La fingida es de aquellos, que como el agua, que ha de subir, toman vna caida exterior, y artificiosa de rendimiento, para subir luego. Estos huyen la estimacion, y honra para que los tengan por humildes; dizen de si, que son muy malos, para que los tengan por buenos; y aunque conocen su miseria, no quieren que de los otros sea conocida. Esta es humildad falsa, y fingida, y soberuia secreta.

91 Ay otra humildad verdadera, y es de aquellos que alcançaron perfecto habito de humildad. Estos jamás piensan en ella, sino que juzgan humildemente de si, obran con fortaleza, y tolerancia, viuen, y mueren en Dios, ni atienden à si, ni à las criaturas: en todo se están constantes, y quietas; sufren con gozo las molestias, deseando siempre mayores, para imitar à su amado, y despreciado Iesvs; desejan ser tenidos en el vulgo por fabula, y escarnio, se contentan con lo que Dios les dà, y se encogen con sossegada confusión en los defectos; no se humillan por el consejo de la razon, sino por el efecto de la voluntad: no ay honra que apetezcan, ni injuria que les turbe, no ay trabajo que les inquiete, ni prosperidad que los ensoberuezca, porque se están siempre inmóbiles en su nada, y en si mismos con perfecta paz.

92 Y para que te desengañes de la interior, y verdadera humildad, sabrás, que no consiste en los actos exteriores, en tomar el infimo lugar, ni en vestir pobre, hablar baxo, cerrar los ojos, suspirar afectuoso, ni en acusarse de defectos, diciendo que es miserable, para dar à entender que es humilde. Solo estará en el desprecio de si mismo, y en el deseo de ser despreciado, con vn baxo, y profundo conocimiento, sin que el alma se tenga por

por humilde, aunque vn Angel se lo revele.

93 El arroyo de luz, con que en las mercedes ilustra el Señor al alma, haze dos cosas, descubre la grandeza de Dios, y al mismo pafso haze conocer al alma su hediondez, y miseria; demanera, que no ay lengua que pueda dezir el abismo en que queda sumergida; deseosa de que todos conozcan su vileza, y està tan lexos de la vanagloria, y de la complacencia, quanto conocida que es sola bondad de Dios, y pura misericordia suya, aquella merced que la franquea.

94 Nunca serás dañada de los hombres, ni de los demonios, sino de ti misma en tu propia soberuia, y de la violencia de tus passiones. Guardate de ti, porque tu misma eres para ti el mayor demonio del infierno. No quieras ser estimada, quando Dios hecho hombre es tenido por necio, embriago, y endemoniado. O necesidad de los Christianos! que queramos gozar de la bienauenturança, sin querer imitarle en la Cruz, en los oprobios, en la humildad, pobreza, y demás virtudes!

95 El verdadero humilde se està en la quietud de su coraçon reposado, alli sufre la prueba de Dios, de los hombres, y del demonio sobre toda razon, y discrecion, positiyendose à si mismo en paz, y quietud, esperando con toda humildad el agrado puro de Dios,

Dios, assi en la vida, como en la muerte. No le inquietan las cosas de afuera, mas que sino fuessen. A este la Cruz, y muerte son delicias, aunque exteriormente no le manifieste. Pero ay de quien hablamos, que se hallan pocos destos humildes en el mundo!

96 Desea, espera, sufre, y muere incoginta, que aqui està el amor humilde, y el perfecto. O que de paz experimentarás en el alma, si te humillas profundamente, y abraças los desprecios! No serás perfectamente humilde, aunque conozcas tu miseria, sino deseas, que sea de todos conocida; entonces huirás las alabanzas, abraçarás las injurias, despreciarás todo lo criado, hasta à ti misma, y si te viniere alguna tribulacion, no culparás à ninguno, sino que juzgarás viene de la mano del Criador, como dador de todo bien.

97 Si quieres lleuar bien los defectos de tus proximos, pon los ojos en los tuyos propios. Y si piensas auer hecho algun prouecho en la perfeccion por ti misma, sabe que no eres humilde, ni has dado vn passo en el caminno del espiritu.

98 Los grados de la humildad son las calidades del cuerpo enterrado; estar en el infimo lugat sepultado como muerto, estar hediondo, y corrompido à si mismo; y en su propia estimacion ser poluo, y nada. Finalmente, si quie-

quieres ser bien auenturado, aprende à menos-
preciar, y à ser menospreciado.

CAPITULO XI.

Maximas para conocer el coraçon sencillo, humilde, y verdadero.

99 ALientate à ser humilde, abracando las tribulaciones como instrumento de tu bien. Alegrate en el desprecio, y dessea que solo Dios te sea vnico refugio, amparo, y consuelo. Ninguno, por grande que sea en este mundo, es mas de aquello que fuere en los ojos de Dios; y assi el verdadero humilde, desprecia todo quanto ay, hasta si mismo, y solo en Dios tiene su reposo, y descanso.

100 El verdadero humilde sufre con quietud, y paciencia los trabajos interiores, y este en poco tiempo camina mucho, como el que nauega con viento en popa.

101 El verdadero humilde halla à Dios en todas las cosas; y assi, todo lo que le sucede desprecio, injuria, y afrenta, por medio de las criaturas, lo recibe con gran paz, y quietud interior, como embiado de la diuina mano, y ama sumamente al instrumento con el qual le prueba el Señor.

102 No ha llegado à tener humildad profunda el que se complace en la alabanza, aun-
que

que no la deseé, ni la busque, y aunque huya de ella, porque al coraçon humilde, las alabanzas le son amargas Cruzes, aunque en todo se està quieto, y inmóble.

103 No tiene humildad interior el que no se aborrece à si mismo con vn mortal odio, pero pacifico, y quieto. No llegará jamás à alcançar este tesoro, el que no tuviere vn baxo, y profundissimo conocimiento de su vileza, de su hediondez, y miseria.

104 El que se escusa, y replica, no tiene coraçon sencillo, y humilde, especialmente, si es con los Superiores, porque las replicas nacen de la secreta soberuia que reyna en el alma, y de esta la total ruina.

105 La perfia supone poco rendimiento, y este menos humildad, y ambas à dos, son fomento de inquietud, discordia, y turbacion.

106 Al humilde coraçon no le inquietan las imperfecciones, aunque le traspassen el alma de dolor, puramente por ser contra su amorofo Señor. A este no le turba tampoco el no poder hazer cosas grandes, porque siempre se està en su nada, y su miseria, antes bien se admira de si mismo, quando haze alguna cosa de virtud, y luego dà las gracias al Señor, con vn verdadero conocimiento, de que es solo su Magestad el que lo haze todo, y de si queda en quanto obra descontento.

107 El verdadero humilde , aunque lo ve todo, no mira nada para juzgarlo, porque solo de si juzga mal.

108 El verdadero humilde siempre halla escusa para defender al que le mortifica , por lo menos en la sana intencion. Quien se enojará, pues, con el bien intencionado?

109 Tanto, y mas desagrada à Dios la falsa humildad, como la verdadera soberbia; porque aquella es tambien hypocresia.

110 El verdadero humilde, aunque le sucedan todas las cosas al revès , ni se inquieta, ni se aflije , porque le coge preuenido , y le parece , que ni aun esto merece. Este no se inquieta en los molestos pensamientos con que el demonio le atormenta , ni en las tentaciones , tribulaciones , y desolaciones , antes bien se reconoce indigno , y lo tiene à gran consuelo, que el Señor le atormente por el demonio, aunque tan vil instrumento ; y todo lo que padece, le parece nada, ni haze jamás cosa que juzgue merece se haga caso de ella.

111 El que ha llegado à la perfecta , y interior humildad , aunque no se inquieta de nada, como se aborrece por conocer en todo su imperfeccion , su ingratitud , y misteria , padece gran Cruz en sufrirse à si mismo? Esta es la señal para conocer la verdadera humildad del coraçon ; pero esta dichosa alma,

que ha llegado à este santo odio de si misma, viue anegada, abismada, y sumergida en su nada, de donde la eleua el Señor para comunicarle la diuina sabiduria, y hazerla rica de luz, de paz, de tranquilidad, y amor.

CAPITULO XII.

La soledad interior es la que principalmente conduce para alcançar la interior paz.

112 **S**abrás, que aunque la soledad exterior ayuda mucho para alcançar la interior paz, no es esta de la que hablò el Señor, quando dixo por su Profeta:

Ilenarela à la soledad, y la hablaré Osea.2. al coraçon; sino de la interior, que es la que vnicamente conduce, para alcançar la preciosa Margarita de paz interior. Consiste la interior soledad en el oluido de todas las criaturas, en el despego, y perfecta desnudez de todos los afectos, deseos, y pensamientos, y de la propria voluntad. Esta es la verdadera soledad, donde descansa el alma con vna amorosa, è intima serenidad, en los braços del sumo bien.

113 **O** que infinitos espacios ay dentro del alma, que ha llegado à esta diuina soledad! O que intimas, que retiradas, que se-
cre-

cretas, que anchas, y que imensas distancias ay dentro de la feliz alma, que ha llegado à ser verdaderamente solitaria! Alli trata, y se comunica el Señor interiormente con el alma. Alli la llena de si, porque está vacia; la viste de su luz, y amor, porque está desnuda, la eleua, porque está baxa, y la vne, y la transforma en si, porque está sola.

114 O apacible soledad, y cifra de eternos bienes! O espejo, donde se mira de continuo el Padre Eterno! Con razon te llamas soledad, porque estás sola, que apenas ay vna alma, que te busque, que te ame, y te conozca. O diuino Señor! Como las almas no caminan à esta gloria de la tierra? Como pierden tanto bien por un solo afecto, y deseo de lo criado? O que dichiosa serás, si lo dexas todo por Dios! A él solo busca, a él solo anhela, y por él solo suspira. No quieras nada, y nada te dará molestias, y si deseares algun bien, aunque espiritual, sea de manera, que no te inquiete, quando no se consiga.

115 Si con esta libertad dieres à Dios el alma despegada, libre, y sola, serás la mas feliz de las criaturas de la tierra, porque en esta santa soledad tiene el Altissimo su habitacion secreta. En este desierto, y Parayso, se dexa Dios tratar, y solamente en este interior retiro se oye aquella marauillosa, eficaz,

interior, y diuina voz. Si quieres entrar en este Cielo de la tierra, olvida todo cuidado, y pensamiento; desnudate de ti misma, para que viua el amor de Dios en tu alma. Viue quanto pudieres abstraída de las criaturas, entriegate en todo à tu Criador, y ofrecete en sacrificio en paz, y quietud de espiritu.

116 Sabe, que quanto mas el alma se desnuda, tanto mas se va entrando en la interior soledad, y tanto mas queda de Dios vestida, y quanto mas el alma queda sola, y vacia de si misma, tanto mas el Diuino Espiritu la llena.

117 No ay vida mas beata, que la solitaria; porque en esta feliz vida se dà Dios todo à la criatura, y la criatura toda à Dios por vna intima, y suave vunion de amor. O que pocos llegan à gustar esta verdadera soledad. Para ser el alma verdadera solitaria, debe atuidarse de todas las criaturas, y aun de si misma; de otro modo no podrá llegarse interiormente à Dios.

118 Muchos dexan todas las cosas temporales; pero no dexan su gusto, su voluntad, y à si mismos, y por esto son tan pocos los verdaderos solitarios, porque si el alma no se despega de su gusto, de su despego, de su voluntad, de los espirituales dones, y del descanso, aun en el mismo espiritu, no podrá llegar à esta suma felicidad de la interior soledad.

119 Camina (ò alma bendita) camina sin detenerte à esta bienaventurança de la interior soledad. Mira que te dà Dios vozes, para que te entres en tu interior centro, donde te quiere renouar, mudar, llenar, vestir, y enseñar vn nueuo, y celestial Rey no, lleno de alegría, de paz, de gozo, y serenidad.

CAPITULO XIII.

Se explica que cosa sea la contemplacion infusa, y passiva, y se declaran sus maravillosos efectos.

120 SABRÀS, que quando el alma està yà habituada al interior recogimiento, y contemplacion adquirida, que hemos dicho, quando yà està mortificada, y en todo desea negarse à sus apetitos; quando yà muy de veras abraça la interior, y exterior mortificacion, y quiere muy de coraçon morir à sus passiones, y proprias operaciones, entonces suele Dios tirarla, eleuandola, sin que lo aduierta, à vn perfecto reposo, en donde suave, è intimamente le infunde su luz, su amor, y fortaleza, encendiendola, è inflamandola con verdadera disposicion para todo genero de virtud.

121 Alli el diuino Esposo suspendiendole las potencias, la adormece con vn suauissimo,

y dulcissimo sueño; alli dormida, y que eta recibe, y goza, sin entender lo que goza, có suauissima, y dulcissima calma. Alli el alma eleuada, y sublimada en este passiuo estado, se halla vniida al sumo bien, sin que le cueste fatiga esta vunion. Alli en aquella suprema region, y sagrado templo del alma, se agrada el sumo bien, se manifiesta, y dexa gustar de la criatura con vn modo superior à los sentidos, y à todo humano entender. Alli el solo espiritu, que es Dios, no siendo la pureza del alma capaz de las cosas sensibles, la domina, y se haze dueño, comunicandola sus ilustraciones, y sentimientos, necessarios para la mas pura, y perfecta vunion.

122 Buelta en si el alma de estos dulces, y diuinos abraços, sale rica de luz, de amor, y de vna estima de la diuina grandeza, y conocimiento de su miseria, hallandose toda diuinamente mudada, y dispuesta à abraçar, à padecer, y à practicar la mas perfecta virtud.

123 Es, pues, la sencilla, pura, infusa, y passiuia contemplacion, vna experimental, è intima manifestacion, que dà Dios de si mismo, de su bondad, de su paz, y de su dulcura; cuyo objeto es Dios puro, inefable, abstracto de todos los particulares pensamientos dentro del silencio interno. Pero es Dios gustoso, Dios que nos atrae, Dios que dulcemente

mente nos leuanta con vn modo espiritual, y purissimo : don admirable , que le concede su Magestad à quien quiere , como quiere , y quando quiere , y por el tiempo que quiere , aunque el estado desta vida mas es de Cruz , de paciencia , de humildad, y de padecer, que de gozar.

124 Jamás gustarás este diuino nectar , si-
no te adelantas à la virtud , y à la interior
mortificacion ; sino procuras muy de coraçon
establecer en tu alma vna gran paz , silencio,
olvido , y soledad interior. Como se ha de oír
la suave , interna , y eficaz voz de Dios , en-
medio de los bullidos , y tumultos de las crea-
turas ? Y como se ha de oír el puro , y diuino
espiritu , enmedio de las artificiosas conside-
raciones , y discursos ? Pero si tu alma no quie-
re continuamente morir en si , negandote à
todas estas materialidades , y satisfacciones , no
serà otra cosa tu contemplacion , que vna pu-
ra vanidad , vna vana complacencia , y pre-
fucion.

CAPITULO XIV.

Prosigue lo mismo.

125 NO siempre se comunica Dios con
igual abundancia en esta suauis-
sima , è infusa contemplacion ; vnas veces se

franquea mas que otras, y no aguarda tal vez, que esté el alma tan muerta, y negada, que como este don es gracia, le dà quando quiere, à quien quiere, y como quiere, sin que en esto se pueda dar regla general, ni poser tassa à su diuina grandeza; antes bien, por medio de la misma contemplacion, la haze negar, aniquilar, y morir.

126 Tal vez dà el Señor mas luz al entendimiento, tal vez mayor amor à la voluntad. No necessita aqui el alma de fatigarse, debe recibir lo que Dios la dà, y quedar vnida como él la quiere, porque su Magestad es el dueño, y en el mismo tiempo que la adormece, la possee, la llena, y obra poderosa, y suauemente en ella, sin su industria, y sin que lo conozca; de manera, que antes de aduertir esta tan gran misericordia, se halla ganada, conuencida, y divinamente mudada.

127 El alma que se halla en este dichofo estado ha de huir de dos cofas, que son la actividad del humano espíritu, y el apego. No quiere nuestro humano espíritu morir en si mismo, sino obrar, y discurrir à su modo, amando sus proprias operaciones: es necessaria vna gran fidelidad, y desnudez de si misma, para llegar à la perfecta, y passiua capacidad de las diuinias influencias. Los continuos habitos que tiene de obrar con libertad, la impiden su aniquilacion.

128 La segunda , es el apego à la misma contemplacion. Debes, pues, procurar en tu alma vna perfecta desnudez de todo quanto ay, hasta del mismo Dios, sin buscar en lo interior, ni en lo exterior otro fin, ni interés , que la diuina voluntad.

129 Finalmente , el modo con que de tu parte te has de disponer para esta pura , passiva, y perfecta oracion, es vna total , y absoluta entrega en las diuinas manos, con vna perfecta sumission en su santissima voluntad , para estar ocupada à su gusto , y disposicion , recibiendo con igualdad , y perfecta resignacion quanto ordenare.

130 Sabrás , que son pocas las almas que llegan à esta infusa, y passiva oracion ; porque son pocas las capaces destas diuinas influencias; con total desnudez , y muerte de su propia actiuidad , y potencias. Solamente aquellos que lo experimentan lo saben. Esta perfecta desnudez se alcança , mediante la diuina gracia, con vna continua, y interior mortificacion, muriendo à todas las proprias inclinaciones, y deseos.

131 En ningun tiempo has de mirar los efectos que se obran en tu alma ; pero con especialidad en este; porque serà poner impedimento à las diuinas operaciones que le enriquecen. Solo ha de ser tu anhelo à la indi-

ferencia, à la resignacion, y olvido, y sin que tu lo aduiertas, dexará el sumo bien en tu alma vna apta disposicion para la practica de las virtudes; vn verdadero amor à la Cruz, à tu desprecio, à tu aniquilacion, y deseos intimos, y efficazes de la mayor perfeccion, y de la mas pura, y efectiva unión.

CAPITULO XV.

De dos medios por donde sube el alma à la contemplacion infusa, y se explica quales, y quantos sean sus grados.

132 **D**OS son los medios, por los cuales sube el alma à la felicidad de la contemplacion, y afectivo amor. El gusto, y los deseos. Suelc Dios al principio llenar al alma de sensibles gustos; porque es tan fragil, y miserable, que sin este preuenido consuelo no puede bolar à la fruicion de las cosas del Cielo. En este primer grado se dispone con la contricion, y se exercita con la penitencia, meditando la Passion del Redemptor, desarraigando con grande ahinco los mundanos deseos, y viciosas costumbres; porque el Reyno de los Cielos padece violencia, y no le conquistan los pusilanimos, y delicados, sino los que se violentan.

133 **E**l segundo son los deseos. Quan-

to

to mas se gustan las cosas del Cielo , tanto mas se apetecen ; y assi à los gustos espirituales, se siguen los deseos de gozar los bie-nes celestiales , y diuinos , y despreciar los terrenos. Destos deseos nace la inclinacion de imitar à Christo Señor nuestro, que dixo: *Yo soy el camino.* Los pas-
Io. c. 14.
tos de su imitacion, donde se ha de subir, son, la caridad, la humildad, la mansedú-
bre, la paciencia, la pobreza, el desprecio pro-
prio, la Cruz, la oracion, y la mortificacion.

134 Los grados de la infusa contemplacion son tres. El primero es la hartura. Quan-
do el alma se llena de Dios , concibe odio à todo lo mundano : entonces se quieta , y solo con el diuino amor se sacia. El segundo es la embriaguez. Es este grado vn mental ex-
cesio, y eleuacion del alma, nacida del diuino amor, y de su hartura.

135 El tercero es la seguridad, cuyo gra-
do destierra todo temor. Esta el alma tan em-
bebida en el amor diuino , y queda tan resig-
nada en el diuino beneplacito , que si supies-
se era voluntad del Altissimo , se iria de muy
buena gana al infierno. Experimenta en este
grado vn cierto vinculo de la diuina vnion,
que le parece imposible separarse de su ama-
do, y de su infinito tesoro.

136 Otros seis grados ay de contempla-
cion

cion, que son, fuego, vncion, eleuacion, iluminacion, gusto, y descanso. Con el primero se enciende el alma, encendida se vnge, vngida es eleuada, eleuada contempla, contemplando gusta, y gustando descansa, y reposa. Por estos grados sube el alma abstraida, y experimentada en la via espiritual, è interior.

137 En el primer grado, que es el fuego, se ilustra el alma, mediante el diuino, y ardiente rayo, eneendiendo los diuinos afectos, y secando los humanos. El segundo grado, es la vncion, la qual es vn suave, y espiritual licor, que difundiendose por toda el alma, la enseña, corrobora, y dispone para recibir, y contemplar la diuina verdad. Y tal vez se estiende hasta la misma naturaleza, corroborandola para la tolerancia, con vn gusto sensible, que parece celestial.

138 El tercero es vna eleuacion del hombre interior, sobre si mismo, para llegar mas apto à la fuente clara del puro amor.

139 El quarto, que es la iluminacion, es vn infuso conocimiento emanado de la diuina verdad, suavidad, y dulçura, à quien el alma contempla, subiendo de claridad en claridad, y de luz en luz, conducida del diuino Espiritu.

140 El quinto es vn fabroso gusto de la diuina dulçura, emanado de la abundante, y preciosa fuente del Santo Espiritu.

141 El sexto, es vna suave, y admirable tranquilidad, nacida del vencimiento de la interior guerra, y frequente oracion, de muy pocos, y aun de raros experimentada. Aqui es tanta la abundancia del jubilo, y de la paz, que le parece al alma, que como en suave sueño està solazandose con el diuino, y amorooso pecho.

142 Otros muchos grados ay de contemplacion, como son extasis, raptos, liquefaccion, dereliquio, jubilo, osculo, abraço, exultacion, vunion, transformacion, desposotio, y matrimonio, los quales dexo de explicar, por huir la especulacion, y porque ay libros enteros, que tratan destos puntos, aunque todos son para quien no los experimenta, como el color al ciego, y al sordo la armonia. Finalmente, por estos escalones se asciende al reclinatorio, y descanso del Rey pacifico, y verdadero Salomon.

CAPITULO XVI.

Señales para conocer el hombre interior, y del animo purgado.

143 **Q**UATRO son las señales para conocer el hombre interior. La primera, si ya el entendimiento no produce otros pensamientos, que aquellos que excitan a la

luz

Iuz de la Fè, y la voluntad està yà tan habituada, que no engendra otros actos de amor , sino de Dios , y en orden à Dios. La segunda , si quando cessa de la obra exterior en que estaua ocupado , luego, y con facilidad se conuierten à Dios el entendimiento , y la voluntad. La tercera, si en entrando en la Oracion se olvida de todas las cosas , como sino lo huyiera visto, ni tratado. La quarta, si se porta en orden à las cosas exteriores , como si de nuevo entrara en el mundo , temiendo contrastar con los negocios , aborreciendolos naturalmente , sino es quando obliga la caridad.

144 Esta alma yà està libre de lo exterior, y con facilidad se entra en la interior soledad, donde solo vè à Dios , amandole con quietud, con paz, y verdadero amor. Alli en aquel intimo centro està el Señor . hablandola amorosamente, enseñandola vn nucuo Reyno , la verdadera paz, y alegría.

145 Yà à esta alma espiritual, abstraída, y retirada no se le turba la interior paz, aunque en lo interior padezca guerra , porque no llegan con infinita distancia las tempestades al serenissimo cielo interior , donde reside el puro, y perfecto amor , que si bien algunas veces se vè desnuda, desamparada, combatida , y desolada, es furor de la borrasca , que brauea por afuera.

146 Quattro efectos engendra este intimo amor. El primero se llama ilustracion, que es vn sabroso, y experimental conocimiento de la grandeza de Dios, y de su propia nada. El segundo es inflamacion, la qual es vn encendido amor, y deseo de abrasarse como la Salamandra, en el amorofo, y diuino fuego. El tercero, es la suauidad, que es vni pacifica, alegre, suaues, è intima fruicion. El quarto es absorbimiento de potencias en Dios. Las tiene el Señor tan ocupadas, y embebidas en si, que yà no puede el alma buscar, desear, ni querer otra cosa, que à su sumo, y infinito bien.

147 De esta plenissima hartura nacen dos efectos. El primero, vn grande aliento para padecer por Dios. El segundo, vna cierta esperança, ò seguridad, que jamás le ha de perder, ni dèl se ha de separar. Aqui en este interior retiro tiene el amado Iesus su Paraíso, al qual podemos subir, estando, y conuersando en la tierra. Y si deseas saber quien es el que totalmente es tirado al interior retiro, con alumbrada simplificacion en Dios, digo, que es aquel, que en la aduersidad, en la desolacion del espiritu, y en la falta de lo necessario, se está firme, è inmóble. Estas constantes, è interiores almas, están por afuera desnudas, y totalmente en Dios difundidas, à quien continuamente contemplan. No tienen ninguna man-

cha;

cha; viuen en Dios, y de Dios mismo: resplandecen sobre mil soles; son amadas del Hijo, hijas queridas del Padre, y esposas del Santo Espíritu.

148 Por tres señales se conoce el animo purgado, como dice Santo Tomás en vn opusculo. La primera, la diligencia, que es vna fortaleza del animo, que arroja toda negligencia, y pereza, para disponerse con solicitud; y confiança à obrar bien las virtudes. La segunda, la seueridad, que es vna fortaleza de animo contra la concupiscencia, acompañada con ardiente amor de la aspereza, de la vileza, y santa pobreza. La tercera, la benignidad, que es vna dulçura del animo, que despide todo rencor, embidia, auersion, y odio contra el proximo.

149 Hasta que el animo esté purgado, purificado el afecto, desnuda la memoria, ilustrando el entendimiento, y la voluntad negada, è inflamada, nunca el alma llegará à la intima, y afectiva unión con Dios; que como el Espíritu de Dios es la misma pureza, la luz, y la quietud, se requiere en el alma donde ha de morar, gran pureza, paz, atencion, y quietud. Finalmente, el precioso don del animo purgado solamente es de aquellos que buscan con continua diligencia el amor, y se tienen, y desean ser tenidos por los mas viles del mundo.

CAPITULO XVII.

De la diuina Sabiduria.

150 LA diuina Sabiduria es vn conocimiento intelectual, è infuso de las diuinas perfecciones, y de las cosas eternas, que mas debe llamarse contemplacion, que especulacion. La ciencia es adquirida, y engendra la noticia de la naturaleza. La sabiduria es infusa, y engendra el conocimiento de la diuina bondad. Aquello quiere conocer lo que no se alcança sin trabajo, y sudor; esta desea ignorar lo mismo que conoce, aunque lo alcança todo. Finalmente los científicos están en el conocimiento de las cosas del mundo detenidos, y los sabios viuen en el mismo Dios sumergidos.

151 La razon iluminada en el sabio, es vna alta, y sencilla eleuacion del espiritu, por donde vè con sencilla, y aguda vista todo lo que es à él inferior, y quanto toca à su vida, y estado. Esta es la que haze el alma sencilla, ilustrada, vniforme, espiritual, y totalmente introuertida, y de todo lo criado abstraída. Esta es la que mueue, y atrae con suave violencia los coraçones de los humildes, y dociles, llenandoles con abundancia de suavidad, paz, y dulçura. Finalmente dize el

Sabio della, que le trajo todos los bie-
nes juntos en su compagnia: *Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa.*

Sap. 7.
ver. 11

152 Sabrás, que la mayor parte de los hombres viue de la opinion, y juzga segun la falibilidad de la imaginacion, y sentido. Pero el sabio juzga todas las cosas, segun la verdad que ay en ellas, cuyos efectos son, entender, concebir, penetrar, y trascender todo lo criado, hasta à si mismo.

153 Es muy proprio del sabio obrar mucho, y hablar poco.

154 La sabiduria se gusta en las obras, y palabras del sabio; porque como es Señor absoluto de todas sus passiones, mouimientos, y afectos, se manifiesta en todas sus obras, como vna quieta, y agradable agua, en la qual se vè lucir la sabiduria con claridad.

155 La inteligencia de las verdades mysticas està oculta, y cerrada para los hombres puramente escolasticos, porque es ciencia de los Santos, la qual no se manifiesta, sino à los que aman muy de veras, y buscan su proprio desprecio. Por las almas que por abraçar este medio llegaron à ser puramente mysticas, y verdaderamente humildes, penetran hasta las mas profundas noticias de la diuinidad; y los hombres, tanto mas se apartan desta ciencia mystica, quanto mas sensualmente viuen, segun la carne, y sangre.

156 Por

156 Por ordinario en el sugero donde ay mucha ciencia escolastica, y especulativa, no predomina la diuina sabiduria; pero hazen vn admirable compuesto quando entrambas van vñidas. Son dignos de veneracion, y alabanza en la Religion los varones doctos, que por la misericordia del Señor llegaron à ser mysticos.

157 Las acciones exteriores de los mysticos, y sabios, que obran mas passiuè, que actiuè, aunque les son cruelissima muerte, las ordena con prudencia, numero, peso, y medida.

158 Los sermones de los doctos, que no tienen espiritu, aunque se compongan de varias fabulas, de descripciones elegantes, de agudos discursos, y exquisitos textos, no son de ninguna maner a la palabra de Dios, si no la de los hombres, con fingido oro adulterada. Estos Predicadores corrompen los Christianos, apacentandolos con viento, y vanidad; y assi, vnos, y otros quedan de Dios vacios. Estos Maestros pacen los vientos de sutilezas venenosas, dando à los oyentes piedras por pan, hojas por frutos, y por verdadero alimento, tierra desabrida, con venenosa miel mezclada. Estos son los cazadores de la honra, fabricando siempre vn idolo de estimacion, y aplauso, en vez de solicitar la gloria de Dios, y espiritual prouetcho.

159 Los que predicán con zelo, y desengaño, predicán à Dios: los que predicán sin él, se predicán à si. Aquellos que dizen la palabra de Dios con espiritu, la imprimen en el coraçón; los que la predicán sin él, la llegan solo al oido. No consiste la perfeccion en enseñarla, sino en obrarla, porque no es mas sabio, ni mas santo el que sabe mas verdades, sino el que las executa.

160 Es maxima constante, que la diuina sabiduria engendra humildad, y la adquirida de los doctos soberbia.

161 No está la santidad en formar altos, y sutiles conceptos de la ciencia, y atributos de Dios, sino en el amor de Dios, y la negacion de la propria voluntad. Por esso se halla mas de ordinario la santidad en los sencillos, y humildes, que en los doctos. Quantas viejecitas se hallan pobres de ciencia humana, y riquissimas de amor diuino! Quantos vanos Teologos se vén sumergidos en su vana sabiduria, y pobrissimos de la verdadera luz, y caridad!

162 Aduierte, que es bueno hablar siempre como quien aprehende, y no como quien sabe, y estima en mas que tengan por ignorante, que por fabia, y prudente.

163 Aunque los doctos puramente especulatiuos comprehienden por afuera algunas cen-

centellitas de espiritu, no salen estas del fondo sencillo de la eminente, y diuina sabiduria, la qual aborrece como la muerte las formas, y especies. La mezcla de poca ciencia, impide siempre la eterna, profunda, pura, sencilla, y verdadera sabiduria.

CAPITULO XVIII.

Prosigue lo mismo.

DOs son los caminos, que guian al conocimiento de Dios; el vno es remoto, y el otro proximo. El primero se llama especulacion, y el segundo contemplacion. Los Doctos que siguen la científica especulacion con la dulcura de los sensibles discursos, suben por este medio como pueden à Dios, para que con este socorro puedan amarle; pero ninguno de los que siguen este camino, que llaman Escolastica, llega por él solo à la via mystica, ni à la excelencia de la vunion, transformacion, sencillez, luz, paz, tranquilidad, y amor, como llega à experimentar el que es conducido con la diuina gracia, por la via mystica de la contemplacion.

164 Estos doctos meramente escolasticos, no saben que cosa sea espiritu, ni perderse en Dios, ni han llegado à gustar las suaves ambrosias en el fondo intimo del alma, don-

de està su trono, y se comunica con increíble, intimà y regalada influencia. Antes bien algunos sin entender esta ciencia (porque nadie la entiende, sino el que la gusta) la condenan, y su parecer es seguido, aplaudidos, y venerado, por la falta de luz que ay en el mundo, y sobra de ceguedad.

165 El Theologo que no gusta de la dulcura de la contemplacion, es, porque no entra por la puerta que enseña San Pablo, quando dice: *Si quis inter vos videtur sapiens esse stultus fiat, Ut sit sapiens.* ^{1. ad Co. 3. 18.} Si alguno entre vosotros se tuuiere por sabio, hagase necio para serlo, humillese, reputandose por ignorante.

166 Es regla general, y aun maxima, en la mystica Teologia, que primero se ha de alcançar la practica, que la Theorica; primero se ha de experimentar el exercicio de la sobrenatural contemplacion, que inquirir el conocimiento, è inuestigar la plena noticia de aquella diuina ciencia.

167 Aunque la ciencia mystica por ordinario sea de los humildes, y sencillos, no por esso son los doctos incapazes, si no se buscan à si mismos, ni hazen caso de su artificio-sa ciencia; y mas si se olvidan della, como si no la tuvieran; y solo la usan en su tiempo, y lugar para predicar, y disputar quando

im-

importa; y despues vacan à la sencilla, y desnuda contemplacion de Dios, sin forma, figura, ni consideracion.

168 El estudio que no se ordena solo para la gloria de Dios, es breue camino para el infierno, no por el estudio, sino por el viento de la soberuia que engendra. Miserable es la mayor parte de los hombres deste tiempo, que solo estudian para satisfazer la insaciable curiosidad de la naturaleza!

169 Muchos buscan à Dios, y no le hallá, porque les lleua mas la curiosidad, que la sincera, pura, y limpia intencion; mas desean los consuelos espirituales, que al mismo Dios; y como no le buscan con verdad, ni hallá à Dios, ni à los espirituales gustos.

170 El que no procura la total negacion de si mismo, no será verdaderamente abstracto, y assi nunca será capaz de las verdades, y luzes del espíritu.

171 Son raros los hombres en el mundo, que aprecian mas el oír que el hablar; pero el sabio, y puro mystico, no habla sino forzado, ni se pone en cosa que no le toca por oficio, y entonces con gran prudencia.

172 El Espíritu de la divina Sabiduria llená con suavidad, domina con fortaleza, y alumbra con excelencia à los que se sugetan à su dirección.

173 Y el alma santa dotada de la diuina sabiduria, ama todas las cosas , no por la apariencia, sino por el grado de bondad , y santidad que ay en ellas.

174 Donde mora el diuino Espiritu, siempre se halla la sencillez, y la santa libertad; pero la astucia, el doblez, la ficcion, el artificio, la politica, y mundanos respetos, son infierno para los hombres sabios, y sencillos.

175 Sabràs, que se hâ de despegar , y negar de cinco cosas , el que hâ de llegar à la ciencia mystica. La primera , de las criaturas; la segunda, de las cosas temporales ; la tercera , de los mismos dones del Espiritu Santo; la quarta de si misma ; y la quinta, se hâ de despegar del mismo Dios. Esta vltima es la mas perfecta, porque el alma que assi se sabe solamente despegar, es la que se llega à perder en Dios, y solo la que assi se llega à perder, es la que se acierta à hallar.

176 Mas se paga Dios del efecto del coraçon, que del efecto de las mundanas cien-cias. Vna cosa es limpiar el coraçon de todo aquello que le haze prisionero , è impuro ; y otra, hazer ciento , y mil cosas , aunque buenas, y fantas, sin atender à esta pureza del coraçon, que es la principal para alcançar la diuina sabiduria.

177 Muchas almas dexan de llegar à la quie-

quieta contemplacion , à la diuina Sabiduria, y ciencia verdadera , aunque tienen muchas horas de oracion, y comulgan cada dia, porque no se entregan del todo à Dios con perfecta desnudez , y despego. Finalmente , hasta que en el fuego de las penas interiores , y exteriores se purifique el alma , jamàs llegará à la renouacion , à la transformacion , perfecta contemplacion , à la afectiuua ynjion, y diuina sabiduria.

CAPITVLO XIX.

De la verdadera, y perfecta aniquilacion:

178 **H**As de saber, que en solos dos principios està fundada toda esta fabrica de la aniquilacion. El primero, es, tenerse en baxa estima à si misma, y à todas las cosas del mundo, de donde hà de nacer el poner en practica la desnudez, y renunciacion de si mismo, y de todas las cosas, con vna santa resolucion, con el afecto, y la obra.

179 El segundo principio hà de ser vna grande estimacion de Dios, para amarle , adorarle , y seguirle sin genero de interés proprio, aunque sea el mas santo. Destos dos principios , hà de nacer vna plena conformidad con la diuina voluntad. Esta eficaz , y practica conformidad con la diuina voluntad en

todas las cotas, conduce al anima à la aniquilacion, y transformacion con Dios, sin mezcla de raptos, ni extasis exteriore, ni afectos vehementes, porque este camino es sugeto à muchas ilusiones, con peligro de enfermedades, y fatigas del entendimiento, por cuya senda es raro el que llega à la cima de la perfeccion, que se alcança por este otro camino seguro, firme, y real, aûque no sin pesada Cruz, porque en ella está fundada la vía regia de la aniquilacion, y perfeccion. A la qual se siguen muchos dones de luz, y dñinos afectos, con otros infinitos gratisdatos; pero de todos se ha de desnudar el alma aniquilada, si no quiere que le sean de impedimento, para passar à la deificacion.

180 Haciendo el alma continuo progreso de su baxezza, debe caminar à la practica de la aniquilacion, que consiste en el aborrecimiento de la honra, dignidad, y alabanza; porque à la vileza, y al puro nada, no es razon se le dé la dignidad, y la honra.

181 Al alma, que con su vileza, le parece imposible merecer nada; antes bien se confunde, y se conoce indigna de la virtud, y alabanza. Esta abraça con igualdad de animo todas las ocasiones de menosprecio, persecucion, infamia, confusion, y afrenta, y conociendole verdaderamente merecedora de se-

semejantes oprobios, dà al Señor las gracias, quando se vè en las ocasiones, porque la trata comunmente, y aun se reconoce indigna de que con ella obre su justicia; pero sobre todo se alegra del desprecio, y afrenta, porque resulta para su Dios vna gran gloria.

182. Elige siempre el alma lo mas baxo, vil, y despreciado, assi de lugar, como de vestido, y todo lo demás, sin afectacion ninguna de singularidad, juzgando, que la mayor vileza excede siempre à sus meritos, y aun de aquella se reconoce indigna. Esta practica ha de llegar al alma à vna verdadera aniquilacion de si misma.

183. Comienza el alma que quiere ser perfecta à mortificar sus passiones, a prouecharla yà en este exercicio, se niega; luego con la diuina ayuda, passa al estado de la nada, donde se desprecia, se aborrece à si misma, y se humilla, conociendo, que es nada, que puede de nada, y que vale nada: de aqui nace el morir en los sentidos, y en si misma de muchas maneras, y à todas horas; y finalmente, desta espiritual muerte se origina la verdadera, y perfecta aniquilacion; de manera, que quando yà el alma està muerta à su querer, y entender, se dice con propiedad, que llegó al perfecto, y dichoso estado de la aniquilacion, sin que la misma alma lo llegue à entender,

der, porque no seria aniquilada, si llegasse ella à conocerlo. Y aunque llegue à este feliz estado de aniquilada, importa el saber, que siempre tiene mas, y mas que caminar, que purificar, y aniquilar.

184 Sabrás que esta aniquilacion para que sea perfecta en el alma, ha de ser en el proprio juicio, en la voluntad, en los afectos, inclinaciones, deseos, pensamientos, y en si misma; de tal manera, que se ha de hallar el alma muerta al querer, al desear, procurar, entender, y pensar, queriendo, como si no quisiera; deseando, como si no deseara; entendiendo, como si no entendiera; pensando, como si no pensara, sin inclinarse à nada, abraçando igualmente los desprecios, como las honras, los beneficios, como los castigos.

185 O que dichosa alma la que assi se ha illa muerta, y aniquilada! Yà esta no viue en si, porque viue Dios en ella; yà con toda verdad se puede dezir, que es otra Fenix renouada, porque està trocada, espiritualizada, transformada, y deificada.

CAPITULO XX.

Enseñase, como la nada es el atajo para alcançar la pureza del alma, la perfecta contemplacion, y el rico tesoro de la interior paz.

186 EL camino para llegar à aquel alto

estado del animo reformado, por donde inmediatamente se llega al sumo bien, à nuestro primer origen, y sumia paz, es la nada. Procura estar siempre sepultada en essa miseria. Esta nada, y essa conocida miseria, es el medio para que el Señor obre en tu alma maravillas. Vistete de essa nada, de essa miseria, y procura que essa miseria, y essa nada sea tu continuo sustento, y morada, hasta profundarte en ellas; yo te asseguro, que siendo tu desta manera la nada, sea el Señor el todo en tu alma.

187 Porque piensas que embataçan infinitas almas, la abundante corriente de los divinos dones? Porque quieren hazer algo, y desean el ser grandes; todo es salirse de la interior humildad, y de su nada; y assi impiden las maravillas que quiere obrar aquella infinita bondad. Apeganse à los mismos dones espirituales, por salir del centro de la nada, y todo lo mal lográ. No buscan à Dios con verdad, y assi no le halla; porque has de saber, que no se halla, sino en el desprecio de nosotros mismos, y en la nada.

188 Nos

188 Nos buscamos à nosotros mismos, siempre que salimos de la nada, y por esto no llegamos jamás à la quieta, y perfecta contemplacion. Entrate en la verdad de tu nada, y de nada te inquietarás; antes bien, te humillarás, confundirás, y perderás de vista tu propia reputacion, y estima.

189 O que baluarte tan fuerte has de hallar en essa nada! Quien te ha de dar pena, si te guareces en essa fortaleza? Porque el alma, que es de si misma despreciada, y que en su conocimiento es nada, nadie la puede hacer agrauiio, ni injuria. El alma que está dentro de su nada, guarda silencio interno, viue transformada en el sumo bien, nor apetece nada de todo lo criado, viue en Dios sumergida, y resig-
nada en qualquier tormento, porque siempre juzga es mas lo que merece. Estandose el alma quieta en su nada, la perfecciona, enriquece, y pinta el Señor en ella sin embarazo su imagen, y semejança.

190 Por el camino de la nada has de llegar à perder en Dios, que es el ultimo grado de la perfecció, y si assi te sabes perder, serás dichosa, te ganarás, y te acertarás à hallar. En esta oficina de la nada, se fabrica la sencillez, se halla el interior, è infuso recogimiento, se alcança la quietud, y se limpia el coraçon de todo genero de imperfeccion. O que tesoro des-
cu-

cubrirás, si haces en la nada tu morada: Y si te entras en el centro de la nada, en nada te mezclarás por afuera (escalon en donde tropiezan infinitas almas) sino solamente en aquello que por oficio te toca.

191 Si te estás encerrada en la nada, adonde no llegan los golpes de las aduersidades, nada te dará pena, nada te inquietará. Por aquí has de llegar al señorio de ti misma; porque todo en la nada reyna el perfecto, y verdadero dominio. Con el escudo de la nada vencerás las vehementes tentaciones, y terribles sugerencias del embidioso enemigo.

192 Conociendo que eres nada, que puedes nada, y que vales nada, abraçarás con quietud las passiuas sequedades, tolerarás las horribles desolaciones; sufrirás los espirituales martyrios, è interiores tormentos. Por medio de esta nada has de morir en ti misma de muchas maneras, en todos tiempos, y à todas horas. Y quanto mas fueres muriendo, tanto mas te irás profundando en tu miseria, y baxeza; y tanto mas te irà el Señor eleuando, y à si mismo yniendo.

193 Quien ha de despertar al alma de aquel dulce, y fabroso sueño, si se duerme en la nada? Por aqui llegó Dauid sin saberlo, à la perfecta aniquilacion: *Ad nihilum redactus sum, et nesciui. Psalm. 17.* Estandote en la nada, cerrarás

la puerta à todo lo que no es Dios ; te retirarás aun de ti misma, y caminarás à aquella interior soledad, adonde el diuino Espíritu habla al corazón à su Esposa, enseñándola la alta, y diuina sabiduría. Anegate en essa nada, y hallarás en ella sagrado asylo para qualquiera tormenta.

194 Por este camino has de boluer al dichoso estado de la inocencia, que perdieron nuestros primeros Padres. Por esta puerta has de entrar à la tierra feliz de los viuientes, donde hallarás al sumo bien, la latitud de la caridad, la belleza de la justicia, la derecha linea de la equidad, y rectitud, y en suma toda la perfección. Ultimamente no mires nada, no deseas nada, no quieras nada, no solicites saber nada, y en todo viuirá tu alma con quietud, y gozo descansada. Este es el camino para alcanzar la pureza del alma, la perfecta contemplación, y la interior paz. Camina, camina por esta segura senda, y procura en essa nada, sumergirte, perderete, y abismarte, si quieres aniquilarte, unirte, y transformarte.

CAPITULO XXI.

De la suma felicidad de la interior paz, y de sus más rauillosos efectos.

195 ANiquilada yá el alma, y con perfecta desnudez renouada, expe-

ri-

rimenta en la parte superior vna profunda paz ; y vna sabrosa quietud , que la conduce à tan perfecta vunion de amor , que en todo jubila. Y à esta alma ha llegado à tal felicidad , que no quiere , ni desea otra cosa que lo que su amado quiere; con esta voluntad se conformia en todos los sucessos; assi de consuelo, como de pena; y jintamente, se goza de hazer en todo el diuino bencplacito.

196 Ya no ay cosa que no la consuele, ni le falta nada que pueda afigirla ; el morir le es gozo , y el viuir su alegria. Tan contenta està en el Parayso , como en la tierra ; tan gozosa en la priuacion , como en la possession , en la enfermedad, como en la salud ; porque sabe , que essa es la voluntad de su Señor ; esta es su vida, esta su gloria, su Parayso, su paz, su fassiego, su quietud , su consuelo, y suma felicidad.

197 Si à esta alma, que ha subido yà por los escalones de la aniquilacion à la region de la paz , le fuesse necessario el escoger, elegiria primero la desolacion , que el consuelo , el desprecio , que la honra , porque el amorofo Iesus , hizo sumo aprecio del oprobio , y de la pena. Si padecio antes hambre de los bienes del Cielo,

si tuuo sed de Dios, temor de perderle, llanto en el coraçon, y guerra de el demonio, yà se han conuertido la hambre en hartura, la sed en saciedad, el temor en seguridad, la tristeza en alegría, el llanto en gozo, y la fiera guerra en suma paz. O dichosa alma, que goza yà en la tierra tan gran felicidad! Estas almas (aunque pocas) son las columnas fuertes, que sustentan la Iglesia, y las que templan la diuina indignacion.

198 Yà esta alma, que hà entrado en el cielo de la paz, se reconoce llena de Dios, y de sus sobrenaturales dones, porque viue fundada en vn puro amor, agradandole igualmente la luz, como las tinieblas; la noche, como el dia, y la afliccion como el consuelo. Por esta santa, y celestial indiferencia, no pierde la paz en las aduersidades, ni la tranquilidad en las tribulaciones; antes se mira llena de infalibles gozos.

199 Y aunque el Principe de las tinieblas mueue contra ella todos los assaltos del infierno, con horribles tentaciones, resiste en esta guerra, como firme columna, sucediendole lo que passa en el alto monte, y profundo valle en el tiempo de la tempestad.

200 Estase el valle obscureciendo con densas tinieblas , fieras tempestades de piedra , de truenos , rayos , y relampagos , que parece vn retrato del infierno: y en este mismo tiempo està el alto monte resplandeciente recibiendo los hermosos rayos del Sol, con paz, y serenidad , quedando todo èl como vn Cielo , claro, pacifico, è iluminoso.

201 Lo mismo sucede en esta dichosa alma. Està el valle de la parte inferior , suriendo tribulaciones , combates , tinieblas , desolaciones , tormentos, martyrios , y sugestiones ; y en el mismo tiempo , en el alto monte de la parte superior del alma, ilustra , inflama , è ilumina el verdadero Sol, con que queda clara, pacifica, resplandeciente, tranquila, serena, y hecha vn mar de alegría.

202 Es, pues , tanta la quietud de esta pura alma , que llegó al monte de la tranquilidad ; es tanta la paz en su espíritu, tanta la serenidad, y sosiego en lo interior, que redunda hasta en lo exterior vn resabio , y vislumbres de Dios.

203 Porque en el trono de quietud, se manifiestan las perfecciones de la espiritual hermosura ; aquí la luz verdadera de

los secretos, y diuinos mysterios de nuestra Santa Fè, aqui la humiñad perfecta, hasta la aniquilacion de si misma; la plenissima resignacion, la castidad, la pobreza de espiritu, la inocencia, y sencillez de paloma, la exterior modestia, el silencio, y soledad interior, la libertad, y pureza del coraçón: aqui el oluido de lo criado, hasta de si misma; la alegre simplicidad, la celestial indiferencia, la Oracion continua, la total desnudez, el perfecto despego, la sapientissima contemplacion, la conuetsacion del cielo, y finalmente, la perfectissima, y serenissima interior paz, de quien puede dezir esta feliz alma, lo que dixo el sabio de la sabiduria, que con ella le vinieron todas las demas gracias: *Et*

Venerant mihi omnia bona pariter Sap.ca. *cum illa.*

7.v.ii.

204. Este es el rico, y escondido tesoro: Esta la dragma deseada del Evangelio; esta la vida beata, la vida feliz, la vida verdadera, y la bienauenturança de la tierra. O hermosa grandeza, no conocida de los hijos de los hombres! O excelente vida sobrenatural, quanto eres admirable, y quanto inefable, porque eres un remedio de la bienauenturança!

O

O quanto leuantas del suelo al alma que pierde de vista todas las cosas de la vileza de la tierra ! Tu eres la pobre en lo exterior ; pero riquissima en lo interior. Tu pareces baxa ; pero eres altissima. Tu en fin , eres la que hazes viuir en la tierra vi- da diuina. Dadme , Señor , y suma bon- dad , dadme vna buena porcion desta celestial felicidad , y verdadera paz , que el mundo por sensual , no es capaz de reci- bir , ni conocer : *Quem mundus non potest accipere.*

CAPITULO XXII.

*Exclamacion amorosa, y gemido lamentable con
Dios, por las pocas almas que llegan à la
perfeccion, à la amorosa unión, y diuina
transformacion.*

205 O Diuina Magestad, ante cuya pre-
sencia tiemblan, y se estremecen
las colunas del Cielo! O bondad mas que in-
finita , en cuyo amor se abrasan los Serafi-
nes! Dadme, Señor, licencia para llorar nues-
tra ceguedad , è ingratitud. Todos viui-
mos engañados , buscando al mundo loco,
dexandoos à vos, siendo nuestro Dios. Todos

por los charcos hediondos del mundo , os dexamos à vos, fuente de aguas viuas.

206 O hijos de los hombres , hasta quando auemos de seguir la mentira , y vanidad ! Quien assi nos engañò para dexar el sumo bien , y nuestro Dios ? Quien nos habla mas verdad ? Quien mas nos ama ? Quien mas nos defiende ? Quien es mas fino para amigo , mas tierno para esposo , y mas bueno para Padre ? Que sea tanta nuestra ceguedad , que desamparemos todos à esta suma , è infinita bondad :

207 O Diuino Señor , que pocas almas ay en el mundo , que os siruan con perfeccion ! Què pocas son las que quieren padecer , que sigan à Christo Cruzificado , que abraçen la Cruz , que nieguen la voluntad propria , y se desprecien à si mismas ! O què pocas almas se hallan despegadas , y totalmente desnudas ! Què pocas almas ay muertas en si , y viuas para Dios , y que perfectamente se resignen en el diuino beneplacito ! Què pocas almas ay de sencilla obediencia , de profundo conocimiento de si mismas , y de humildad verdadera ! Què pocas son las que con total indiferencia , se dexan en las

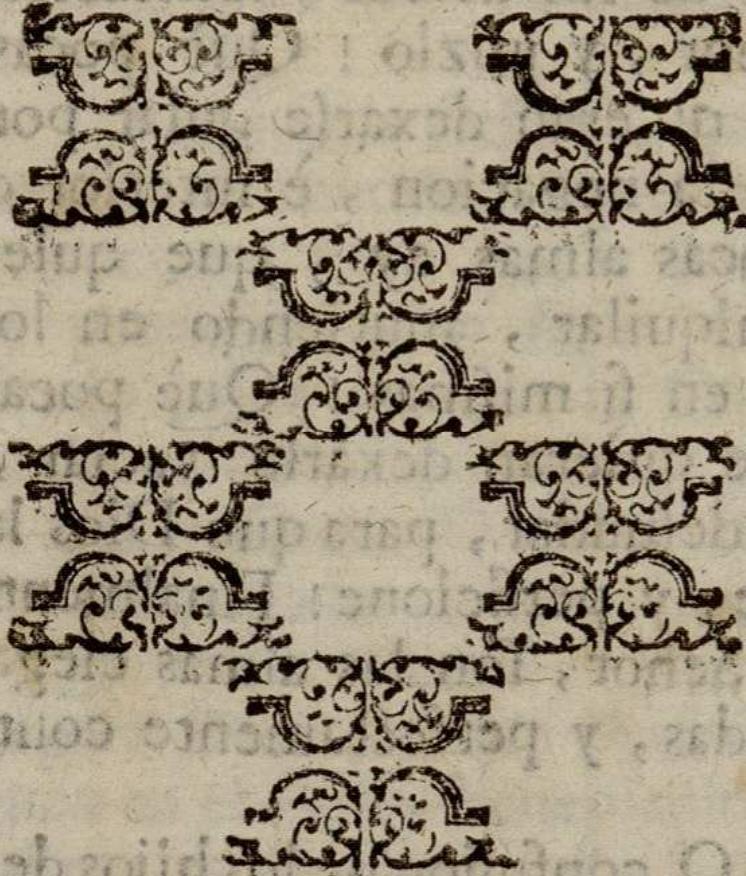
ma-

manos de Dios , para que haga en ellas su diuina voluntad ! Què pocas almas ay puras , de coraçon sencillo , y despegado , y que vacias de su entender , saber , desear , y querer , anhelen à su negacion , y muerte espiritual ! Què pocas almas ay , que quieran dexar obrar en si al diuino Criador , que padézcan por no padecer , y mueran por no morir ! Què pocas almas ay , que quieran olvidarse de si mismas , que quieran desnudar el coraçon de los afectos , de sus deseos , satisfacion , proprio amor , y juicio ! Què pocas almas ay , que quieran dexarse guiar por la via regia de la negacion , è interior camino ! Què pocas almas ay , que quieran dexarse aniquilar , muriendo en los sentidos , y en si mismas ! Què pocas almas ay , que quieran dexarse vaciar , purificar , y desnudar , para que Dios las vista , las llene , y perficie ! Finalmente , què pocas , Señor , son las almas ciegas , mudas , sordas , y perfectamente contemplativas !

208 O confusion de los hijos de Adam ! Que por vna vileza despreciamos la verdadera felicidad , y que impidamos al Sumo bien , al rico tesoro , y à la infinita bondad !

dad ! Con justa razon se quexan los Cielos, que son pocas las almas, que quieren seguir sus preciosos caminos; *Viae Sion lugent
eo quod non sint qui veniant ad Trenos,
solemnitatem.* II.

LAVS DEO.



BRE-

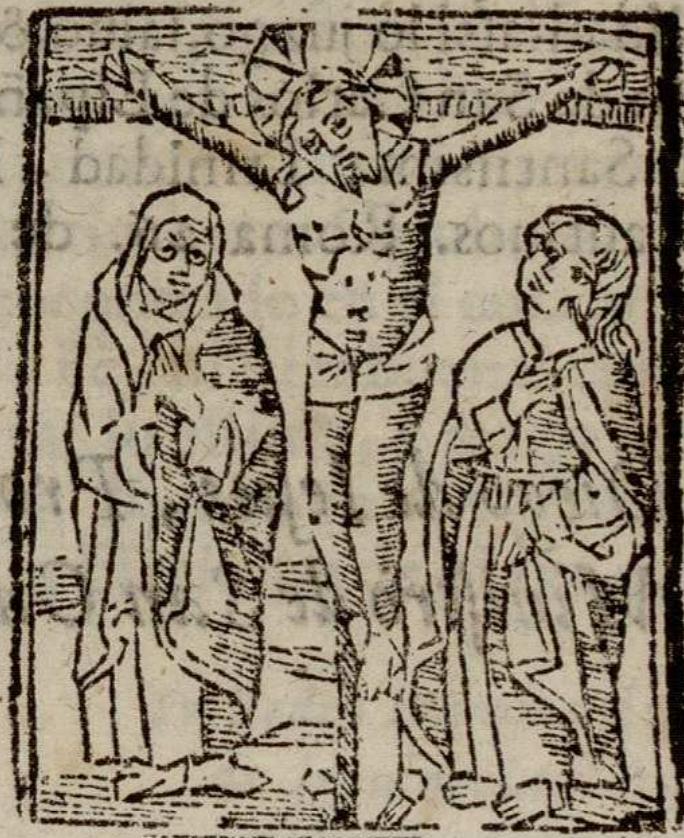
10

217
BREVE TRATADO
DE LA COMVNION
QVOTIDIANA.

*DIVIDESE EN TRES
Capitulos.*

COMPUESTO POR EL DOCTOR
Miguel de Molinos, Presbytero:

*Y SACADO A LVZ POR VN DEVOTO
Sacerdote.*



IMPRESSO EN ROMA, Año 1675.

*APROVACION DEL REVERENDISSIMO
Padre Fray Diego de Iesus, Religioso Descalço de
la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautiuos,
Procurador General de la Familia de Espana, y
Ministro del Conuento de San Carlos
de Roma.*

EL Tratado vñico de la Comunion quotidiana, compuesto por el Doctor Miguèl de Molinos, Presbytero, hè visto, y leido con atencion, no hallo en èl cosa que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, ni contrauenga à las buenas costumbres; antes bien las persuade con lo que el Tratado contiene; y assi juzgo, que V. Reuerendissima puede permitir, que se dè à la estampa, para comun vtilidad; assi lo juzgo, saluo, &c. En este Conuento de San Carlos de Espanoles Descalços de la Santissima Trinidad, Redemptores de Cautiuos, Roma 26. de Abril de 1675.

*Fr. Diego de Iesus, Proc. Gen.
y Ministro de San Carlos.*

APROVACION DEL REVERENDISSIMO
Padre Fray Pedro Damian de Santo Thomas de
Aquino, Procurador General que fue de su Reli-
gion de Carmelitas Descalcos, y oy Visitador
General, y Lector de Theologia.

El Tratado de la quotidiana Comunion, compuesto en lengua Castellana por el Doctor Miguèl de Molinos, Sacerdote, persuade à los Fieles la antigua costumbre de los Apostoles, obseruada yà en la Iglesia Romana, de comulgarse todos los dias, loable por si misma al sentir del Doctor Angelico: *si quis se quotidie paratum inueniat, laudabile est, quod quotidie sumat.* Ni se ha de prohibir à quien con la debida disposicion, y con el consentimiento del Espiritual Director, quisiere tambien en estos tiempos, en los quales *refrigescit charitas multorum*, emular la santidad, deuocion, y fervor de los primitivos Catolicos. Por tanto, no auiendo encontrado en él cosa alguna contraria, ni à la Fè, ni à las buenas costumbres, en quanto à mi, lo estimo, y juzgo muy digno de la estampa. Roma en el Conuento de Santa Maria de la Escala, 30. de Mayo de 1675.

*Fr. Pedro Damian de Santo Tomàs
 de Aquino, Lector de Theologia,
 y Visitador General.*

APRO-

APROBACION DEL R. P. FRAY DOMINGO de la Santissima Trinidad, Consultor del Santo Oficio de Roma, General que fue de su Religion de Carmelitas Descalcos, y oy Difinidor General, y Rector de San Pangracio, Colegio de Misiones.

YO el infraescrito he leido con atencion el Tratado Breue de la Comunion quotidiana, compuesto en el Castellano idioma por el Doctor Miguel de Molinos, Sacerdote, en el qual no he hallado cosa alguna contraria à nuestra Santa Fe, y à las buenas costumbres; ni tampoco à la reverencia debida al Santissimo Sacramento de la Eucaristia; porque el Autor, aunque prueba en comun lo pueden recibir cada dia los fieles justos, y que se hallan sin pecado mortal, que es la disposicion absolutamente necessaria, y insuficiente para comulgarse fructuosamente: dexa con todo ello à la prudencia del pio, y docto Maestro espiritual, el juzgar en vna cosa tan importante, lo que à cada uno en particular le conuenga, segun su estado, y tambien la disposicion mas perfecta, que se requiere para recibir similmente mayor, y mas abundante fruto de la quotidiana Comunion. Por todo lo qual, lo juzgo muy digno de la Estampa, así para animar à aquellos, que

por

221

por demasiada humildad se abstienen de fre-
quentarla mas à menudo : como para aleistar
à los que por amor lo frequentan cada dia,
para que se procuren hazer siempre mas dig-
nos con mayor pureza, y santidad de vida. En
este Conuento de San Pangracio à 26. de Ma-
yo de 1675.

Fr. Domingo de la Santissima Trinidad, Disinidor General, y Rector del Seminario de la Mision en el dicho Conuento.

APROBACION DEL REVERENDISSIMO
Padre Nicolás Martínez, Religioso de la Compa-
ñia de Iesus, y Catedratico de Primaria de
Theologia en el Colegio
Romano.

HE leido esta escritura, ó Tratado de la Comunion quotidiana, compuesto por el Doctor Miguel de Molinos, y me parece muy digno de la Estampa. La Doctrina que contiene es santissima, fundada en la caridad de Christo, en la doctrina de los Concilios, en la tradicion de los Santos Padres, en la autoridad de los Theologos, y en

la razon natural , guiada por la luz sobrenatural de los principios reuelados. Resta solo, que por medio de la estampa este tesoro escondido se haga publico , para que todos los fieles experimenten en la practica la vtilidad , que tan doctamente les promete la especulativa. Dada en el Colegio Romano de la Compaňia de Iesvs à 11. de Iunio de 1675.

Nicolás Martinez.



Imprimatur , si videbitur Reuerendiss. P. M.
Sac. Ap. Pal.

I. de Ang. Archiep. Vrb. Vicesg.



Imprimatur, Fr. Raymundus Ca-
pisuecus, Ord. Præd. Magistri
Sacri Apostolici Palatij.

AD-

ADVERTENCIA AL Lector, por el que se saca à luz.

AMIS manos llegó este breve Tratado de la Comunion quotidiana, y me pareció, que si se estampara, seria muy de la gloria del Señor, y del beneficio de muchas almas, que viuiendo con desengaño, y con buenos deseos, y algunas con Oracion, dexan de comulgar cada dia, por no saber lo que pierden; y por acobardarse de vn bano temor, al qual suelen llamar reuerencia; siruiendo tambien esto mismo de motivo à muchos Padres Espirituales, para no permitir à las almas que gouiernan, y se hallan con la dicha disposicion, que lleguen con tanta frequencia à esta diuina mesa: por cuya causa, intenté con el Autor, lo sacasse à luz publica; no auiendo podido conseguirlo, y hallandome interiormente mouido, le hè dado à la estampa, para que se comunique. Quiera el Señor, que se consiga el fruto que se deseá, à quien podrás (ò deuoto Lector) dar las gracias si te aprobechare el leerlo, como en su Magestad lo espero. Vale, et ora pro me peccatore.

ADVERTENCIA del Autor.

No es mi animo discurrir en este punto por respectos humanos, por passion, ni por defender porfiadas controuer-
sias, ni adelantar opiniones proprias; porque aunque he escrito este breve Tratado, força-
do, e impelido de las continuas instancias de personas celosas, solo ha sido mi deseo la mi-
yor gloria de Dios, y el espiritual prouecho de
las almas. Ni es tampoco mi intento, que por
este Tratado, y sus razones, se gouiertien los
fieles en la quotidiana Comunion, sin el pru-
dente, y santo consejo del Padre espiritual;
porque tengo siempre por mas acertado el
obedecer sus ordenes, aunque impida la Co-
munion, que comulgar cada dia por el pro-
prio juicio, y parecer. Solo se ha hecho esta
breve recopilacion de los Concilios de los
Santos, y Doctores, para que sepan los Padres
Confesores, la poca razon que ay para impe-
dir la Comunion a las almas que la desean, y
la piden con la disposicion suficiente, y estan
sujetas a su direccion.

BREVE TRATADO DE LA COMUNION QUOTIDIANA.

CAPITULO I.

No ay razon para que los ministros impidan la Comunion à las almas que la desean, y la piden, teniendo la disposicion necessaria ; que es estar sin pecado mortal.



El Concilio Tridentino , hablando de la preparacion que han de tener los Sacerdotes, y Seculares, para recibir dignamente la sagrada Eucaristia, dize las siguientes palabras: Declara la costumbre Eclesiastica, que la prueba necessaria para comulgarse à, que ninguno à quien le constare , que está en pecado mortal ; aunque le parezca que está contrito , llegue à la sagrada Eucaristia ; sin que preceda la confession sacramental , iassi los Christianos , co-

mo los Sacerdotes, à quienes toca por oficio el celebrar.

De Donde se infiere claramente, que el Concilio no pone otra necessaria disposicion, para comulgar los seculares, y dezir Missa los Sacerdotes, que no tener pecado mortal. Porque, pues, han de estoruar los Ministros à los que tienen essa disposicion? No diràn los Ministros que tienen mas autoridad, que el Concilio, ni que son mas doctos que todos los Padres de la Iglesia, que se hallaron en él. Ni diràn tampoco, que tienen mas luz de Dios, que la que comunicò entonces à su Esposa la Iglesia. Luego no deben los Ministros pedir otra disposicion, que el no tener pecado mortal; pues el Concilio no la pide.

Si los Sacerdotes, que cada dia dizan Missa tienen la santidad, y perfeccion, que piden à los seculares, para concederles la Comunion, ó no la tienen? No diràn que la tienen, porque seria soberbia. Si no la tienen, y celebran cada dia, que razon ay para que pidan à los seculares, que se quieren comulgar, mayor disposicion? Es bien aconsejarles essa perfeccion; pero sino la

la tuvieren , no deuen priuarles de tan
gran bien ; porque pueden temer no Matth:
les diga Christo Señor nuestro lo que 23. vers.
à los Fariseos : *Que ponen cargas pesadas 24.*
sobre los ombros de los hombres ; y ellos
no quieren , ni tocarlas con el dedo. Se si- *Psal.61.*
gue tambien lo que dixo Dauid : *Que vers.10.*
los hombres son mentirosos en los pesos ;
porque tienen vn peso para si , y otro
para los seculares.

Si para dezir Missa cada dia , confa-
grar , y ofrecer sacrificio , que es mas
santo ministerio , juzga el Concilio
por digna disposicion , el no estar en
pecado mortal , quanto mas digna serà
para comulgar solamente ? No deben ,
pues , los Ministros pedir mas disposi-
cion para recibir fruto , que el no estar
en pecado mortal ; pues los Concilios ,
la Iglesia , los Papas , los Santos , y Doc-
tores no la piden.

El Concilio Tridentino en la Ses-
sion 22. cap. 6. dize : *Optaret quidem*
Sancta Synodus , vt in singulis Missis Fi-
deles adstantes , non solum spirituali affe-
ctu , sed Sacramentali etiam Eucharistie
perceptione communicarent , quo ad eos
huius Sacrificij fructus superior perueni-
ret. Tendria por bien , y querria el Sa-

cro santo Concilio , que en la Missa de cada dia , los fieles que asisten à oírla , comulgassen , no solo espiritualmente , y de deseo , sino tambien sacramentalmente , recibiendo la Sagrada Eucaristia , para que desta manera consigan mas colmado fruto de este Santissimo Sacramento. Si el Concilio desea , que cada dia comulguen los fieles quando oyen Missa ; con la disposicion de no tener pecado mortal , segun señalò en la Sess. 13. cap. 7. ha de auer Ministros , que digan no es bien , y que tan à la clara se quieran oponer à los deseos de la Iglesia.

Declarò la Congregacion del Concilio por error , la limitacion de vnos Obispos , que quisieron caprichosos impedir la Comunion quotidiana à los negociantes , y casados. Refierelo la Rota , año 1587. Y despues de auer decretado , que pueden comulgar cada dia todos los seculares , aunque sean casados , y negociantes , añade las siguientes palabras : *Quapropter exhortari in Conc. tanti sunt fideles , ut sicut quotidie pec Trident. can , ita quotidie medicinam accipient.* supr. ca. Por lo qual se han de exhortar los fieles , que assi como cada dia pecan , cada dia

dia reciban esta medicina del Sacra-
mento de la Eucaristia.

Y el mismo Concilio Tridentino di- *Sess. 13.*
ze: *Qui manducat me, ipse viuet propter* *cap. 2. de*
me, & tanquam antidotum, quo libere- *Inst. Sā-*
mur à culpis quotidianis, & à peccatis *Etissim.*
mortalibus preseruemur. Es la comunión *Sacra-*
como un antidoto para librarnos de *ment,*
las quotidianas culpas, y para preser-
uarnos de los mortales pecados. Si aqui
el Concilio, y su decreto no habla de
los Basilios, y Antonios, ni de las Cata-
linas, y Claras, como algunos dizen,
que se requiere ser, sino de los que ca-
da dia pecan; porque se les ha de qui-
tar la medicina para no pecar?

El Concilio Mediolanense (*a*) y el *a 3. de*
Cabilonse (*b*) son del mismo sentir. *Eucarist.*
b Can.

El beato Pio V. dize: Están obliga-
dos los Curas a exortar muchas ve-
zes a los fieles, que pues tienen por
necesario dar cada dia de comer al
cuerpo, lo tengan de alimentar el al-
ma con este Sacramento; que el Ma-
nà, figura suya, cada dia lo comian
los hijos de Israel en el desierto.

Y no es solo de San Agustin aquella
sentencia: *Cada dia pecas, cada dia comul-
gas; sino de todos los Santos,*

Epist. 14. San Ignacio, Obispo, y Martir exhorta: Lleguemos muchas veces à resub fine. cibir la Eucaristia, porque su frequencia debilita las fuerças de Satanás.

De Eu- El Concilio Alexandrino dize: Sin charist. su frequencia, con dificultad se concap. 5. serua la gracia.

In Epist. San Juan Chrisostomo: No es temerario llegar el Christiano muchas veces à recibir este Sacramento; el *Paul. ad Timoth.* que no se acuerda de culpa graue, fol. 5. se puede llegar cada dia.

In pri- Teofilato: Para saber si puedes comulgar, seastu el Juez, y examina-*ma Paul.* do, sin aguardar el dia de fiesta, pue-*ad Corin-* des hazerlo, sino sientes culpa graue.

In Crat. San Cypriano: Pedimos este pan quotidiano, no teniendo culpa graue, cada dia le recibamos, que dà vi-*Domin.* da eterna; y pedimos se nos dà cada dia nuestro pan, que es Chisto Señor nuestro, para conseruarnos en su gracia; no es poco daño dexar de comulgar cada dia.

De Con- San Hilario: Si los pecados no son tan graves, que merezcas ser exco-*sacr. dist.* mulgado, no siendo mortales; y si lo 2. c. 5. 1. , si fue-

„ fueron, despues de confessados (segun
 „ interpreta Suarez) no te apartes de *Disp. 60*
 „ la medicina del Cuerpo, y *Sangre* *sess. 3.*
 „ del Señor.

San Ambrosio: Recibe cada dia, lo *Lib. 5. de*
 „ que cada dia te ha de apropuechar. *Sacr. c. 4*
 „ El que no merece recibirlle cada dia,
 „ no merece recibirlle despues de *vn*
 „ año; los pecados son quotidianos;
 „ y este Diuino Pan tambien es de ca-
 „ da dia: peças cada dia; pues limpiate
 „ de essa culpa cada dia en la fuente
 „ de la penitencia; y llegandote à este
 „ diuino Sacramento cada dia, halla-
 „ rás medicina saludable, y no veneno
 „ de juicio.

San Geronimo: Hemos de recibir *In Apo-*
 „ la Eucaristia, siempre que estamos sin *logiam*
 „ pecado mortal. Y en su tiempo, *contr* *z*
 „ que era el de 470. dize, que duraua en *Iouina*.
 Roma, y en Espana la costumbre de co-
 mulgar cada dia. *Tract.*

San Agustin: Si llegas sin pecado, se- *26. in*
 „ guro puedes llegar; pan es, que no *Ioan.*
 „ veneno. *sib. sib. no. 1. g. 1. u. 2. 9. 9. 9.*

El mismo: Mejor es comulgar por de- *Epis. 16*
 „ uacion, que dexarlo por reuerencia. *de Verb.*
 En otro lugar dize: Este pan es quo- *Dom. ser*
 „ tidiano, repíbelo cada dia, para que *mon. 26*

,, cada dia te aprocueche, y cada dia le
,, pueda recibir.

Al mismo San Agustin atribuyen al-
In lib. de gunos aquella sentencia: *Quotidie Eu-*
scrip. Ec *charistiæ Communionem percipere, nec*
clesiast. laudo, nec reprehendo. Con la qual repre-
en los hendiò vn Obispo à Santa Catalina de
años Sena, porque comulgaua cada dia, y la
420. Santa le respondiò, como reprehendia en
ella, lo que San Agustin no se atreviò à
De con- reprehender. Pero Belarminio dize, que
secrat. esta sentencia no es de San Agustin, si-
dist. 1. c. no de Genadio Maxiliense; y assi lo af-
quid sit seguran otros muchos Autores.

Sang uis. San Gregorio: El Señor nos diò este

,, saludable Sacramento, para perdo-

In ser. de ,, nar los pecados quotidianos, reciba-
Cœna ,, mosle cada dia.

Domin. San Bernardo: El herido busca la me-
dicina, heridos estamos, quando te-
In vitis ,, nemos pecados; la medicina es el di-
Patrū, ,, uino Sacramento; recibele cada dia;
eius vi- ,, y cada dia sanarás.

ta. San Apolonio aconsejaua à sus Mon-
ges comulgassen cada dia, para con-

De præ- ,, seruarse en gracia.

ceptis ,, San Buenaventura: Aunque estés
Relig. ,, tibio, fiado en la misericordia de
proc. 7. ,, Dios, con seguridad puedes llegar
cap. 21. ,, à

„ à comulgar ; aunque te reconozcas
 „ indigno (como no te acuerdes de
 „ pecado mortal) quanto mas enfer-
 „ mo , tanto mayor necesidad tienes
 „ de Medico; no recibes à Christo, pa-
 „ ra santificarle, sino para que te santi-
 „ fique.

El Concilio Alexandrino: Sin su fre- *Cap. 5.*
 „ quencia , con dificultad se confer- *de Eu-*
 „ ua la gracia. *char.*

San Antonio de Florencia : Hase de
 „ aconsejar à los que viuen bien, reci- *Part. 3.*
 „ ban frequente mente este Santissimo *lib. 14.*
 „ Sacramento , porque assi como el *cap. 22.*
 „ abstenerse mucho tiempo del man- *§. 5. y 6.*
 „ jar corporal debilita el cuerpo, y dis-
 „ pone para la muerte ; assi el abste-
 „ nerse mucho deste manjar espiritual
 „ debilita el alma , consume el feroz,
 „ y la và inclinando al pecado mortal. *In 4. sent.*

Adriano Papa: Hecha la preparacion *tractat.*
 „ segun la fragilidad humana , mas se- *de Eu-*
 „ guro es el recibir el Santissimo Sa- *charist.*
 „ cramento, que el no abstenerse.

Santo Thomàs de Aquino pregunta, *Part. 3.*
 „ si es licito comulgar cada dia? Y res- *que. 20.*
 „ ponde con San Agustin : Este Pan es *art. 10.*
 „ quotidiano , recibele cada dia, para
 „ que cada dia te aprocueche.

San Isidoro: Algunos dizen, que si
Lib. 3. de „, no ay pecado, se ha de comulgar ca-
Eccl. of „, da dia; y dizen bien, si comulgan
 fic. „, con reuerencia, y humildad.

San Anacleto Papa: Auiendose en-
 „, tibiado la costumbre de la quoti-
 „, diana Comunion, la renouò, man-
 „, dando, que despues de la consagra-
De con- „, cion, todos los presentes comulgas-
secrat. „, sen, por ser esta costumbre, como
dis. I. C. „, dize en su decreto, establecida por
2. capit. „, los Apostoles, y guardada de la
peracta. „, Iglesia Romana, y los que no comul-
 „, gauan, eran echados de la Iglesia.

In tract. Inocencio Tercero: Pue de comul-
Missa, „, gar el que tiene libre la conciencia
lib. 4. ca. „, de pecado mortal, y de los veniales
 44. „, le pesa.

I. ad Co- „, San Atanasio: examinada tu con-
rint. Pro „, ciencia, llega siempre à comulgar, sin
ber au- „, aguardar dia de fiesta.

tem. Enriquez refiere, que los Santos,
 „, Agustin, Ambrosio, y Geronimo
 „, alaban à los que comulgan cada dia
Lib. 8. de „, sin pecado. A los que el Confessor
Eucha- „, juzgare dignos de absolucion; pue-
rist. cap. „, de aconsejar comulguen, aunque
 48. n. 2. „, teman facilmente el reciaer. No es
 „, necessario experimentar el proprio
 „, apro-

„ a proue chamiento con la freuente
 „ Comunion ; que mucho menos ex-
 „ perimentamos el a proue chamiento
 „ espiritual , que es insensible , que el
 „ corporal.

Thomas Quempis : Si comulgando *Lib.4.de*
 „ estoy tibio , sino comulgara , que *Imitat.*
 „ fuera ? Y yo añadiria , si comulgan- *Christi.*
 „ do soy malo , no comulgando escan-
 „ dalizaria à todo el mundo , y me per-
 „ deria.

Defienden la quotidiana Comunion
 todos los Autores siguientes , con razo-
 nes muy eficazes , las quales se omiten
 por la breuedad que se pretende.

Inocencio Tercero, *tract. de Missa,*
lib.4.cap.44.

San Atanasio , *ad Corint. II. Pro-*
bet autem.

Enriquez, *lib.8.de Eucharist. cap. 88.*
num.2.

Thomàs Quempis, *lib.4.de imitatio-*
ne Christi, cap. 3.

Alexandro de Ales, *4. part. quest. 51.*
artic. 10.

Gerson, *in oper. tripart. cap. 19.*

El Patriarca de Ierusalem, *in 4. dist.*
12. quest. 2.

Juan Zelaya , *in 4. sentent. dist. 12.*
quest. 2.

R 1-

Raniero Pisano, 2. part, tract. Euc-
char. cap. 26.

Martino de Ledesma, part. I. quest.

4. art. 10.

Nider, in præcept. 3. cap. 12. num. 12.

Astensis, in Summ. 2. part. lib. 4. t. 27.

El Padre Salmeron, tom. 9. tractat.

41.

El Padre Francisco Suarez, tom. 3.
disp. 63. sect. 3. num 19. obot 6. s. 11. lib. 11.

Durando, in 4. dist. 12. quest. 5. s. 11. lib. 11.

Victoria, in Sum. quest. 76.

Juan de Fiburgo, Sum. lib. 3. de Euc-
char. tit. 24.

Juan Altenstaig, lib. 4. cap. 5.

Gabriel Mayor, in Sum. tract. de Euc-
charist.

Raymundo, in Sum. tract. de Euchar.

Pedro de Soto, in 4. dist. 12. q. 1. an-
ticipul. 10.

Ludouico Blosio, Dialogo Suson.

Esteuan Bolefer, lib. 4. dist. 12. quest.

14.

Rosela, Sum. tract. 3. Euchar.

El Padre Christoual de Madrid, de
requent. Comm. cap. 1.

Reginaldo, de prudent. Conf. cap. 11.

Francisco de Labata, verb. Eucharist.
Eproposit. 18.

Dionysio Cartusiano, *de Euchar.* c. 5.

Iuan Mayor, *in 4. dist. 9. quæst. 1.*

Venancio Fortunato, *in Orat. Domini-
nic.*

Osio Cardenal, *de Cærem.* fol. 375.

El Obispo Perez, *de Sacram.* quæst.
80. artic. 9.

Viualdo, *de Eucharist.* num. 139.

Christoual Moreno, *lib. Claridad de
simples.*

Iacobo Boyo, *de instit. Relig. Christi.*
lib. 2. cap. 19.

Iuan Taulero, *Serm. 1. Dom. 7. post
Trinit.*

Alonso Rodriguez, *2. part. tract. 8.
cap. 10.*

Antonio de Molin. *tract. 7. pag. 870.*

Luis Fundone, *tract. de diuin. Sacram.*
part. 2. cap. 11.

El Padre Fr. Joseph de Santa Maria,
tract. Commun.

Raymundo Sabunde, *dialog. 7. c. 17.*

Mauro Anton. *de Eucarist. cap. 5.*

Pedro Marcill. *Memor. Compostell.*
fol. 62.

El Padre Fray Antonio de Aluarado
Guia de los Esclavos, fol. 414.

Alonso de Chinchilla, *tract. commun.*
docum 3.

El Padre Fray Luis de Granada, tract:
3. cap. 8. §. 2.
Villalobos, 1. par. tract. 3. disput. 4.
num. 3.

Almay, in 4. dist. 26.

Iuan Sanchez, dist. 23. num. 13.

Palao, in 4. dist. 31. disc. 2.

Basilio, lib. 1. Matrim. cap. 21. num. 6.

Vera-Cruz, 3. part. Specul. art. 16.

Sà, de verb. Euchar. num. 12.

Enrico Enriquez, in Sum. lib. 81 de
Euchar. cap. 48.

Ferrer, Arte de conocer à Iesus, 3.
part. dial. 5.

Escobar, lib. 2. sess. 4. denotation.
Sanct.

Mendoça, part. 4. tract. de Sacrament.
instr. 32.

Casiano in vitiis Patrum.

Medina, lib. 1. cap. 14.

Geronimo Perez, in Sum. Theol.

Adrian, in 4. sent. tract. de Eucha-
rist.

Finalmente, dice el iluminado Tau-
lero: Que recibir el Santissimo Sa-
cramento, como auemos dicho, sin
pecado mortal, es de mayor proue-
cho, que oir cien Missas, ó cien Ser-
mones. Y aun dizen mas muchos

„ Au-

„ Autores (según refiere Geronimo Pe- *In Sum-*
 „ rez) Que el que vna sola vez recibe *mathe-*
 „ este diuino Sacramento, sin pecado *de Eu-*
 „ mortal, alcança mas gracia, que si *charist,*
 „ tres veces fuese en peregrinacion
 „ al Santo Sepulcro de Ierusalem. Y
 „ que ninguno comulga jamás, sin que
 „ alcance particular gracia, y singular
 „ grado de caridad, que antes no tenia,
 „ por muy seco, y tibio que se halle.

Vn graue Religioso añade esta con-
 sideracion: Si se juntasse toda la ca-
 ridad que han tenido todos los hom-
 bres, que fueron, son, y serán; y los
 merecimientos de todos ellos; y las
 alabanças que se han dado, y se darán
 con todas las buenas obras que se
 han hecho, y se harán; y los tormentos
 de los Martyres, los ayunos, disci-
 plinas, y silicios de todos los Santos,
 Confessores, Patriarcas, Virgenes, y
 Profetas, con todo lo que se hará,
 hasta el fin del mundo, no le agrada
 tanto à Dios, como que reciban este
 diuino Sacramento.

Otros dizen, según refiere el sobre-
 dicho Autor: Que si se juntassen
 todos los Coros de los Angeles, to-
 dos los Coros del Cielo, y la Vir-
 „ gen

„ gen Santissima, Señora de todos, que
 „ los excede incomparablemente, no
 „ pueden hazer à Dios sacrificio mas
 „ agradable, ni ofrendamas acepta, que
 „ dezir Missa, ó quando se han comul-
 „ gado ofrecer à su Magestad aquel di-
 „ uino Sacramento.

*Lib. 3. in
Ioannē,
cap. 37.
¶ lib.
4. cap.
17.* San Cyril afirma: Que la dilacion
 „ sola, no causa mejor disposicion, y
 „ de ordinario sucede, que los que
 „ mas tardan en comulgar, llegan
 „ menos dispuestos; y lo persuaden
 „ las razones siguientes: El comulgar
 „ dignamente, sin pecado mortal, de
 „ suyo es bueno, el abstenerse no: El
 „ llegarse muchas veces, nace de ca-
 „ ridad, el diferirlo de negligencia,
 „ ó temor; mejor es la obra de caridad,
 „ que la del temor. El que comulga,
 „ excede al que le dexa en el fruto,
 „ que recibe del Sacramento *ex opere*
 „ *operato*; y en lo demás lo puede facil-
 „ mente igualar, que el deseo de co-
 „ mulgar dignamente, no es menos
 „ que el abstenerse por reuerencia. Si
 „ algunas veces ha de ser bueno el
 „ abstenerse, ha de ser para alcançar, ó
 „ conseruar reuerencia, y deuocion;
 „ y para esto no es de menos utilidad
 la

„ la frequencia del Santissimo Sa-
 „ cramento, pues con ella se limpia el
 „ alma de los malos habitos, y de las
 „ aficiones, è imperfecciones natura-
 „ les que tenemos.

Pues si la Escritura en muchos luga-
 res, los Apostoles, los Concilios, los
 Papas, los Santos, y Doctores aconse-
 jan la quotidiana Comunion sin limi-
 te, ni cassa, y no ay ley diuina, ni huma-
 na, que lo prohiba, al que està sin pe-
 cado mortal: que razon ay para que los
 Ministros ayan de prohibir, y limitar lo
 que Christo, ni la Iglesia, ni ninguna
 ley limita: Cordura sera, pues, no opon-
 erse à los dichos de los Doctores, de
 los Santos, de los Papas, y de los Con-
 cilios.

Y si todavia no estuuiere satisfecho,
 lea aquel santo estatuto de la Iglesia:
*Non prohibeat dispensator manducare De Co^{se}-
 pingues terræ in mensa Domini.* Y si el crat. d.
 dispensador no lo puede prohibir, me- 2. Aug.
 nos podràn aquellos, à quienes no toca in Psal.
 el dispensar; y si quanto se ha dicho no 48.
 basta, tema los infinitos castigos, que
 Dios ha visado con los Ministros que lo
 han impedido.

El Padre Bernardino de Villegas en

la vida de Santa Ludgarda, cap. 25. di-
„ ze: Que entre otras personas, que
„ sintieron mal de las frequentes Co-
„ muniones de la Santa, fue vna la
„ Abadesa, la qual mouida del indis-
„ creto zelo, la mandò, que no comul-
„ gasse tan à menudo. A que respon-
„ diò la humilde virgen con gran reue-
„ renzia: Que estaua pronta, y apare-
„ jada à executar con gusto el man-
„ dato; pero que sabia de cierto, auia
„ de sentir Iesu Christo este disfauor,
„ que le hazia, y que en el castigo que
„ la embiaria, reconoceria muy presto
„ quan mal hazia en quitarla la comu-
„ nion. Obedeció la Santa, y en recomi-
„ pensa de su obediencia; parece que el
Señor obedeciendo à la voz de su pro-
fecia, embió à la abadesa vna grauif-
simia enfermedad, la qual se fue agra-
uando por momentos con recios, y
agudos dolores, hasta que reconocien-
do su culpa, y que aquel castigo la ve-
nia por el indiscreto zelo que auia vfa-
do con la Santa, la llamò, y la diò li-
cencia, para que prosiguiesse en su
santa costumbre; y con esto, cessando
la culpa, cessò la pena, y enfermedad,
que yà la auia puesto en buenos termi-
nos.

nos. Otras personas que tambien murmurauan de la Santa, poniendo la lengua en sus Comuniones, arrepentidas la pidieron perdon. Y otras complices en la murmuracion, por no arrepentirse, las castigò Dios con muerte repentina.

En el libro 3. de la vida de Santa Gertrudis, cap. 23. se refiere, que vna persona (Predicador, ó Confessor) mouido del zelo de la honra de Dios, se enojaua con ciertas Religiosas, por entender comulgauan muchas veces; hizo oracion la Santa, y preguntòle al Señor, si era agradable, ó contra su gusto lo que passaua, respondiò su Magestad: *Como mis deleytes sean estar con los hijos de los hombres; y yo por mi infinito amor aya dexado este Sacramento, para que muchas veces se reciba, y se frequente en mi memoria, quedandome en él con los fieles, hasta el fin del mundo: qualquiera que con palabras, ó con otra persuasion, les impide la Comunion a las que no estan en pecado mortal; este tal en alguna manera me impide, y priua de los deleytes, y regalos que podia tener con ellos.*

Algunos Ministros han querido sin razon estrechar demasiadamente esta

materia, como si el Sacramento no se huuiera instituido para los legos; ò como si ellos no tuuieran derecho para pedirle todas las veces que estuuieren dispuestos para recibirle; ò como si Chrtisto Señor nuestro le huuiera instituido con algun limite, ò mandato, que no se recibiesse, sino tantos à tantos dias.

Se marauillan los experimentados Maestros de ver el escrupulo, y recato con que hablan algunos Confesores, como si el comulgar fuese alguna cosa muy peligrosa para las almas; ò si por frequentar mucho la Comunion, se huuiesse de perder, ò menoscabar la honra de Dios, ò la virtud de los Sacramentos, siendo el verdadero remedio, y salud de las almas su frequencia, y la obra en que mayor honra se haze à Dios, y la que mas debrian solicitar todos los que desean su honra, y gloria. Pero con todo esto, el comulgar ha de ser siempre por orden del Padre Espiritual, el qual no debe impedirlo, ni difetirlo, quando vè que el alma lo desea, y se apropuecha, y tiene la disposicion que pide el Concilio. Y si otro Confessor ordenare lo contrario, siga el

el parecer del Padre espiritual, que conoce mejor su conciencia; con cuyo consejo camina, y obra con seguridad.

CAPITULO II.

Se responde à las razones que pueden dar los Ministros, para que el Secular no comulgue, ni el Sacerdote celebre, mientras no tengan conciencia de pecado mortal.

O Se les ha de prohibir la Comunion à los que la piden, y desean, sin conciencia de pecado mortal, por no estar dignos, ó por mayor reverencia; ó porque la mucha familiaridad engendra desprecio; ó por mortificacion, y penitencia. La primera razon, por no estar dignos, no es bastante, porque si le hazen abstener al Fiel hasta que se haga digno de la Comunion, no llegará jamás à recibir al diuino Señor, porque nadie es digno de recibirle, ni aun el mismo Cielo. Y assi dizen muchos Santos, que la mayor disposicion para comulgar mañana, es el comulgar oy.

A mas, que los Concilios, los Santos, y los Doctores aseguran, que el no estar

en pecado mortal, es la dignidad, y disposicion necessaria, que se requiere para comulgar. No hemos de ir à la Comunion, como dignos, sino como necessitados. No vamos à santificar à Iesu Christo sino para ser por el Sacramento santificados, y curados, como dize *Epist. 203.* San Ambrosio: *Yo, que continuamente peco, continuamente debo recibir la medicina de este Sacramento, contra la pestifera enfermedad del pecado.*

Epis. 26 Tampoco se ha de prohibir al fiel *de Verb.* la Comunion, por mayor reuerencia, *Dom. ser* que es la segunda rason; porque se *mon 28* opone à la doctrina de San Agustin, que dize: *Mejor es comulgar por deuacion, que dexarlo por reuerencia.* Dionysio Cartusiano dize lo mismo: *Mejor es charist.* comulgar por amor, que abstenerse por *c. 5. §. 6.* *mildad, y temor.* No se tiene mas deuacion, amor, y respeto à Dios, por llegarse menos veces à comulgar: antes bien, ama, reuerencia, y respeto mas à Dios, el que sin pecado mortal, y con deseo de su espiritual prouecho se llega cada dia à comulgar; y el dilatarlo, no es mayor disposicion, ni veneracion, sino manifiesta tentacion.

Absteniendose, pienfan hallar mejor

jar la deuocion, y el feroz; y en el interin se estan frios, secos, y tibios, como lo manifiesta la experienzia. Estos que no se quieren comulgar, si actualmente no tienen la deuocion sensible, son como los que estan frios, que no se quieren llegar al fuego, hasta estar calientes. O como los enfermos que no quieren pedir consejo al Medico hasta estar sanos. El Cuerpo de Christo es como vn fuego espiritual, lleguemonos a el, y nos calentaremos. La Carne de Christo, dize el Damasceno, es vn carbon encendido, cuyo efecto es calentar, y abrasar.

La tercera razon que dan algunos Ministros, para impedir la Comunion a los fieles que la desean, y piden, es vn antojo que ellos se fraguan en su idea, diciendo, que el llegar con frecuencia a este diuino Sacramento, es demasiada familiaridad, y esta engendra desprecio: *Nimia familiaritas parit contemptum.* O perjudicial engaño, y doctrina nociva, aunque enseñada por los Ministros con buen zelo! Es posible, que a ninguno de tantos Santos, y Doctores de la Iglesia, que han escrito ex professo deste punto, como consta

por el primer capitulo, se le aya ofrecido esta razon q̄ discurren estos Ministros Biē se infiere es de poca substācia.

Es verdad, que la demasiada frequencia ocasiona tal vez desprecio; pero de que, y à quien? La demasiada familiaridad de vna cosa vil causa desprecio; pero quien dirà, que ha de causar desprecio el familiar trato de vna cosa graue, buena, y amable? En las cosas terrenas la familiaridad engendra desprecio; porque quanto mas el hombre se domestica con otro hombre, vā poco à poco descubriendo los defectos; y así le estima menos que antes. Pero con Dios es todo al contrario, porque al passo que vā conociendo la criatura aquella fuente de verdadera perfeccion, crece el amor, y estimacion de aquel gran Señor.

Si por comulgar cada dia se deseubriese algún defecto en Iesu Christo, es cierto, què la frequencia, y familiaridad causaria desprecio; pero quanto mas se recibe aquel infinito pieLAGO de perfeccion, tanto mas se conoce su bondad, y tanto mas crece en nosotros el amor, respeçt̄o, y reuerencia. Y si fuerā verdad, que la demasiada fre-

fréquencia causa desprecio, era necesario dar leyes al mismo Dios, y procurar no se hiziesse tan doméstico, y familiar con los Santos, y con los Angeles del Cielo, con quien tiene tan grande, y continua familiaridad. Quien es mas familiar con Dios que los Angeles, que continuamente están viendo su diuino Rostro? Pero por esto dexan de honrarle, reuerenciarle, y amarle?

Pero dirán, que no es bien abusar de la familiaridad, y doméstiqueza con Dios. O ceguedad! Que quiere dezir esto, sino que quieren no nos vnamos tanto con Dios; y deseán le siruamos de lejos, y no de cerca; y mas con el nombre, que con el afecto. Estas palabras, mas nacen de la poca voluntad que tienen de que recibámos á este diuino Señor, que del respeto de no disgustarle. Si tuuieran la verdadera caridad, y amaran de corazón á Iesu Christo, despreciarian todo el temor, y no nos apartarian de la frequencia deste diuino Sacramento; antes bien, desearian, y nos estimularian á que cada dia le recibiessemos, para que quedassémos con Dios vnidos.

Si saben, que Christo desea vnirse con

con nosotros ; porque no quieren que nosotros nos vñamos con este gran Señor; temiendo donde no ay que temer? Si vén , que vn Dios infinito desea nuestra familiaridad, y amistad, en que se fundan para prohibirnos seamos sus amigos? Piensan que por la frequencia continua nos ha de dar tedium aquello, sin lo qual todo es tedium? Piensan , que nos ha de dar tedium la vida que dà vida? Piensan que nos ha de dar tedium el bien , de quien se deriuá toda la bondad? Piensan finalmente , que nos ha de dar tedium aquel que es el gusto, y deleyte de todas las criaturas , de todos los Serafines, de todos los Santos, y de toda la Corte Celestial? Es verdad, que sacia, pero no atedia.

Ni se le ha de negar tampoco al Christiano la Comunion por mortificarle, que es la quarta razon. Porque en la mortificacion de la priuacion de la Comunion exercita vna sola virtud, pero recibiendo el diuino Sacramento, las exercita todas. Será, pues, bien, que por alcançar vna sola virtud , le priuen al Christiano de todas las demás? Es gran lastima priuarle de los grandes bienes que recibe en la Comunion, por

vna sola mortificacion ; que mirado à buena luz , mas se debe llamar priuacion del bien, que virtud de mortificacion.

A mas , que para dezir Missa , y comulgar perfectamente, el mejor medio es el comulgar , y celebrar cada dia; aunque sea con algunas imperfecciones. Para tener oracion perfectamente, ó conseguir alguna virtud con perfeccion, no es buen remedio dexar de hazer actos de aquella virtud. Quien dirà q̄ para tener oracion perfecta es buen medio dexarla algun dia ? Y que para tener paciencia es buen medio no hazer actos della ? Antes el mejor medio para cōseguir la paciencia; y para tener oracion perfecta , es tenerla cada dia, aunque sea con alguna imperfeccion.

Si la diuina Magestad no se dediga de estar con pecadores : de hospedarse dentro de sus casas , y comer à vna mesa con ellos; y assi lleua por blasfon, y manda fixar à las puertas de su casa vn letrero que dize : *Este Señor recibe à los pecadores, y come à vna mesa con ellos:* Porque no se ha de dignar el Ministro, y siervo de este mismo Señor, que le reciba cada dia el Christiano, mientras

tras estè trocado , y enmendado por la penitencia ? Razon serà , pues, que los Ministros d'este diuino Señor no pongan tassa en lo que el amo no la pone.

El Señor se combida , y nos combida, y llama ; y querrà el criado despedir à los combidados , quando se le entren à Dios por las puertas de su casa ? Dexeles entrar , mientras no aya culpa mortal ; y si la huvo se ha limpiado yà en la fuente de la penitencia. Dexe correr esto por cuenta de su Señor , que assi lo quiere , y lo procura, aunque al Ministro no le parezca acertado, porque le puede el Señor responder con mucha razon : Bien se conoce , que no te cuesta nada à ti el pecador ; y como tienes tan pequeño pecho no le recibes à la Comunion, que desea , y yo llamo : pero yo que baxè por él del Cielo , y me hize hombre , padeciendo treinta y tres años increibles tormentos, hasta morir , le quiero assi penitente; y como soy Dios , tengo coraçon de infinita capacidad , donde todos caben por malos que ayan sido , como se buelvan à mi , y estén por la penitencia , , arrepentidos.

Christo Señor nuestro mueue las lenguas de los Angeles, para que exciten à los hombres à la frequente Comunion; como al contrario el Principe de las tinieblas mueue las lenguas de los hombres para que persuadan lo contrario. A Elias dixo el Angel: levantate, y come, que tienes largo camino que andas; assi persuade el Angel la Comunion. Y no solo vna; pero segunda vez despertò al Profeta que dormia, para que comiesse el pan, figura de la Eucaristia. Es proprio de Angeles combidar à la quotidiana Comunion. Naxe-
ra, Espe-
jo Mist.
fol. 79. Dixo bien San Geronimo: *An-
gel es para ti el que te persuade à Comul-
gar, y demonio el que te lo estorua.*

Con ninguna Sacramento parece tiene el demonio tanta oposicion, como con este, y ninguno procura estoruar tanto, y por tantos caminos. No es el menos fuerte, y eficaz el que toma, valiéndose de los mismos Predicadores, Confesores, y Ministros, porque muchos con capa de zelo, lo estoruan. Los que se tienen por Ministros de Iesu Christo deben tener por oficio propio oponerse al intento del demonio, no priuando, sino solicitando, y aconsejan-

do su quotidiana fréquencia , à las almas que se hallan con la disposicion suficiente.

Fray Ioseph de Santa Maria , despues de auer referido el decreto del Santo Concilio de Trento , que dese~~a~~ comulguen todos cada dia , dize las , siguientes palabras : Pues es pos-
sible , Padres Christianos , y her-
manos mios , que tenga la Iglesia
hijos que tan à la clara la quieran
contradezir ; y que oyendo à su
Madre , que seria bien , que los Fie-
les comulgass~~en~~ cada dia , digan
ellos que no es acertado , y se quie-
ran oponer à ella , y contradezitla?

*En la Apolo-
gia de la fre-
quen-
te Comu-
nion.*

„ Cierro que entiendo es tentacion
„ del demonio , para estoruar el au-
„ mento de las almas , aunque se haga
„ con buen zelo , y los que le tuvieran
„ de la honra de Dios , y de su Madre la
„ Iglesia , no les parecerà bien esto. Has-
„ ta aqui el Autor.

Pues mire aora qualquier Sumista , y hombre docto , por grande satisfacion que de si tenga , si es justo oponerse à la autoridad de tan gran Tribunal , y à la loable costumbre de la Iglesia , y de sus declaraciones , contra el uso , y

doctrina de los Apostoles , y contra la
enseñanza de los Santos Doctores.

„ Nadie murmure , ni niegue la Sa-
„ grada Comunion (dize Luis Fun-
„ done) porque no ay causa para ello , *Trac. de*
„ y guardese no le niegue Dios à él *Diu. Sa-*
„ el Cielo ; porque condenar esto , es *cram. p.*
„ condenar las loables costumbres , y *2. c. 21.*
„ uso antiquissimo de la Iglesia , y de *f. 149.*
„ los mayores sieruos de Dios.

Fray Pedro de Marcilla , Religioso
Benito , dize : Las vezes que comul-
„ gare el Fiel sin conciencia de pecado
„ mortal , por no le auer cometido , ò
„ por estar absuelto , recibe el fruto
„ de la gracia : esta disposicion no es
„ de tan poca monta , como à algunos
„ les ha parecido , que el Santo Con-
„ cilio de Trento , la califica por
„ gran reuerencia , y santidad. Son
„ dignos de alabança los que ponen su
„ estudio en persuadir à los fieles co-
„ mulguen cada dia ; y por consiguien-
„ te , que errados andan , y quan en
„ perjuicio de las almas , los que impi-
„ den la Comunion Sacramental de
„ cada dia à los Seculares. Solo el pe-
„ cado mortal le priua al Christiano
„ de la Comunion (segun dize Santo

Adicio-
nes al
memo-
rial Cō-
postela-
no, f. 62.

„ *To-*

„ Tomás) como; pues, los Ministros le
„ priuan sin pecado mortal?

Es muy de reparar, que se quede Christo en este Sacramento por medicina de nuestras llagas, aliuio de nuestros trabajos, compagnia de nuestra soledad, y esfuerço de nuestras aduersidades; y en fin, por prenda, y memoria del amor, que tiene à las almas; y que estè dando voces este gran Señor, si ay quien le quiera; y las almas assimismo clamando, que ellas le quieren, y dando voces à los Ministros, que les dèn à su Dios, y que les repartan su quotidiano Pan; y con todo esto se haren sordos los Mayordomos de la Causa de Dios, y son escasos en repartir lo que el Señor manda, y dà con tanta liberalidad. Es de sentir, y de llorar con lagrimas de sangre tanta escasez.

Quien no llora ver, que quando la mano del Señor anda tan larga en dar, la de los criados ande tan corta, y auara en repartir? Y que siendo Dios tan manirroto en la hacienda propria, que le costò su Sangre, sean ellos tan escasos en la hacienda ajenas, que no les costò nada? Y finalmente, siendo este

este diuino Sacramento aquella fuen-
te de Dauid , patente à todos los hi-
jos de Iacob , que ilegan à gozar
de sus preciosas aguas sin precio al-
guno , la vendan tan cara los Mi-
nistros , que à muchos les cuesta la-
grimas del coraçon el conseguirla,
pudiendo lamentarse con Ieremias,
que el agua , con ser fuya , la com-
pran à precio tan subido , como si fue-
ra agena.

Preguntaron al Padre Maestro Iuan
de Auila , conocido por su singular
virtud, letras, y predicacion ; si podia
el Superior , ò el que tiene cargo de
almas negar la Comunion al que se la
pide cada dia , no teniendo legitimo
impedimento ? A lo qual respondio af-
„ si. Mi parecer es, que no auiendo le-
„ gitimo impedimento, el Prelado , y
„ el que en su lugar tiene cuidado de
„ administrar la Eucaristia , es obli-
„ gado à datla al subdito las vezes que
„ la pidiere : El que niega el Santissi-
„ mo Sacramento , es injusto , priua-
„ de su derecho al que lo pide. El
„ Christiano , como dice Santo To-
„ más , tiene tanto derecho à pedirle,

R

, que

„que el Prelado no lo puede negar;
 „sino es por pecado publico. Pidien-
 „doselo en publico , se lo ha de dar,

En el „, aunque sepa tiene pecado en secre-
trat. 23. „ to ; quanto mas al que con deuocion
par. 30. „ se lo pide : Es cruel , quita el Pan
 „ Espiritual à su hijo , debo condenar-
 „ lo à pecado. Todo es del referido
 „ Autor.

Pero dirán , si es bueno , y santo el
 comulgar cada dia , como no lo man-
 da la Iglesia ? Porque los Fundadores
 de las Religiones , que fueron dotados
 de tanta luz , no lo dexaron por regla ?
 Y porque algunos Santos no abraçaron
 essa frequencia ? El Euangelista San
 Marcos se cortó el dedo pulgar , por-
 que no le mandaran ordenar. San Fran-
 cisco de Asis , no quiso ser Sacerdote.
 San Benito estuvo mucho tiempo sin
 comulgar.

Antes de responder , quiero pre-
 guntar , si es bueno al hombre sano co-
 mer alguna cosa cada dia , porque la
 ley no lo manda. Si es bueno el celiba-
 to , y no casarse , como dice San Pa-
 blo , 1. Corint. 7. porque la ley no lo
 manda , y porque algunos santos se
 han

han casado ? Si es bueno , y santo el oír Missa cada dia , porque la Iglesia no lo manda , y porque algunos Santos se fueron à los desiertos donde no la oían.

Respondiendo , pues , à la dificultad , digo , que lo necessario se ha de mandar , lo malo se ha de prohibir , y lo que es bueno santo , y perfecto se ha de aconsejar . La Santa Iglesia obra siempre con acierto , y por eso no manda à los fieles la Comunion de cada dia , porque aunque tan santa , y buena , no es esencialmente necessaria ; y el precepto de la Iglesia , mira siempre la utilidad de los fieles ; y es tanta nuestra tibieza , y la fragilidad de nuestros tiempos , que el precepto de la Comunion quotidiana en esta era fuera ocasion de pecados , y de ruina ; y por eso no impone la Iglesia à los Christianos mas de vna Comunion al año por precepto , aunque desea , que por deuocion se comulguen cada dia .

Finalmente , algunos de los ejemplos de los Santos son mas para admirar , que para imitar , y assi no hazen vna regla general . Y si algunos no comulgaron

con tanta frequencia, fueron pocos, y los que comulgaron infinitos; mas seguro será, pues, seguir los muchos que los pocos.

Muchos se escusati de llegar cada dia à esta diuina Mesa, porque no les noten, y por euitar la ocasion de murmuracion, y los Ministros oyendo esta razon callan, y quedan satisfechos. O dañoso silencio! Por los respectos del mundo han de permitir se priuen los fieles de vn tan gran bien? Es possible, que quieran dexarlos viuir lexos, y apartados de Dios, porque el mundo no les note, que se apartan de su suave, y amorosa amistad? Si se haze caso de lo que dice el mundo, se perderá no solo el alma, pero el juicio. No se sabe que es proprio del mundo dezir mal de lo bueno, y perseguir à los que no siguen su vando?

Todos los que siruen à los señores, hazen alarde del grado de su oficio, grandeza, y dignidad; y solamente el Christiano tendrá verguença de comulgar, y ser visto en seruicio de Iesu Christo. Si el comulgar cada dia fuerá mala obra, causaria escandalo, pero si es

es la mejor obra , que puede hazer el Christiano , porquè se ha de abstener , por el vano temor de no escandalizar al proximo ? Los Iudios se escandalizauan de las buenas obras de Iesu Christo ; pero no por ello dexò su Magestad de hazerlas . El que ocasiona escandalo , es quien obra mal , y quien interpreta mal el bien que hazen los otros ; pero el hazer bien , nunca fue escandalo , y mucho menos un tan grande bien , como el comulgar . Si alguno se escandalizasse por vernos comer , no por ello nos dexariamos morir de hambre .

De lo que nos hemos de guardar para no ofender , y escandalizar al proximo , es seguir la vanidad , y los gustos mundanos ; de estos vicios debemos abstenernos ; pero no de comulgar cada dia , porque esto no le puede causar escandalo al proximo ; antes bien se edificarà , y con el buen exemplo puede ser mude de vida , y se resuelva à frequentar los Sacramentos . O quantos se hallan engañados en estos respectos mundanos ! O desdichados ! No se auerguençan de ser malos ,

y se correrán de ser Christianos , y de parecerlo?

CAPIT VLO III.

Se declaran algunos de los grandes frutos de que le priuan al Fiel , prohibiendole la Comunion, quando siente la disposicion suficiente.

PARA que vea, y penetre bien el Ministerio el daño que haze al fiel , priuandole de la Comunion que desea, y pide, sin conciencia de pecado mortal, serà necesario representarle algunos de los infinitos frutos de que le defrauda en vna Comunion sola , para que desvanezca todo el temor , y vana imaginacion , y acabe de conocer, que le quita vn infinito bien , por vna mortificacion , que en realidad no lo es.

Primeramente le quita el aumento de gracia, y de gloria, que recibe de cada Comunion , cuyo efecto es infalib'le *ex opere operato* , aunque aya pecados veniales. Le priuan tambien de la

la mortificacion que alli haze de todos los cinco sentidos , y potencias ; pues diciendo los ojos , el olfato , gusto , y tacto , la imaginacion , el entendimiento , y todo su entender , y saber , que aquella Hostia es pan ; con todo esto se rinde , mortifica , y cautiuua , creyendo , qne no es lo que siente , y percibe , sino que està alli su Dios , y Señor.

Quitandole la Comunion , le priuan de la purificacion de sus pecados , y de los malos habitos , y de la preseruacion de los venideros. Le priuan de muchos auxilios , que alli se le dan para abraçar el bien , y huir de todo mal : y de vn solo auxilio puede depender la saluacion , ò eterna condenacion de vna alma. Le priuan del Purgatorio , que se le descuenta por cada comunión. Le priuan de los altos actos de Fè , Esperança , y Caridad que exerceita en cada Comunion , creyendo , que recibe al Dios , que no vè , ni siente , esperando en lo que no ha visto , y uniendose con él por amor.

Es Dios la misma bondad , y quiere por amor comunicarse à las almas por

medio del Diuino, y Sacramental Pan:
Ay mayor dicha en el mundo? Puede
auer mayor felicidad? Y que aya Mi-
nistros, que le priuen al alma de tan
gran bien? En este marauilloso Sa-
manet, ^{In me} cramento se vne Christo con vn al-
ma, ^{Ego} y se haze vna misma cosa con
^{in illo.} ella, cuya fineza es la mas alta, y ad-
^{Joan.c.6} mirable, y la mas digna de considera-
cion, y gratitud; porque yà no ay mas
que dar, ni mas que recibir; y avrà Mi-
nistro que le priue al alma desta infini-
ta gracia?

Todos los bienes juntos se hallan en
este precioso manjar; aqui estàn cum-
plidos todos los deseos de Dios; aqui la
amorosa, y Sacramental vunion; aqui la
paz, y conformidad; aqui la transformacion de Dios con el alma, y del alma
con Dios. Recibiendo al amoroso Ie-
sus en este Diuino Sacramento, se reci-
be al Eterno Padre, y al Diuino Espi-
ritu. Aqui estàn todas las virtudes, la
caridad, la esperanza, la paciencia,
la pureza, y la humildad; porque Chris-
to Señor nuestro engendra en el alma
toda virtud, por medio deste celestial
manjar; y que tengan coraçon los Mi-
nif-

nistros, para priuar al alma de tan gran felicidad?

Si vn solo grado de gracia, es don de inestimable valor, y tan considerable, que no ay comparacion con mil mundos, porque es vn pedaço de el mismo Dios, y vna formal participacion de la naturaleza diuina; la qual nos haze hijos, y amigos tuyos, y herederos del Cielo, y morada de la Santissima Trinidad; y vale mas la gracia, por minima que sea, que todas las virtudes, limosnas, y penitencias; y passar montes de vna parte à otra, como dize San Pablo, ni darlo todo de limosna, sin la gracia, es nada; pues como se arreuen à priuar al fiel de la que recibe en cada Comunion? Como podrá priuarle de essa, y otras muchas gracias, que la acompañan, sin darle otras equiuivalentes à las que pierde?

Que cosa puede auer equivalente à la gracia habitual que auia de recibir en la Comunion? Ni la humildad de que puede vsar, ni la reuerencia, ni la mortificacion, ni todas las virtudes juntas, à titulo de las quales, la dexa,

va-

valen tanto, ni son equiualentes à la gracia que pierde, y auia de recibir en la Comunion? Pues valga la razon; si la restitucion, segun todos los Doctores, ha de ser conforme al bien que al proximo se quita, que podrá restituir el Ministro, que quita, y priua al fiel del mismo Dios?

No seria poca caridad priuarte à vn hombre de vn monte de oro, solo porque cogiera vn granito? Solo por vn granito de mortificacion, si lo es, le priuan los Ministros al Christiano de vn monte de bienes, que estan recopilados en la Comunion. Sino huuiera otro modo de probar, y mortificar al alma, aun no se debia vsar, porque le priuan del mayor bien, por la mortificacion; pero ay infinitos modos de probar, y mortificar al alma sin tanto perjuicio espiritual.

No paran aqui los bienes deste diuino Sacramento, porque à mas de aumentar la gracia, sustenta, y dà nuevas fuerças al alma, para resistir à las tentaciones, satisface los deseos, y quita la hambre de las cosas temporales, lune con Christo, y sus miembros, que

que son los justos, quebranta el poder de Satanás, y dà fuerças para sufrir el martyrio, perdona los pecados veniales, à que no està afecto el que comulga, y preserua de los mortales, mediante los auxilios que comunica.

El Cuerpo de Christo, dize San Bernardo, es medicina al enfermo, viatico al peregrino, esfuerço al flaco, de-leyta al fuerte, sana al llagado, y conserua la salud del alma, y del cuerpo. Y qualquiera que dignamente comulga, quedà mas fuerte para recibir los menosprios, mas paciente para recibir las reprehensiones, mas apto para lleuar bien los trabajos, y mas prompto para la obediencia, y dar gracias al Señor.

Dize San Leon Papa, que quando vno comulga, viene Christo a hon-
rarle con su presencia, à vngirle de Pas-
con su gracia, à curarle con su mi-
sericordia, à sanarle con su sangre, à min-
resucitarle con su muerte, à alumbrar-
le con su luz, à inflamarle con su amor,
à consolarle con su infinita suauidad,
à vnirse, y desposarse con el alma, y à
hazerle participe de su diuino espiri-
tu,

tu, y de todos los bienes que nos ganó en la Cruz.

Buscas, dize San Buenaventura, dónde está Dios? Hallarle has en este Diui-
De pra- no Sacramento, que recibido digna-
cept. Re- mente, perdona los pecados, mitiga
ligios. las passiones, dà luz al entendimien-
proces. 7 to, hartura al alma, fortaleza contra
c. 22. los enemigos, confirma las virtudes, auiva la Fè, alienta la Esperança, en-
ciende la Caridad, aumenta la deu-
cion, llena de gracia, prenda rica de la
gloria.

Opusc. Este Sacramento, dize Santo To-
§ 8. de Sa más, lanza los demonios, nos defiende
cramēt. de la concupiscencia, limpia las man-
Altaris chas del coraçon, aplaca la ira de Dios,
Cap. 21. alumbrá el entendimiento para cono-
22. 23 cerle, inflama la voluntad para amar-
le, deleyta con suauidad la memoria,
confirma en el bien à todo el hombre,
le libra de pena eterna, multiplica los
meritos de la buena vida, y le conduce
à la patria eterna. El Cuerpo de Chris-
to, prosigue en el cap. 24. tiene tres
principales efectos: el primero, destru-
yé los pecados. El segundo, aumenta
los espirituales bienes. El tercero con-
for-

forta à las almas. Y en el cap. 25. dize: Sacia el espíritu para seguir el bien, conforta el animo para huir el mal, y conserua la vida para alabar siempre al Señor. En quanto es sacrificio, remite los pecados à los del mundo, aliuia la pena à los del Purgatorio, y aumenta la gloria accidental à los del Cielo. Y finalmente, el Cuerpo de Christo se llama Sacramento de Caridad, porque nos haze partícipes del diuino espíritu, de la suave habitacion del mismo Christo, y de la rica transformacion de Dios.

Fuera nunca acabar referir los bienes, que han dicho los Santos sacan deste Sacramento los que sin pecado mortal llegan à recibirle: De todos estos bienes priuan los Ministros al fiel, quitandole vna sola comunión.

Demàs desto, priuandole al alma de vna Comunion, priua à todos los Santos del Cielo, à todos los Angeles, à la Virgen Santissima, y al mismo Christo la gloria accidental, que les resulta de cada Comunion que se haze en gracia. Si de cada obra buena que

se haze en el mundo , por pequena que sea , sienten muchos Autores pios , que tienen los Santos en el Cielo , especial gloria accidental , con quanta mas razon la tendràn de vna obra tan alta , como es la **Ps. 10.** Comunion , en la qual estàn recopiladas todas las marauillas de Dios : *Memoriam fecit mirabilem suorum.*

Y si de la Comunion sola se sacan tantos bienes juntos , como se ha dicho arriba , que serà del Sacrificio de la Missa , obra la mas graue , y la mas alta que ay en el Cielo , y en la tierra ? Y avrà Ministros , que con pretextos de penitencia , mortificacion , ò antiguo estilo impidan à los Sacerdotes vntan grande , tan santo , y fructuoso sacrificio ?

**In Mis-
sa defun-
ctor.Fa-
ni.c.24.** Dixo San Geronimo , que por lo menos no padece el alma del Purgatorio , mientras se celebra por ella la Missa.

San Agustin assegura ; que nunca se celebra el diuino Sacrificio , que no suceda vna de dos cosas , ò la

la conuersion de vn pēcador , ò la libertad de vna anima del Purgatorio : Guillermo Alticoriense no se contento con vna , sino que afirma se libran muchas almas por cada Misa.

Balles-
ter en el
libro del
Crucifi-
xo de S.
Salua-

Escriue Seuero en la vida de San Martin , que libraua con sus Missas tantas almas , quantas persona assi tian à oírlas.

207.

El Venerable Beda dize : El Sacerdote que dexa de celebrar , no estando legitimamente impedido, prua à la Santissima Trinidad la gloria , y alabança ; à los Angeles la alegría ; à los pecadores el perdon; à los justos la gracia , y subsidio ; à las Almas del Purgatorio el refrigerio ; à la Iglesia el celestial beneficio de Iesu Christo Señor nuestro; y assi mismo de la medicina , y el remedio.

Pues si esto tiene qualquiera Missa; que Ministro por zelo , ò qualquier otro pretexto, se atreuerà à impedirla , y à defraudar tanta gloria , y tanto bien à la Trinidad , à los Angeles, à la Virgen , à la Iglesia, à los justos , à los

pe-

pecadores ; à las almas del Purgatorio , y à los mismos Sacerdotes , que desean celebrarla ? Sin duda , que aunque se haze con zelo , es falta de consideracion , y serà bien , antes de impedirlo , considerarlo , y premeditarlo mejor.

F I N.



IN

INDICE DE LOS CAPITVLOS

273
 contenidos en este libro.

PROEMIO.

Aduertencia 1.

De dos modos se puede ir à Dios, el primero por meditacion, y discurso; el segundo, por pura Fè, y contemplacion, fol.

1.

Aduertencia 2.

En que se diferencia la meditacion de la contemplacion, fol.

5.

Aduertencia 3.

En que se diferencia la contemplacion adquirida, y actiua de la infusa, y passiua; y se ponen las señales por donde se conocerà, quando quiere Dios passar al alma de la meditacion à la contemplacion, fol.

9.

Aduertencia 4.

Assumpto deste libro, que es desarraygar la rebeldia de nuestra voluntad, para alcançar la interior paz, fol.

14.

LIBRO PRIMERO.

De las tinieblas, sequedades, y tentaciones con que Dios purga à las almas, y del recogimiento interior, ó contéplacion adquirida.

Cap. 1. *Para que Dios descansse en el alma, se ha de pacificar siempre el coraçon en qualquiera in-*

S

quietu-

INDICE

274

quietud, tentacion, y tribulacion, fol.

16.

Cap. 2. Aunque el alma se vea priuada del discurso, debe perseverar en la Oracion, y no aflijirse, porque essa es su mayor felicidad, fol.

19.

Cap. 3. Prosigue lo mismo, fol.

23.

Cap. 4. No se ha de aflijir el alma, ni ha de deixar la Oracion, por verse rodeada de sequedades, fol.

28.

Cap. 5. Prosigue lo mismo, declarando quantas maneras ay de deuacion, y como se debe despreciar la sensible, y que el alma, aunque no discorra, no està ociosa, fol.

32.

Cap. 6. No se ha de inquietar el alma por verse circuida de tinieblas, porque estas son el instrumento de su mayor felicidad, fol.

35.

Cap. 7. Para que el alma llegue à la suprema paz interior, es necessario que Dios la purgue à su modo, porque no bastan los exercicios, y mortificaciones que ella puede tomar por su mano, folio

37

Cap. 8. Prosigue lo mismo, fol.

39.

Cap. 9. No se ha de inquietar el alma, ni ha de bolar atras en el espiritual camino, por verse combatida de tentaciones, fol.

41.

Cap. 10. Prosigue lo mismo, fol.

44.

Cap. 11. Se declara que cosa sea recogimiento interior, y como se ha de por ar el alma en él, y en la espiritual guerra con que el demonio procura perturbarla en aquella hora, fol.

46.

Cap.

DE LOS CAPITVLOS.

275.

Cap. 12. Prosigue lo mismo, fol. 52.

Cap. 13. Lo que debe hazer el alma en el interior recogimiento, fol. 55.

Cap. 14. Se declara como puesta el alma en la presencia de Dios con perfecta resignacion por el acto puro de Fe, y a siempre en virtual, y adquirida contemplacion, fol. 62.

Cap. 15. Prosigue lo mismo, fol. 66.

Cap. 16. Modo con que se puede entrar en el recogimiento interior, por la Santissima Humanidad de Christo Señor nuestro, fol. 71.

Cap. 17. Del silencio interno, y mystico, fol. 76.

LIBRO SEGVNDO.

Del Padre Espiritual, y su obediencia, del zelo indiscreto, y de las penitencias interiores, y exteriores.

Cap. 1. Para vencer las astacias del Enemigo, el mejor medio es, sugetarse a un Padre Espiritual, folio 80.

Cap. 2. Prosigue lo mismo, fol. 84.

Cap. 3. El zelo de las almas, y el amor al proximo pueden embaraçar la interior paz, fol. 87.

Cap. 4. Prosigue lo mismo, fol. 90.

Cap. 5. Para guiar almas por el camino interior, son necessarias luz, experiencia, y diuina vocacion, fol. 92.

Cap. 6. Instruccion, y avisos a los Confessores, y Guias Espirituales, fol. 94.

Cap. 7. Prosigue lo mismo, desculriendo los apegos
que suelen tener algunos Confesores, y guias es-
pirituales, y declara las calidades que han de
tener para el exercicio de la Confession, y tam-
bien para guiar almas por el camino mystico,
folio 99.

Cap. 8. Prosigue lo mismo, fol. 103.

Cap. 9. Como la sencilla, y prompta obediencia es el
vnico medio para caminar con seguridad por
el interior camino, y para alcançar la interior
paz, fol. 106.

Cap. 10. Prosigue lo mismo, fol. 110.

Cap. 11. Quando, y en que cosas le importa mas
obedecer al alma interior, fol. 112.

Cap. 12. Prosigue lo mismo, fol. 116.

Cap. 13. La frequente Comunion es medio eficaz
para alcançar todas las virtudes, y en especial la
interior paz, fol. 120.

Cap. 14. Prosigue lo mismo, fol. 123.

Cap. 15. Se declara en que tiempo se deben vsar
las exteriores, y corporales penitencias, y quan-
nocinas son quando se hazen indiscretamente
por el proprio parecer, y juizio, fol. 125.

Cap. 16. La diferencia grande que ay de las peni-
tencias exteriores à las interiores, fol. 129.

Cap. 17. Como se ha de portar el alma en los
defectos, para no inquietarse, y sacar fruto,
folio 131.

Cap. 18. Prosigue lo mismo, fol. 134.

LIBRO TERCERO.

De los espirituales martyrios con que Dios purga à las almas, de la contemplacion infusa, y passiua, de la resignacion perfecta, humildad interna, diuina sabiduria, verdadera aniquilacion, è interior paz.

Cap. 1. La diferencia que ay del hombre exterior al interior, fol. 137.

Cap. 2. Profigue lo mismo, fol. 141.

Cap. 3. El medio para alcançar la interior paz, no es el gusto sensible, ni el espiritual consuelo, sino la negacion del amor proprio, fol. 143.

Cap. 4. De dos martyrios espirituales con que Dios purga al alma, que quiere consigo vnirla, f. 148.

Cap. 5. Quan importante, y necessario le sea al alma interior padecer à ciegas este primero, y espiritual martyrio, fol. 153.

Cap. 6. Del segundo martyrio espiritual, con que Dios purga al alma que quiere consigo vnirla, folio 159.

Cap. 7. La interior mortificacion, y perfecta resignacion, son necessarias para alcançar la interior paz, fol. 160.

Cap. 8. Profigue lo mismo, fol. 165.

Cap. 9. Para alcançar la interior paz, es necessario conozca el alma su miseria, fol. 169.

Cap. 10. Se enseña, y descubre qual sea humildad falsa, y verdadera, y se declaran sus efectos, folio 171.

Cap.

Cap. 11. *Maximas para conocer el coraçon sencillo, humilde, y verdadero, fol.* 175.

Cap. 12. *La soledad interior es la que principalmente conduce para alcançar la interior paz, folio* 178.

Cap. 13. *Se explica que cosa sea la contemplacion infusa, y passiva, y se declaran sus marauillosos efectos, fol.* 181.

Cap. 14. *Prosigue lo mismo, fol.* 183.

Cap. 15. *De dos medios por donde sube el alma a la contemplacion infusa, y se explica quales, y quantos sean sus grados, fol.* 186.

Cap. 16. *Señales para conocer el hombre interior, y el animo purgado, fol.* 189.

Cap. 17. *De la diuina Sabiduria, fol.* 193.

Cap. 18. *Prosigue lo mismo, fol.* 197.

Cap. 19. *De la verdadera, y perfecta aniquilacion, fol.* 201.

Cap. 20. *Enseñase como la nada es el atajo para alcançar la pureza del alma, la perfecta contemplacion, y el rico tesoro de la interior paz, folio* 205.

Cap. 21. *De la suma felicidad, de la interior paz, de sus marauillosos efectos, fol.* 208.

Cap. 22. *Exclamacion amorosa, y gemido lamentable con Dios, por las pocas almas que llegan a la perfeccion, a la amorosa union, y divina transformacion, fol.* 213.

279

BREBE TRADADO DE LA Comunion quotidiana, di- uidido en tres Capi- tulos.

CAPITVLO I.

*No ay razon para que los Ministros impidan la Co-
munion à las almas que la desean y la pidien, re-
niendo la disposicion necessaria, que es estar sin
pecado mortal, fol.* 225.

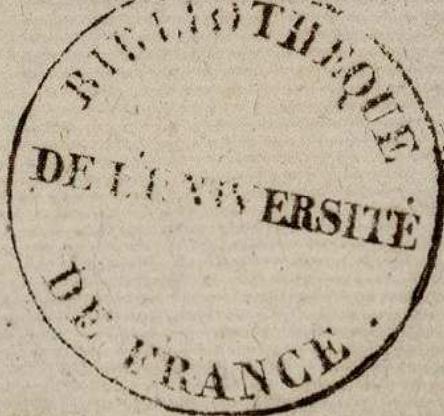
CAPITVLO II.

*Se responde à las razones que pueden dar los Mi-
nistros, para que el secular no comulgue, ni el
sacerdote celebre, mientras no tengan concien-
cia de pecado mortal, fol.* 245.

CAPITVLO III.

*Se declaran algunos de los grandes frutos de que
le priuan al fiel, prohibiendole la Comunion,
quando siente la disposicion suficiente, fol.* 262.

E I N.



BRERE TRADADO DE LA
Comision diplomática
sobrino en el Capit
euros.

CAPITULO I.

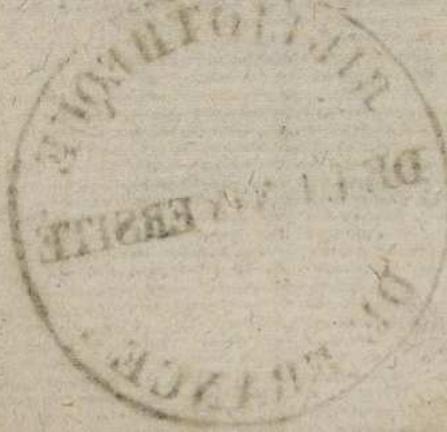
Y lo que se ha de tener en cuenta en la
negociación de la paz entre las
partes de la guerra se establece
en el Capítulo I.

CAPITULO II.

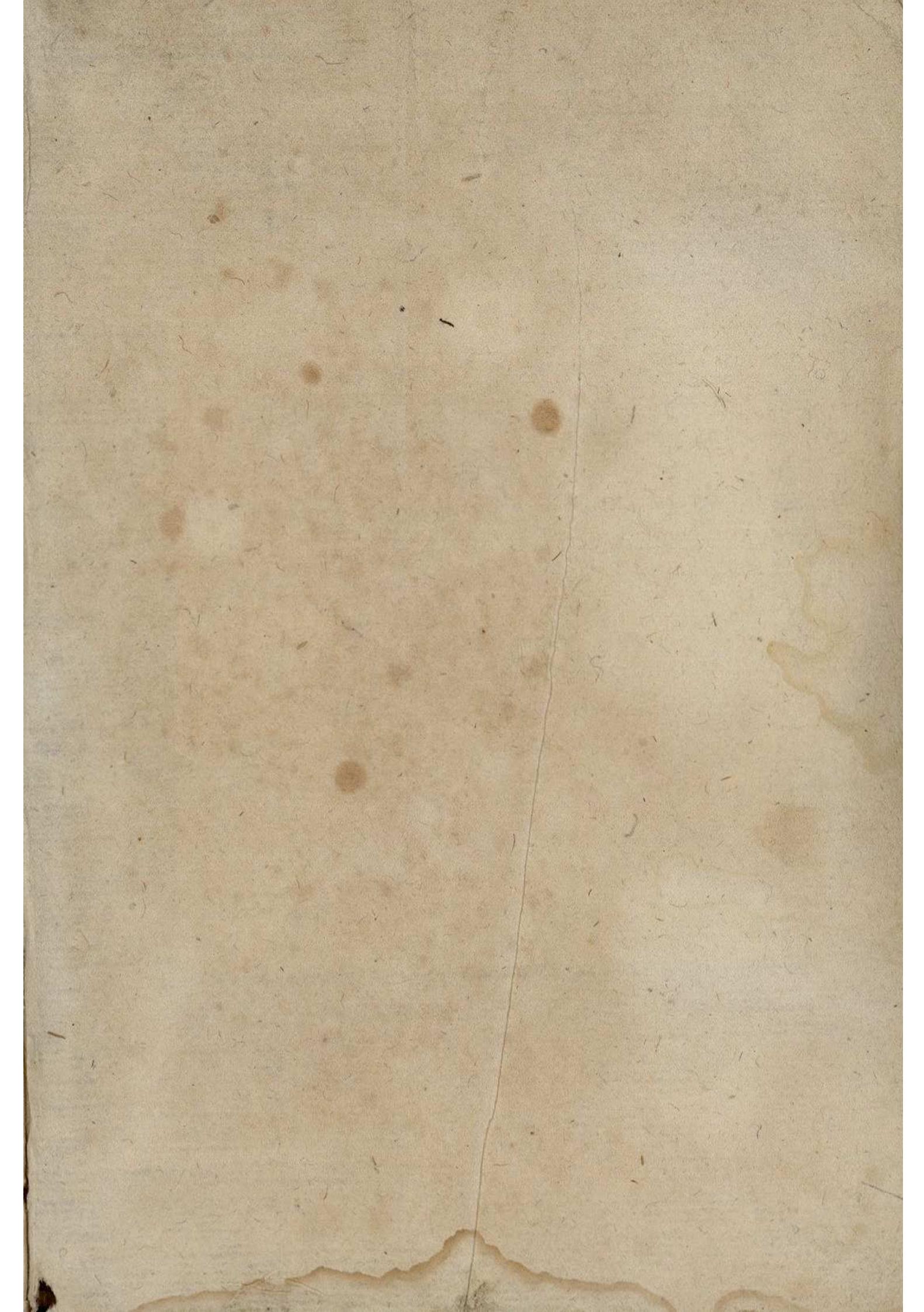
Se establecen en el Capítulo II
los términos y condiciones de la
paz entre las partes de la guerra
que se establecen en el Capítulo I.

CAPITULO III.

Se establecen en el Capítulo III
los términos y condiciones de la
paz entre las partes de la guerra
que se establecen en el Capítulo II.



E. I. N.





UNIVERSITÉS DE PARIS
BIBLIOTHÈQUE DE LA SORBONNE

13, RUE DE LA SORBONNE - 75257 PARIS CEDEX 05
TEL : 01 40 46 30 27 - FAX : 01 40 46 30 44

Inv.

SIGB

Sibil

SU

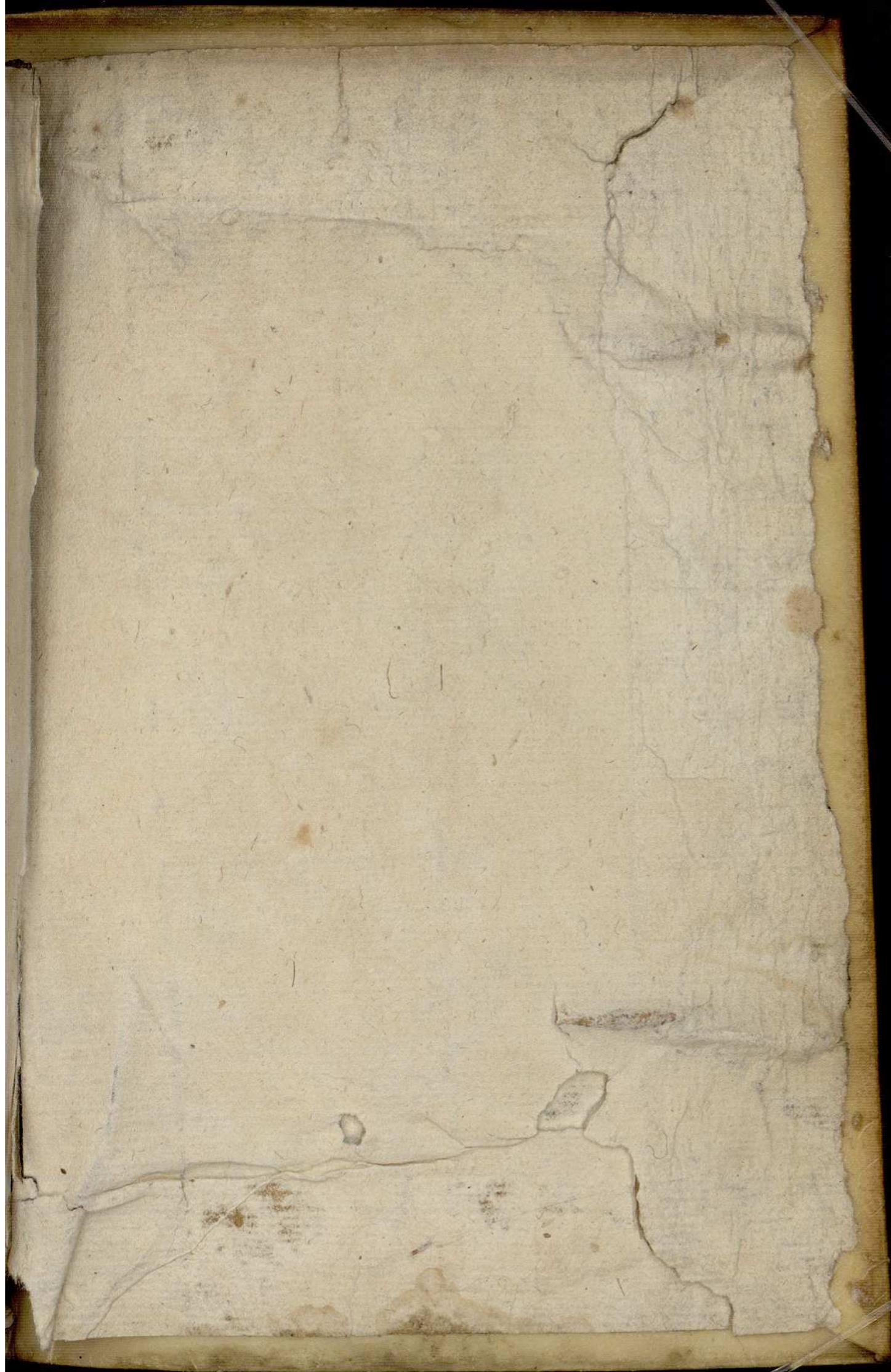
88976394

Cote

TTA 91 ih-12

1153930861







Concordia